



MAGIA DE MANADA

— BRUJAS DE HALLOWEEN DE WHYCHOOSE —

AMELIA SHAW

Tabla de Contenido

[Magia de Manada \(Brujas de Halloween de Whychoose, #2\)](#)

[Prólogo | Bella](#)

[Capítulo 1 | Bella](#)

[Capítulo 2 | Bella](#)

[Capítulo 3 | Bella](#)

[Capítulo 4 | Jonah](#)

[Bella](#)

[Capítulo 5 | Bella](#)

[Capítulo 6 | Jonah](#)

[Capítulo 7 | Bella](#)

[Capítulo 8 | Tommy](#)

[Capítulo 9 | Elliot](#)

[Capítulo 10 | Bella](#)

[Capítulo 11 | Bella](#)

[Capítulo 12 | Bella](#)

[Capítulo 13 | Tommy](#)

[Capítulo 14 | Elliot](#)

[Bella](#)

[Capítulo 15. | Tommy](#)

[Jonah](#)

[Capítulo 16. | Tommy](#)

[Bella](#)

[Capítulo 17. | Bella](#)

[Tommy](#)

[Capítulo 18 | Elliot](#)

[Capítulo 19. | Bella](#)

[Capítulo 20 | Bella](#)

[Capítulo 21 | Jonah](#)

[Elliot](#)

[Capítulo 22. | Tommy](#)

[Elliot](#)

[Capítulo 23. | Tommy](#)

[Capítulo 24 | Tommy](#)

[Capítulo 25. | Bella](#)

[Capítulo 26. | Bella](#)

[Capítulo 27 | Bella](#)





Prólogo

Bella

Noche de Halloween. Hace un año y un mes.

El día había llegado, el día que había temido durante tanto tiempo. Mi vigésimo primer cumpleaños y la noche en la que le había prometido a mis amigas que me uniría a ellas en un hechizo que podría destruirnos a todas. Aunque ellas no lo sabían.

Yo era la confiable. La bruja que leía las etiquetas, investigaba las advertencias y atendía la sabiduría de las generaciones que nos precedieron. No Ruby y Tiffany. Ellas solo estaban emocionadas, ansiosas por ver resultados; mientras que yo me sentía incómoda con toda la situación.

Las quería hasta la muerte, eran lo más parecido que había tenido a hermanas, pero tenían que saber que había una razón por la que este libro de hechizos había sido ocultado de nosotras. La magia en su interior era poderosa y exigiría un pago si el hechizo tenía éxito.

"Así que, ¿vamos a hacer esto o no?" preguntó Ruby, mirando a Tiffany y a mí sucesivamente. "Porque no hay vuelta atrás después de esto."

Su sonrisa me hizo revolotear el estómago.

Vaya que lo sabía.

Crecer sin padre, siendo las únicas hijas de tres brujas desconsoladas, había sido duro para todas nosotras. Así que, años atrás, cuando Ruby encontró un antiguo libro de hechizos perteneciente a su madre escondido bajo las escaleras, lo leímos. Por supuesto. ¿Qué hija adolescente no lo haría?

En sus páginas encontramos un conjuro que garantizaba que podríamos evitar la desolación de nuestras madres antes que nosotras. Como mis mejores amigas, en ese momento, accedí de buena gana a lanzarlo con ellas, cuando fuéramos lo suficientemente mayores para querer que nuestras almas gemelas nos encontraran. Y fuéramos lo suficientemente poderosas para lograrlo.

Después de esa noche, hice mi deber y me sumergí en la investigación, solo para darme cuenta de que cosas terribles les sucedían a las brujas que se atrevían a usar este hechizo en particular. Era un conjuro complicado y requería un pozo significativo de poder para hacerlo realidad. Por eso las tres tendríamos que hacerlo. *Juntas*. No había forma de que ninguna de nosotras pudiera hacer este hechizo sola.

Mis amigas creían que los beneficios superaban con creces los riesgos... pero yo tenía mis reservas.

El viento se movía entre los árboles a nuestro alrededor, susurrando entre las hojas. Una tormenta de otoño se avecinaba y si seguíamos aquí mucho tiempo, nos atraparía la lluvia. Le pedí a mis padres si Tiffany, Ruby y yo podíamos usar la cabaña para nuestro cumpleaños. Era la antigua casa de mis abuelos, y convenientemente estaba en medio de la nada.

Era perfecto para noches secretas como esta. Nadie podría vernos aquí. Y siempre y cuando nunca mencionáramos una palabra sobre nuestras actividades esta noche, nadie sabría que en nuestro vigésimo primer cumpleaños conjunto habíamos realizado un hechizo para llamar a nuestros verdaderos amores a nuestras vidas.

Tiffany asintió con firmeza, de acuerdo en que era hora de comenzar el hechizo.

Mordí mi labio mientras la ansiedad corría por mí. *Demonios*. No podía ser yo quien se echara atrás y decepcionara a mis dos personas favoritas en el mundo.

Ruby rodó los ojos hacia mí. "Vamos, Bella. Sabes que no podemos hacer esto sin ti."

Lo decía de manera bastante literal, desafortunadamente. A pesar de que mi personalidad se inclinaba hacia el tipo más tranquilo y amante de los libros, yo era una bruja decididamente poderosa y sin mi magia, Tiffany y Ruby no podrían manejar un hechizo de esta magnitud.

Fruncí el ceño y tragué con fuerza contra la preocupación que me apretaba el pecho. Estreché los ojos hacia ella, imitando su expresión.

Ruby hizo pucheros, su mirada se volvió suplicante. "Vamos, Bella. *Por favor.*"

Suspiré internamente. Habíamos estado hablando de este hechizo durante años, planeando cada parte de la incantación compleja. Esperando hasta la noche en que fuéramos lo suficientemente mayores, lo suficientemente poderosas y lo suficientemente valientes como para lograrlo.

A pesar de mi mejor juicio, una resolución terca se apoderó de mí. No podía decepcionar a mis dos amigas. No ahora. "Está bien, Ruby. Estoy dentro. Hagámoslo."

Ruby agarró nuestras manos, y Tiffany hizo lo mismo, alcanzando mi mano libre para formar un triángulo perfecto de fuerza.

Éramos tres brujas nacidas el mismo día, el día más poderoso y sagrado del año para nuestra especie: la víspera de Todos los Santos. Literalmente habíamos crecido juntas, fuertes, unidas y leales hasta la médula. Nuestras madres siempre decían que estábamos Destinadas, bendecidas, y yo lo creía.

Nos agarramos de las manos y miramos hacia el antiguo libro que yacía abierto en el suelo entre nosotras, el libro de hechizos que Ruby había encontrado años atrás, escondido entre las cosas de su madre.

El miedo me atravesó, pero lo empujé hacia abajo y hacia afuera. Este hechizo requeriría todo lo que tenía, y por estas chicas, mis hermanas, lo daría.

Como un pequeño aquelarre, un trío de brujas, comenzamos a cantar en el antiguo idioma de los brujos y brujas que nos precedieron, un dialecto perdido en el tiempo y en la memoria.

Me concentré intensamente en mis líneas, leyendo del libro. No había memorizado el hechizo por miedo. Dije mi parte y mis amigas dijeron la suya. Cada verso del hechizo era un llamado a la magia que fluía en nuestras venas, al Destino, y sobre todo, al amor incondicional que ansiábamos y deseábamos desesperadamente.

Una y otra vez, cantamos nuestras palabras, nuestro ritmo creciendo, mientras la magia en nuestra sangre, en nuestra propia ascendencia, bullía, lista para estallar en cualquier momento.

El estrés del hechizo se abatía sobre nosotras, y miré a mis mejores amigas. Los labios de Tiffany estaban fruncidos.

Y Ruby tenía el sudor rodando por su rostro.

No podía detener el hechizo ahora, y no lo haría. De hecho, presioné más fuerte, canalizando más de mi propio poder en él. Podía sentir que las palabras drenaban mi energía a un ritmo aterrador, pero presionando mis talones en la hierba debajo de mí, me aferré al suelo y resistí.

Con mi fuerza sabía que podía manejar más que mi parte justa de la carga. Así que lo hice. Solo esperaba que Tiffany y Ruby llegaran al final del hechizo si yo llevaba con éxito la mayor parte de la presión. No podíamos detenernos ahora, incluso si quisiéramos. Había demasiados riesgos asociados con este hechizo, y no terminarlo era igual de traicionero. ¡El hechizo debía completarse!

El poder de nuestra magia combinada giraba a nuestro alrededor, vivo y violento como un huracán. Me aferré a la esperanza que este hechizo nos ofrecía. Cambiaría nuestros destinos.

Después de esta noche, nunca terminaríamos como nuestras madres, abandonadas y solas. Eso en sí mismo debía valer cualquier pago que el hechizo exigiera, ¿no?

El antiguo libro flotaba en el espacio entre nosotras, brillante y poderoso. Lo observé desafiar la gravedad con un creciente sentido de temor.

Ruby abrió los ojos, con su mirada fija en el libro también.

Tiff sonrió.

Un alivio me recorrió. ¡Obviamente, lo que estaba haciendo funcionaba! Estaban manejando las partes más pequeñas del hechizo que llevaban.

Animadas, seguimos cantando más fuerte, con las palabras en nuestros corazones creciendo naturalmente a medida que el hechizo llegaba a un gran crescendo. Miré con asombro nuestras manos unidas mientras una brillante luz blanca brillaba entre nuestros dedos apretados.

Hubo una súbita oleada de poder, y un creciente sentido de urgencia llenó el aire. ¡Estábamos casi allí! Pronunciamos las últimas palabras del hechizo como grupo. La magia blanca que habíamos conjurado se elevó en el aire sobre nuestras cabezas con un estruendo cósmico, explotando en una erupción espectacular de color, como fuegos artificiales, brillando contra el oscuro cielo nocturno.

El impacto de la explosión nos empujó hacia atrás con una fuerza sorprendente. Aterricé con un pesado golpe en la hierba, con mi magia drenándose como arena a través de un reloj de arena hasta que apenas pude abrir los ojos. Los cerré y me permití un momento de descanso. *El hechizo había funcionado.* Debió de haberlo hecho. Definitivamente no me sentiría tan terrible y débil si no lo hubiera hecho.

Solo necesitaba otro minuto para recuperarme.

"¿Es eso todo?" preguntó Ruby.

Antes de que pudiera responder, el libro de hechizos que había estado flotando en el aire cayó y aterrizó en la tierra entre nosotras con un golpe pesado. La portada se cerró por sí sola, desapareciendo toda señal de magia.

Tiffany saltó, gimiendo mientras se quitaba la suciedad de sus ajustados pantalones.

Respiré hondo, preparándome para ponerme de pie. No quería que mis amigas supieran cuánta parte del hechizo había asumido por mí misma. Se sentirían culpables si lo supieran, y no era su culpa que no fueran tan naturalmente fuertes como yo.

Ruby comenzó a levantarse.

Meforcé a ponerme de pie también. Me tambaleé un poco, pero me recuperé rápidamente y las otras dos no parecieron notarlo. Un alivio me llenó. El momento que había temido todos estos años había terminado finalmente. Ahora, todo lo que teníamos que hacer era esperar a que el hechizo diera sus frutos. Que los hombres, nuestros hombres, nos buscaran.

"Así que... ¿volvemos a casa para tomar una bebida de celebración?" preguntó Ruby.

Suspiré. Necesitaba en serio dormir, pero no podía ser una aguafiestas. *Era nuestro vigésimo primer cumpleaños después de todo.*

"Suena como un plan," dijo Tiffany, moviendo su larga melena rubia sobre su hombro.

Luego nos dimos la vuelta y volvimos a la cabaña.

Una vez dentro, encendimos las luces y usamos nuestra magia para mezclar cócteles con los colores del atardecer: rojo, naranja, amarillo y un toque de morado oscuro.

"Perfecto," dijo Ruby mientras levantaba su vaso que había estado reposando sobre el mostrador.

Tiffany y yo recogimos nuestras bebidas también y las chocamos con la de Ruby.

"¡Feliz cumpleaños!" coreamos.

Siempre me había gustado personalmente compartir un cumpleaños con mis dos mejores amigas. Nunca me había gustado ser el centro de atención, pero a Ruby y Tiffany sí.

Todas dimos un sorbo a nuestra primera bebida legal y mutuamente hicimos muecas ante la cantidad excesiva de licor que Ruby había vertido en la mezcla. Jadeé, mi garganta ardía.

"Vaya, eso es fuerte," dijo Tiff, parpadeando rápidamente como si quisiera limpiar sus ojos del vapor ardiente.

Tragué incómodamente y tosí, estremeciéndome antes de dejar la bebida firmemente sobre el mostrador. Necesitaba comer algo y pronto. Mi energía estaba a punto de extinguirse por completo como una vela consumida.

Con la poca magia que me quedaba, tomé un respiro rápido y moví mi mano sobre la mesa frente a nosotras, conjurando un festín entero de aperitivos salados y dulces para celebrar. Papas fritas, pastel de chocolate, galletas y galletas con queso decoraban la superficie frente a nosotras.

Me dejé caer, exhausta, luego me deslicé sobre un taburete en la barra de la cocina. Había terminado.

"Oh, perfecto. ¡Gracias, Belle!" dijo Ruby, agarrando un puñado de papas fritas y metiéndolas en la boca sin ningún reparo.

Suspiré y me obligué a coger algunos dulces y chuparlos. Necesitaba la dosis de azúcar de una manera grande.

"¿Qué pasa, Bell-Bell?" me preguntó Ruby.

Miré a mi amiga. Fruncía el ceño. Estaba preocupada por mí.

"¿Crees que funcionó?" logré preguntar, lo único que se me ocurrió decir.

Ruby encogió los hombros. "No lo sé. Espero que sí. Quiero decir, supongo que lo averiguaremos."

Ciertamente lo haríamos...

"¡Yo también espero que sí!" dijo Tiff, su tono exasperado. "Llevamos planeándolo desde siempre."

Ruby conjuró algunos taburetes adicionales, y luego las otras dos se sentaron conmigo, alrededor de nuestra sabrosa fiesta de cumpleaños.

Charlamos y comimos, bebimos y reímos, celebrando el hecho de que teníamos toda una vida por delante. Yo estaba en la universidad, era la única de las tres, pero aún no estaba segura de qué quería hacer con mi título por ahora.

Me incliné hacia adelante y descansé parte de mi peso sobre el mostrador, feliz de dejar que Tiffany y Ruby llevaran la conversación mientras yo descansaba un poco.

Era extraño pensar que, en algún lugar, nuestra magia estaba encontrando el camino hacia nuestras almas gemelas. Ni siquiera había salido con un chico antes, así que ¿qué iba a hacer con el que quisiera casarse conmigo? ¿Lo reconocería al instante? ¿Reconocería que yo era la mujer adecuada para él de inmediato, o se aplicarían las leyes normales de las citas? ¿Nos daría simplemente la oportunidad de descubrirlo todo una vez que nos encontráramos? ¿O sería un amor instantáneo, Destinado?

Tenía un montón de preguntas, y no mucha información o respuestas que me ayudaran. Pero lo que sí sabía con certeza era que no saldría con nadie hasta que apareciera mi alma gemela. Confiaría en nuestra magia y esperaría a que el hechizo se manifestara. No terminaría como mi madre; triste y sola, y todavía desesperadamente anhelando al hombre que la había abandonado hace más de veinte años.

No lo haría. Este hechizo de amor era poderoso y estaba fuera de límites por una razón. Tenía que creer que se aseguraría de que cumpliera su promesa. Todo lo que tenía que hacer, al igual

que mis amigas, era ser paciente y soportar el juego de espera. Sin importar cuánto tiempo tomara.

.





Capítulo 1

Bella

Unos días antes del Día de Acción de Gracias.

Eché un vistazo a la sala de estar de Kathy, mirando de Ruby a Tiffany, y luego volví a ver a nuestras madres alineadas a cada lado de la habitación. Podría haber cortado la tensión en la habitación con un cuchillo. Aunque, dado que todas éramos brujas, un período de relajación probablemente habría sido mejor para el estrés.

"Chicas, tienen que entender que lo que hicieron fue peligroso," comenzó a sermonear la madre de Ruby.

Reprimí el suspiro que subió a mi pecho. Sabía lo que venía.

Nos habían llamado a la casa de Ruby con el pretexto de tener "una charla", pero en realidad, nuestras madres solo querían gritarnos por el hechizo de amor que habíamos lanzado el año pasado en Halloween.

Sherie se levantó del sofá donde había estado sentada y se dirigió a la parte delantera de la sala de estar, de pie frente a la fría chimenea. "Todas las personas que alguna vez han trabajado en ese hechizo han tenido que soportar terribles consecuencias. Mira lo que le pasó a Ruby." Señaló a su hija como si la felicidad de nuestra amiga —haber encontrado no uno, sino *tres* compañeros predestinados— fuera algo malo.

Quería refutar sus afirmaciones de que habíamos hecho algo terrible, pero mantuve la boca cerrada. Todavía no estaba lista para saltar a la refriega de esta conferencia. Necesitaba más información antes de comentar.

Tiffany, por otro lado, nunca dudaba antes de interrumpir con su opinión. "¿Nos estás culpando por lo que le pasó a Ruby?" Dijo mientras se levantaba para enfrentar a nuestras madres. "¡Ruby está feliz! Encontró a sus almas gemelas. Pero si realmente quieres culpar a alguien por lanzar ese hechizo, ¿qué tal si las culpamos a ustedes tres por el hecho de que tuvimos que hacerlo en primer lugar?"

Maldita sea, llegamos rápido. Hice una mueca. Esto no iba a ser bonito.

Sherie se dejó caer en el sofá junto a mi madre y sus rostros se vaciaron de color.

Mi mamá me miró. "¿A qué se refiere, Bella?"

Las cinco brujas se volvieron hacia mí.

Un torrente de calor me subió por la cara y me sentí aún más incómoda, si es que eso era posible. Me encogí en el sofá. No quería tener esta conversación. Era algo que había evitado toda mi vida. Le hice un gesto a Tiffany con ansiedad. "Ella puede explicarlo." Dije rápidamente.

Tiffany se puso ambas manos en las caderas y miró a nuestras madres. "¿Cómo no vas a juntar dos y dos? ¿En serio? Las tres hemos crecido sin padres. Hemos tenido que crecer viéndolas solteras y miserables toda nuestra vida y ha sido duro. No queremos eso para nosotras ni para nuestros hijos. Queremos..." Tiffany se detuvo, su voz tartamudeó hasta detenerse mientras tragaba saliva, con un brillo de lágrimas en sus ojos cuando la ira dio paso a la tristeza.

Ruby no movía ni un músculo, y también pude ver lo cerca que estaba de las lágrimas.

Maldición. Era mi turno de hablar. Tenía que explicar y tratar de salvar esta situación de mierda en la que nos habíamos encontrado. Me puse de pie y alcancé la mano de Tiffany, metí mis dedos entre los suyos y los apreté con fuerza. "Encontramos el libro de hechizos hace unos años," comencé. Bueno, técnicamente, Ruby lo había hecho, pero no había forma de que le

echara la culpa a ella. "Y decía que el hechizo atraería a nuestras verdaderas almas gemelas hacia nosotras. Ninguna de nosotras quería salir con nadie más que con los hombres con los que estábamos destinadas a casarnos. Y después de verlas a las tres sobrevivir los últimos veinte años con el corazón roto y solas, queríamos evitar eso, si era posible."

Mamá me miró fijamente ; Con la boca abierta. "Pero, Bella, sabes cuánto poder se requiere para un hechizo como ese. Era peligroso. ¿Cómo lo lograste?"

"Somos tres," dijo Ruby, poniéndose de pie y uniéndose a la conversación. "Lo hicimos juntas."

La mirada de mi madre se deslizó hacia Ruby, y luego volvió a mirarme, como si Ruby no hubiera hablado en absoluto. "¿Bella? ¿Cómo lo hiciste? repitió.

Me mordí el labio. "Um, ayudé tanto como pude."

"¿Quieres decir que has cargado más de lo que te corresponde?" acusó mi madre, torciendo la boca de una manera que mostraba a la vez preocupación y cierto orgullo.

Me encogí de hombros y me lamí los labios, tratando de apartar la acusación. "Todas hicimos lo mejor que pudimos, mamá."

Ruby extendió la mano y agarró la mía, la que ya no sostenía la de Tiffany. "¿Qué hiciste, Bella?" presionó, con el ceño fruncido.

Negué con la cabeza. "Nada especial. El hechizo requería mucho más poder de lo que había estimado originalmente, y necesité lanzar un poco más de lo que esperaba. Eso es todo."

Ruby me miró fijamente, luego la luz de la comprensión alumbró en sus ojos. "No es de extrañar que no tuviera la esperanza de deshacer el hechizo sin ti."

Le estreché la mano y le ofrecí mi apoyo. "¡Pero lo hiciste! Lo lograste sin ninguna ayuda."

Ella soltó una risita incómoda. "Tal vez, pero casi me mata."

Inhalé bruscamente, el dolor me oprimía el pecho ante la idea de perder a una de mis mejores amigas. "Por favor, no vuelvas a hacer algo así. Podrías haberme preguntado a mí. Te habría ayudado con cualquier cosa que necesitaras entonces, y todavía lo haría, ahora."

"Lo sé, pero no hubo tiempo. Bueno, no pensé que lo hubiera de todos modos." Ruby se volvió de nuevo hacia nuestras madres. "¿Significa eso que Bella va a hacer frente a más de estas supuestas 'consecuencias' por usar el hechizo?"

Espero que no.

Las tres madres intercambiaron miradas, con la preocupación clara en las arrugas de sus rostros pálidos.

Se me cayó el corazón. "Genial."

Mamá me miró. "No necesariamente. Me interesa más el hecho de que tienes más poder que Ruby y Tiffany. Quiero decir, siempre lo he sabido, por supuesto, pero..."

"¿Esto tiene algo que ver con el hecho de que mi padre era un lobo cambiaforma?" Ruby estalló, haciendo que toda la habitación se quedara en silencio.

Me quedé sin aliento y me volví para mirarla. "¿En serio? ¿Cuándo te enteraste de eso?"

¿Cómo puede ser eso? *Ninguna de nosotras podía cambiar.* Éramos todas brujas... ¿No es así?

"Mamá me lo dijo, la noche de Halloween," dijo Ruby, y luego hizo una mueca de disculpa. "Lo siento, no se los he contado. Mi cerebro ha estado un poco revuelto con todo lo que sucedió." Hizo una señal giratoria junto a su cabeza con los dedos.

Asentí con la cabeza, un escalofrío de premonición me recorrió la espalda. Volví a nuestras unidades paternas. "Mamá..."

Tragó saliva visiblemente. "¿Sí, Bella?"

“¿Mi padre era un brujo?” Me habían dicho que sí, y siempre había tenido sentido que lo fuera. Incluso ahora. Yo era más poderosa que Ruby, y Tiffany también. Mi magia me dio la sensación de que no me iba a gustar la respuesta que estaba a punto de salir de la boca de mi madre.

Tiffany pareció entender por qué le preguntaba y también se acercó a su propia madre. “¿Qué pasa con mi donante de esperma, entonces?” preguntó con audacia.

Me estremecí ante su elección de palabras, pero Tiffany siempre había usado el humor para desviar la atención de cualquier cosa seria o hiriente.

Mamá, Sherie y Kathy se miraron la una a la otra, con los ojos muy abiertos y cautelosos.

Oh no, este era un secreto que todas compartían, lo que solo podía significar...

“Mamá,” dije, adoptando mi tono de voz serio. “Por favor, responde a la pregunta. ¿Quiénes, o más probablemente *de qué* especie, eran nuestros padres? Todas nos hicieron creer que eran brujos.”

Mamá nos hizo un gesto con las manos. “Chicas, siéntense o nos pondremos de pie. Pero, por favor, no se paren sobre nosotras. Aquí no somos nosotras las que tenemos problemas.”

Levanté las cejas. *Ya veremos.* Tiré de Tiffany y Bella. “Vamos. Sentémonos.”

La ira apenas contenida de Tiffany vibró por la habitación en respuesta.

“Escuchémoslas.” Tiré con más fuerza y logré que mis dos amigas volvieran a sentar sus traseros en el sofá a mi lado. Sabía sin lugar a dudas que la respuesta a esta pregunta iba a cambiar el curso de nuestras vidas para siempre. “Está bien, estamos escuchando. Así que, cuéntenos,” dije, apretando los dientes en preparación para lo que estaba por venir.

Sherie se puso de pie y se dirigió de nuevo al frente de la habitación. “Yo iré primero,” dijo. “Porque Ruby ya sabe de su parentesco. Su padre era un lobo cambiaforma y de sangre pura, por lo que tengo entendido, por lo que me preocupaba que pudiera haber mostrado signos de ser parte lobo cuando era más joven. Pero resulta que nunca sucedió, y no lo hará ahora que ha alcanzado la madurez completa. Pero cuando trajo a casa un lobo cambiaforma como alma gemela, tuvo sentido para mí.”

Los labios de Sherie se fruncieron a los lados. “No esperaba tres de ellos, por supuesto, pero teniendo en cuenta la maldición, no debería haberme sorprendido.”

“¿Qué maldición?” pregunté, entrecerrando los ojos.

Sherie se tapó la boca con una mano de repente, como si hubiera revelado más de lo que debía decir, con los ojos muy abiertos y presa del pánico.

“Genial, aún más secretos,” murmuré en voz baja.

Mi mamá se puso de pie y le indicó a Sherie que tomara asiento. “Podemos hablar de eso más tarde. Lo primero es lo primero.”

Mamá respiró hondo y me miró fijamente, luego Tiffany. “Creo que la forma más fácil de explicar es que sus tres padres... eran primos hermanos.”

Ruby se puso en pie de un salto. “¿Eran qué?” Se giró sobre nosotros. “¿Sabes lo que eso significa?” dijo, con el rostro sonrosado de emoción y asombro. “Todas tenemos papás lobos cambiaformas, lo que significa que todas podríamos tener almas gemelas de la manada. O incluso ustedes podrían tener tres como yo.” Ruby sonó positivamente eufórica por la idea y aplaudió.

Mi reacción inmediata fue muy diferente. Mi estómago se retorció y se revolvió, molesto por la nueva revelación. La forma en que me veía a mí misma, mi composición genética, se había puesto patas arriba en un abrir y cerrar de ojos. Era en parte un lobo cambiaforma. Yo no era una bruja de pura cepa. *Maldita sea.*

Tiffany se puso de pie, sonriendo como un loco. Obviamente no le importaba la idea de sangre mezclada. "Tres compañeros lobo cambiaformas me suenan bien."

Solo pude ver un resquicio de esperanza en esta nube oscura. "¿Saben lo que también significa?" les dije, poniéndome en pie lentamente.

Ahora nuestra amistad fraternal tenía más sentido que nunca. No es de extrañar que nos amáramos tanto y nos sintiéramos tan conectadas, a pesar de que no estábamos emparentadas. *O no habíamos pensado que lo estábamos, de todos modos.*

"¿Qué?" preguntó Ruby, con una expresión brillante.

"Estamos emparentadas," dije. "Si nuestros padres eran todos primos hermanos, entonces somos oficialmente primas segundas, todas nosotras." Siempre había pensado en estas dos chicas como mis hermanas del alma, mis mejores amigas. Ahora, eran más. *Eran, literalmente, familia.*

Tiffany gritó de felicidad y nos abrazó a Ruby y a mí.

Dejé que mis primas, mis mejores amigas, me abrazaran con fuerza, pero por dentro, me dolía el corazón. Me sentí traicionada. Mi madre me había mentido todos estos años. Llevaba el lobo cambiaforma en la sangre.

Una tos áspera nos hizo romper el abrazo. Era mi mamá.

"Me alegro de que todas estén contentas con su relación porque es un vínculo muy especial, incluso sin el vínculo de sangre. Siempre creímos que ustedes tres estaban destinadas a serlo. Sus cumpleaños vinculados significaban que se suponía que debían nacer juntas."

"¿Pero...?" La llevé a continuar. Tenía la sensación de que había algo más.

Mamá me sonrió. "Pero tu padre, Bella, *era* en parte brujo. Estaba emparentado con..." miró desesperadamente a Sherie en busca de ayuda.

"Darren," ofreció Sherie.

¡El compañero de Ruby! El que tiene un cuarto de genes de brujo y tres cuartos de lobo cambiante.

"Sí, gracias. Darren, creo," terminó mamá.

Ruby me miró. "¿En serio? Bueno, eso es genial. Nuestros hijos van a tener todo tipo de relaciones cruzadas a este ritmo."

Tragué saliva. Todavía no habíamos terminado. "Entonces, cuéntame la verdadera historia de mi padre. ¿De verdad te abandonó como siempre dijiste?"

Sherie se puso de pie junto a mi madre. "Las tres salíamos con sus padres en secreto. Sabíamos que el Aquelarre no lo entendería. El brujo alto odiaba las manadas de lobos cambiaformas de la zona. No se nos permitía acercarnos a ellos."

"Entonces, ¿cómo se conocieron?" pregunté. Luego hice un gesto con la mano. "No. Olvídate de esa parte. No me importa." Negué con la cabeza, enojada. Los detalles no importaban. Lo que importaba era que todo lo que me habían dicho toda mi vida era una maldita mentira. "Entonces, en realidad estabas saliendo con mi padre. ¿No fuiste abandonada por un extraño al azar?" Arremetí. Lo cual, en retrospectiva, era una historia mucho mejor y tenía más sentido en cuanto a por qué mi madre nunca había salido con nadie más.

Mi madre sacudió la cabeza lentamente. "No. Estaba totalmente enamorada de él. Era mitad lobo cambiaforma y mitad brujo. Su madre era una bruja que la manada había acogido, así que no sé por qué nuestro brujo odiaba tanto a los lobos cambiaformas cuando parecían aceptarnos en ese momento."

Guardé esa información para otro día. ¿Tal vez la bruja que se había casado con el cambiaformas tantos años atrás había estado emparentada con el brujo supremo? ¿O estaba

destinada a casarse con él y elegir a un cambiaformas en su lugar? ¿Quién lo sabía a estas alturas? Todos se habían ido, o estaban muertos. No sería capaz de preguntárselo.

"Entonces, ¿qué pasó? ¿Por qué desaparecieron?" Esa parecía ser la parte más pertinente de la historia para mí. Quería saber qué le había pasado a nuestros padres. Los tres.

Tiffany me agarró la mano. "Espera. ¿Podemos retroceder un poco? ¿Puedo preguntar si mi padre también es medio brujo?"

Sonreí y asentí, pero ya sabía la respuesta. Había una razón por la que yo era más poderosa que Tiffany y Ruby. Era por la sangre mezclada de mi padre, que tenía la mayor cantidad de sangre de brujo en él.

La madre de Tiffany se volvió hacia ella. "Tu papá era un lobo cambiaformas, cariño. Similar a... Billy, creo. Era el Beta del padre de Ruby."

El hechizo y las personas involucradas estaban cerrando el círculo. Nuestros tres padres eran como la tríada de Ruby: dos lobos cambiaformas y un mestizo. Ahora Tiffany y yo teníamos que esperar para ver qué hombres nos enviaban. ¿Tendríamos tres también? ¿O solo uno?

Se me apretó el estómago. No estaba segura de poder manejar tres. Eso parecía... inmanejable. Todavía no estaba segura de cómo lo hacía Ruby.

"¿Y ustedes dos también salieron?" preguntó Tiffany.

La madre de Tiffany asintió, aunque sus mejillas se enrojecieron.

"¡Mamá!" dijo Tiffany. "No me mientas."

"¡No estoy mintiendo!" replicó Kathy con seriedad. "Es solo que acabábamos de empezar a salir cuando desapareció. Y te concebí la primera vez que dormimos juntos, así que siempre sentí que estabas destinada a ser, Tiffany. Siempre."

Tiffany se desplomó hacia el sofá.

Suspiré. Nos llegaba demasiada información. Demasiadas emociones. Y, sin embargo, no podía detenerme ahora. Necesitaba saberlo todo, al menos todas las cosas importantes. Me concentré en mi madre una vez más. "Mamá, cuéntame qué pasó cuando nuestros padres desaparecieron. *Por favor*. ¿Tiene algo que ver con la maldición que Sherie mencionó antes?"

Nuestras tres mamás se unieron de nuevo presentando un frente unido, como si tuvieran miedo de lo que vendría después.

Me mantuve firme. Necesitaba saber esto. ¿Qué le había pasado a mi padre? ¿Por qué mi madre había pasado veinte años sola? ¿Por qué nunca lo había conocido? ¿O escuchado su voz? ¿Acaso estaba vivo?

Cuando no me contestaron, insistí. "Todas ustedes nos dijeron que las abandonaron. Así que, toda nuestra vida hemos asumido que tuvieron aventuras de una noche con algunos imbéciles al azar que no se preocupaban por ustedes. Y esas supuestas realidades nos llevaron a realizar el hechizo del alma gemela." Miré a cada madre, dejando que la verdad de eso se hundiera. "Pero parece que todo eso fue mentira. Ustedes los amaban y ellos los amaban a ustedes. Por lo tanto, nuestra miseria fue en vano. Merecemos la verdad. Entonces, cuéntenos qué pasó. ¿Siguen vivos? ¿Han muerto?"

Ruby jadeó, agarrándonos a Tiffany y a mí como si fuéramos sus salvavidas o puntos de anclaje. "Oh, Dios mío, ¡sé quiénes son! O fueron... o lo que sea."

"Dinos," dije al instante, ya que mi mamá no parecía querer ser honesta o más comunicativa.

Los ojos de Ruby brillaban de emoción. "¡Son los primos que desaparecieron hace veintidós años! Jackson y Billy me hablaron de ellos. Desde esa noche, no ha nacido ni una sola hembra de la manada. ¡Tienen todos estos machos fuertes y nadie con quien aparearse!"

Me giré para mirar a nuestras tres madres, que parecían culpables como el infierno. Me encontré desafiante con la mirada de mi madre y crucé los brazos sobre el pecho. "A mí me suena como una jodida maldición."





Capítulo 2

Bella

Golpeé el pie con impaciencia y esperé a que mi madre me dijera que estaba equivocada. Pero no me equivoqué. Tenía un presentimiento para este tipo de cosas, y aunque nunca fui arrogante acerca de mi magia (después de todo, era un regalo, no algo que se diera por sentado), podía sentir la premonición y la rectitud de mi afirmación.

“¿Quién los maldijo?” pregunté. “¿El brujo supremo?” Ese tipo de hechizo, especialmente uno lo suficientemente grande como para extenderse por toda una ciudad de personas, solo podía ser realizado por alguien mucho más poderoso que una bruja común. Entonces se me ocurrió otro pensamiento. “¿O fueron los ancianos? ¿Todo el Aquelarre? Cuéntame.”

Si mi padre, al padre de Ruby y al padre de Tiffany nos habían sido arrebatados por alguna maldición equivocada, quería saberlo muy bien. ¡*Teníamos* derecho a saberlo!

Ruby deslizó su mano sobre mi brazo. “Cálmate, Bella.”

La sacudí. “¿No te das cuenta de lo que esto significa? ¡Nuestros padres aún podrían estar vivos!” Me giré para mirar a nuestras madres. “¿Dónde están?”

Mi mamá puso de pie a las otras mamás, así que las seis estábamos de pie en la pequeña sala de estar. Hacía calor, y los ánimos estaban caldeados.

Pero necesitábamos saber esto.

“*Necesitaba saber*,” dijo Kathy con voz apagada. “Cuando descubrimos que estábamos embarazadas, todas nosotras, estábamos aterrorizadas. Sabíamos que el aquelarre lo odiaría, así que...” Kathy se quedó en silencio.

“Fueron al alto hechicero, ¿verdad?” acusé, sabiendo exactamente hacia dónde se dirigía esta conversación. “Oh, no.”

El alto hechicero, cuando asumió su papel, recibió el poder del aquelarre, de la tierra y de los siglos de magia que naturalmente se instilaron en nuestra gente. Podría haber hecho cualquier cosa con nosotras, o con nuestros padres. *Literalmente cualquier cosa*.

Mi mamá agarró mi mano, frunciendo el ceño. “No sabíamos qué iba a pasar, así que fuimos a él buscando ayuda. Siempre había sido como un padre para nosotras, viejo y sabio.”

Tragué saliva con fuerza, extrañamente consciente de que yo lideraba esta conversación. Ruby y Tiffany se habían desvanecido en segundo plano, observando y escuchando en relativo silencio. Este ciertamente no era un papel al que estuviera acostumbrada, ni remotamente cómoda, pero seguí adelante, decidida a llegar al fondo de esto, a la verdad, sin importar cuán dolorosa pudiera resultar. “Y, ¿qué hizo él?” pregunté con calma, aunque en realidad no la sentía para nada.

“Ofreció ayudarnos,” dijo mamá, mordiéndose el labio de la misma manera que yo cuando estaba nerviosa. “Dijo que podríamos realizar un hechizo para suprimir sus genes cambiaformas para que fueran aceptadas por nuestro aquelarre como brujas completas.”

Podía imaginar a nuestras madres creyendo eso, eran jóvenes y asustadas después de todo, pero obviamente algo más había sucedido.

Apreté los dientes juntos. “Entonces, ¿qué pasó después?”

Las manos de mamá temblaban mientras pasaba los dedos por el enredo de su largo cabello. “El alto hechicero realizó su hechizo, invocando nuestra magia para ayudarlo a finalizar la invocación. Para ser honestas, no pensamos mucho al respecto. Solo queríamos que nuestros

bebés estuvieran sanos. Pero cuando fuimos en busca de nuestros amantes secretos para contarles sobre ustedes tres, nuestros pequeños milagros... se habían ido."

"¿Se habían ido?" repitió Ruby. "¿Se habían ido, a dónde exactamente?"

Sherie encogió los hombros. "No lo sabemos. Pasamos meses buscándolos y esperando, con la esperanza de que regresaran, pero nunca lo hicieron. Y el alto hechicero nunca nos explicó realmente qué hizo su hechizo más allá de la supresión, o si hizo algo más de lo que había afirmado."

Kathy intervino en la discusión. "Cuando ninguna de ustedes se transformó durante su adolescencia, asumimos que el hechizo había hecho exactamente lo que prometía, pero el momento en que los hombres desaparecieron... Siempre nos preocupó."

"Entonces, ¿les preguntaron si hizo algo más?" preguntó Ruby.

"Por supuesto que sí. Muchas veces, cariño", dijo Sherie. "El alto hechicero solo repitió que el hechizo simplemente detuvo a nuestros bebés de cambiar; y si nuestros hombres nos habían abandonado, entonces eso era simplemente un reflejo de su carácter. Pero fue..."

"¿Demasiado coincidencia?" pregunté, frustrada.

"Especialmente que los tres desaparecieran al mismo tiempo", agregó Ruby. "¿Cuáles son las probabilidades de que eso realmente suceda?"

Sacudí la cabeza. *Demasiado pequeñas para calcular*. Especialmente considerando que todos eran cambiaformas lobo, seres paranormales famosos por sus comportamientos de manada y estilo de vida. Me sentí enferma. Mi padre me había sido arrebatado. Un hombre que podría haberme amado y ayudado a guiarme por la vida. Podría haber seguido amando a mi madre. Nuestras vidas habrían sido tan completamente diferentes si él hubiera estado cerca.

"¿Creen que podrían seguir con vida?" preguntó Tiffany en voz baja, el humor y el calor habituales detrás de sus palabras, desaparecidos. Si algo, sonaba triste. Y genuinamente más de lo que la había escuchado antes.

Miré a nuestras madres, sin querer intervenir yo misma.

Sherie comenzó a hablar, *balbuceando* de una manera que me indicaba que no tenía idea de cómo responder, probablemente porque no sabía la verdad.

"¡Espera un segundo!" exclamó Ruby, con los ojos verdes brillando. "¿Dijiste que mi padre era un lobo Alfa, mamá?"

Sherie asintió, con los labios fruncidos. "Creo que sí. Como Jackson. ¿Por qué?"

"Porque vi a uno, una vez. Cuando era pequeña. En el bosque cerca de la iglesia. Era grande, y gris, y supe que era un Alfa por la forma en que se movía y su olor. No me pregunten cómo, simplemente lo supe. Luego, cuando conocí a Jackson, percibí el mismo olor viniendo de él, porque olía igual. Como un Alfa".

Toda la habitación quedó en silencio, ninguno de nosotros se atrevía a respirar por si el hechizo alrededor de sus palabras estallaba como una burbuja efímera.

"Tú..." Sherie miraba a Ruby como si nunca hubiera puesto los ojos en su hija antes. Tragó saliva con fuerza, luego lo intentó de nuevo. "Viste a un lobo en el bosque y nunca me lo dijiste?"

Me estremecí, sintiendo la magia de la verdad tejiéndose por la habitación. Siempre habíamos sospechado que nuestras madres usaban un hechizo para hacernos decir la verdad. Y ahora era solo un hábito para nosotros siempre contarles la verdad. Ya no necesitaban ordenarlo.

Ruby encogió los hombros. "No tenía miedo ni nada en ese momento. Parecía fuerte y amable, de alguna manera. Y sabía que había cambiaformas lobo justo fuera de la ciudad, así que

supuse que él era uno de ellos, y seguí mi camino. Solo tenía como, seis o siete años. No pensé que fuera importante".

Todas estábamos mirando a Ruby ahora, nuestras miradas fijas en ella como si fuera una sabrosa patata caliente y nosotros fuéramos gaviotas hambrientas.

¿Por qué no estaba enloqueciendo? ¿No se daba cuenta de que probablemente conoció a su padre? La buena noticia era que probablemente aún estaba vivo, o al menos lo había estado hace quince años. Y si seguía vivo, entonces tal vez había una oportunidad de que mi padre, y el de Tiffany, también lo estuvieran.

"¿Qué?" exigió Ruby, mirando alrededor de nuestro grupo como si fuéramos los que nos habíamos vuelto locos, y no ella.

"¡Tengo que sentarme!", dijo Sherie, retrocediendo antes de caer medio sobre el sofá detrás de ella.

"Siempre pensamos que era posible, Sherie. Sabes eso", dijo mamá.

"¿Siempre pensaron que qué era posible?" pregunté a mamá. "¿Que estuvieran vivos? O..."

Ella negó con la cabeza. "No, que se hubieran transformado en sus formas de lobo y no pudieran volver a cambiar".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Ruby, cruzando los brazos.

"Bueno, eso explicaría cómo desaparecieron de repente, y cómo nadie pudo encontrarlos", dijo Kathy.

"Aunque, si ese fuera el caso, ¿por qué no regresarían a la manada, o a nosotras?" continuó Sherie. "¿Por qué se irían?"

"Espera un segundo", dijo Ruby, levantando las manos de repente, obviamente habiendo comprendido finalmente lo que todos estábamos pensando. "¿Ese lobo gris que vi cuando era pequeña... realmente podría haber sido... mi padre? Simplemente pensé que como estaba relacionado con un Alfa, y que podía reconocer su genética... Nunca se me ocurrió que realmente podría haber sido mi..." Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas.

Hizo que la garganta se me cerrara ver a mi amiga luchar por hablar y encontrar las palabras para decir que podría haber conocido a su padre y ni siquiera haberlo sabido.

"Pero ellos no sabían de nosotras, ¿verdad?" repetí a nuestras madres, asegurándome de tener mis hechos correctos. Luego me dirigí a Tiffany y Ruby. "Siéntense. Siéntense".

Lo hicieron, intercambiando miradas entre ellas.

Con todas sentadas de nuevo, mi cerebro giraba con información. Me levanté y comencé a caminar por la pequeña sala de estar. "Déjenme entender esto. Nuestros padres estaban relacionados. Eran primos hermanos. ¿Y todos eran diferentes grados de cambiaformas lobo?" Miré a nuestras madres, que asintieron en respuesta. Me volví y comencé a retroceder en la otra dirección, avanzando por la alfombra gastada en pensamiento. "No sabían que todas estaban embarazadas, pero desaparecieron después de que el alto hechicero hiciera algún tipo de hechizo sobre ustedes, ¿verdad?"

Mamá asintió. "Más o menos".

Miré a mi mejor amiga, Ruby. "Y dijiste que nunca volvieron a saber nada sobre ellos".

Ruby mordió su labio inferior. "Creo que sí. Solo escuché a Jackson y Billy hablar de eso una o dos veces. Pensaban que los primos desaparecidos podrían tener algo que ver con la falta de hembras nacidas en la manada".

Mierda. Había olvidado esa parte. Me giré para enfrentar de nuevo a nuestras madres.

"Entonces, ¿nuestros padres desaparecieron, y la manada de la que son parte no tiene mujeres

para aparearse? ¿No creen que eso suena como una maldición legítima?" Miré a nuestras madres una tras otra. Tenían que saber que esto sonaba sospechoso más allá de la viabilidad.

Mamá asintió. "Sí. Lo hace cuando lo pones así, pero siempre simplemente..."

Las tres madres se miraron, la culpa grabada en sus rostros.

Suspiré y saqué el elástico de mi coleta, dejando que mi cabello cayera sobre mis hombros. "Eligieron ignorarlo. Tenían bebés que criar, y sus hombres se marcharon. Supongo que entiendo eso". No quería juzgar demasiado duramente a nuestras madres, pero podrían haber hecho algo más para encontrar a nuestros padres. ¿Seguro? Me dejé caer en el sofá entre Ruby y Tiffany. "Simplemente no puedo creerlo".

Ruby rio. "¿Qué parte, Tiff?"

"Bueno... todo, realmente".

Tiffany sonrió. "Me gusta la parte sobre nosotros posiblemente teniendo tres compañeros lobos cada una, sin embargo. Eso sería bastante genial".

Tragué saliva con fuerza. *Tres hombres*. "Habla por ti misma", dije.

Tiffany se rio. "¡No te preocupes! Lo estoy haciendo".

"Lo sé". Me froté los ojos, un dolor de cabeza pulsando en mis sienes. "No sé qué hacer con toda esta información. Es simplemente demasiado".

Mamá se deslizó hacia el borde del sofá. "Se suponía que esta sería una conversación sobre responsabilidad y magia, pero las tres lograron secuestrarla".

La miré, molesta más allá de las palabras. ¿*Irresponsables?* ¿*Nosotras?* ¿*Comparado con ellas?* "Mamá. No puedes estar..."

Mamá me hizo un gesto con las manos. "Lo sé, lo sé. No tienes que decir más. ¿Quizás deberíamos ir y darle un poco de privacidad a Ruby y Sherie? Ha sido una larga noche para ellas".

Miró a la mamá de Tiffany, quien asintió. "Sí, buena idea".

Me levanté y abracé a mis amigas, a mis primas, mi pecho doliendo y apretado por la emoción y la tensión no resuelta. "Les enviaré un mensaje más tarde".

Ruby se separó y nos sonrió a ambas. "Suena como si ustedes dos necesitaran pasar un tiempo en mi nueva casa. ¡Sus compañeros podrían estar casualmente merodeando en la manada... esperando a que aparezcan!"

Traté de no tensarme. "Me encantaría ver tu nueva casa", dije. Pero deliberadamente me había mantenido alejada de visitar a Ruby en la casa de Jackson, temiendo la política de la manada y, bueno, los cambiaformas lobo en sí.

Tiffany suspiró, luciendo abatida. "He estado en casa de Ruby un montón de veces, y nunca he conocido a mis chicos".

Encogí los hombros. "No hay forma de saber si nuestras almas gemelas son parte de la misma manada", razoné. "Podrían ser humanos, o incluso un cambiaformas lobo de otra manada por completo. Seguro que hay más que solo la manada de Jackson en el estado".

Ruby asintió. "Sí, hay al menos tres a una distancia conduciendo que conozco".

"Ves", dije a Tiffany, mi estómago apretándose al ver lo real que se estaba volviendo todo de repente. "No te estreses tanto. El destino te enviará a tus chicos cuando estén listos".

Nos despedimos y nos separamos.

Caminé por la puerta principal con la cabeza doliéndome.

Mamá caminaba a mi lado, en silencio.

Nuestra casa estaba a solo una cuadra de distancia, pero apreciaba el silencio mientras caminábamos. *Tanto había cambiado*. Miré a mi mamá. "Sabes, si hubiéramos sabido la verdad

sobre nuestros padres y tu relación con ellos, nunca habríamos lanzado ese hechizo en primer lugar".

Mamá suspiró mientras entrábamos por el camino y abríamos la puerta principal. "Lo sé, Bella. Y eso es algo que siempre lamentaré". Entró.

Me volví para mirar hacia el horizonte. Hacia el pueblo de la manada dentro del bosque a lo lejos. Inhalando profundamente, me estremecí con la premonición. Algo se movía. *Algo estaba cambiando*. Y estuviera o no lista para ello, estaba llegando.

.





Capítulo 3

Bella

Ven después de terminar las clases del día.

El mensaje de Ruby llegó a mi teléfono celular mientras caminaba hacia el auto. Acababa de terminar, volví a escribir. *¿Estás de acuerdo en que vaya ahora? Puedo estar allí en 20 minutos.*

¡Yay! Voy a preparar algo de almuerzo. Nos vemos luego.

Me reí para mis adentros mientras me subía a mi pequeño escarabajo rojo y le di al encendido con un toque de ansiedad. Estuve tentada de preguntarle qué tipo de almuerzo había planeado para nosotras. ¿Ruby iba a hacer unos sándwiches? ¿O llegaría allí para verla agitar las manos y preparar un festín por arte de magia? Honestamente, no me importaba de ninguna manera, aunque sería interesante ver qué permitían los lobos cambiaformas en su hogar y en su ciudad. ¿Sería capaz de hacer magia dentro del territorio de la manada?

Conduje lejos de las clases y hacia mi casa, pero en lugar de seguir la carretera hacia la ciudad, giré rápidamente a la izquierda hacia la tierra de la manada. Mi estómago se hundió mientras indicaba y me sentía más enferma y temblorosa cuanto más me acercaba. Ahora que sabía que este era el lugar de donde era mi padre biológico, mis nervios estaban en alerta máxima. ¿Tenía más primos en la manada? ¿Abuelos, tal vez? *¿Realmente quería descubrirlo?*

Cuando llegué al pequeño grupo de tiendas que comprendían el pueblo de los lobos, miré alrededor. Había gente, pero ciertamente no era lo que llamaría ocupado. Ocupado o no, Ruby tenía razón en una cosa, eso seguro: había muchos hombres. Caminando por la calle, pasando el rato en el restaurante y llenando sus vehículos en la gasolinera local.

¿Dónde estaban todas las mujeres? Ah, sí. El alto hechicero las maldijo por nuestra culpa. Todas las hembras tendrían veintitrés años o más. No vería a ninguna niñita con coletas por aquí.

Seguí las indicaciones del mapa de mi teléfono, hice unos cuantos giros rápidos, antes de estacionarme frente a una casa grande de dos pisos. "Vaya. Bonito", me dije a mí misma mientras agarraba mi mochila y salía de mi auto.

¿Esta era la casa de Jackson? ¿Esta nueva casa familiar en una bonita calle? Asentí aprobadamente mientras apretaba mi celular y caminaba hacia la puerta principal. Volví a revisar el mensaje de Ruby para confirmar la dirección. Lo último que necesitaba era encontrarme cara a cara con un cambiaformas lobo que no conocía. No estaba segura de si mis nervios podrían soportarlo.

Con el corazón en la garganta, golpeé la puerta y un momento después, se abrió de golpe para revelar a mi amiga pelirroja. Un alivio me invadió como una ola. Menos mal.

"¡Viniste!" Ruby gritó emocionada, abrazándome.

"Por supuesto".

Me miró con enojo mientras retrocedía con una nota oscura de humor. "¿Qué quieres decir con, *por supuesto?* Te he pedido que vengas a visitarme al menos diez veces en el último mes y nunca has podido hacerlo". Me metió adentro y cerró la puerta detrás de nosotros.

Miré alrededor de la gran sala de estar y la nueva cocina. "Sí, bueno, todo esto me intimida un poco", dije. Todavía lo hacía.

Había una selección clásica de panecillos crujientes y frescos, una ensalada colorida y un pollo frío que olía delicioso en el mostrador.

Sonreí a mi amiga. "¿Hiciste todo esto?"

Ella ondeó una mano hacia nuestro almuerzo con desdén. "Bueno, compré los panecillos en la panadería esta mañana, corté algunas verduras, y el pollo es de la cena de anoche. Aunque tienes suerte de que cociné cuatro pollos o no quedaría ninguno para el almuerzo de hoy. Esos tipos comen tanto, no tienes idea". Ruby sacudió la cabeza con una risa secreta y autoindulgente.

Me deslicé en uno de los taburetes de la barra de la cocina con una sonrisa pícaro. "¿Quieres que haga alguna bebida? ¿O tal vez un postre?" Levanté la mano.

Ruby extendió la mano para detenerme. "No, gracias. Está bien", dijo. "Estoy tratando de no hacer demasiada magia por aquí".

Mi corazón se hundió. "Sí, supuse que a los lobos no les gustaría".

Ruby se echó a reír. "Oh, no. No es así, lo juro. Los chicos están bien con mi magia. Es solo que, desde Halloween, he estado luchando un poco con mi salud, y Darren me ha estado observando como un halcón. ¿Y si se enterara de que usé mi magia para otra cosa que no fuera una operación para salvar vidas? Se volvería loco".

Me dejé caer en el taburete. "Sin embargo, puedo usar la mía, ¿verdad?"

"Oh, sí. Seguro. Eres buena. Adelante". Ruby sonrió, excusándose.

Pero toda la diversión se había esfumado, el momento se desinfló como un globo muerto. "No, está bien. Esto es genial".

"¿Qué pasa, Bell Bell?" preguntó Ruby, recogiendo los platos mientras empezaba a preparar la ensalada y los rollos de pollo para los dos. "¿Quieres todas las cosas?" Hizo un gesto hacia la lechuga, el tomate, la zanahoria rallada y el queso en rodajas.

Asentí con la cabeza. "Sí, por favor. Me muero de hambre".

"Bueno" dijo Ruby, llenando nuestros panecillos con todos los adornos. "Háblame. Te conozco desde hace tiempo suficiente como para saber cuándo pasa algo".

Suspiré y me saqué la goma para el pelo, luego pasé los dedos por mis mechones enredados. "No sé, es solo que... No lo sé". Lo que sentía en ese momento era demasiado difícil de expresar con palabras.

"¿Te preocupa todo lo que descubrimos ayer?" preguntó Ruby, entregándome un plato. "Vamos a sentarnos en el sofá y puedes prepararme un poco de Pepsi Max. El supermercado de aquí no lo vende".

Me reí ante la simple petición y moví la mano, evocando dos vasos altos y la bebida burbujeante. Me acomodé en el sofá y le di un mordisco a mi panecillo, el suave pan blanco y la ensalada crujiente me hicieron salivar. "Ñam. Gracias. Necesitaba esto". Eché un vistazo a la habitación blanca, de aspecto más bien estéril, y luego miré fijamente a mi amigo. "Es una casa muy bonita, Ruby".

Mi amigo sonrió. "Sé exactamente lo que estás pensando. Necesita algo de color, ¿verdad? Mi mamá aún no me ha visitado. La estoy reteniendo. Honestamente, estoy aterrorizada por lo que hará cuando ponga un pie en el lugar. Está ansiosa por venir, pero no creo que los chicos aprecien su excéntrico sentido del estilo".

Me reí a carcajadas. "Oh, Dios mío, ella tendrá este lugar en forma de bruja perfecta en tres segundos".

Ruby gimió. "Lo sé. Mañana viene aquí para el Día de Acción de Gracias y le he prohibido hacer cualquier hechizo fuera de la comida, porque sé cómo es. Volverá a pintar toda la maldita casa si me veo mal.

Asentí con la cabeza. "Lo haría totalmente".

Ruby suspiró mientras miraba a su alrededor. "Me gusta así, para ser honesta. Blanca, limpia y nueva. No me malinterpretes, necesita un toque de color, algunas mantas y cojines, y tal vez incluso algunas fotos o pinturas para las paredes; pero es agradable vivir en un lugar tan completamente diferente a la casa en la que crecí".

Parpadeé hacia el sofá y me di cuenta de que era tan sencillo como el resto de la casa. No tenía personalidad propia. "¿Te importa?"

Ella negó con la cabeza. "En absoluto".

"¿En qué colores estabas pensando?" pregunté, conjurando mi magia hasta la punta de los dedos, lista para crear.

"Nada demasiado fuera de lugar. ¿Tal vez morado, negro y plateado?"

Me troné los nudillos y tejí un hechizo, creando una alfombra para el respaldo del sofá y tres cojines, a juego con los colores que Ruby había pedido. Luego moví los dedos en dirección a Ruby e hice más cojines para su silla, así como para la que estaba a su lado.

"¡Impresionante!" dijo Ruby, aplaudiendo y suspirando. "Eso es genial. Me encanta, gracias".

Eché un vistazo a la pared blanca detrás de ella y tuve una idea. "¿De qué color son los lobos de tus chicos?"

Ruby inclinó la cabeza con curiosidad. "Son negros. ¿Por qué?"

Pronuncié un suave hechizo y detrás de Ruby se formó un lienzo enmarcado. Mi hermosa amiga pelirroja estaba de pie en el centro, flanqueada por tres majestuosos lobos negros.

"¿Qué te parece?" pregunté.

Ruby se dio la vuelta y jadeó. "Oh, Dios mío, Bell, eso es hermoso". Cuando se dio la vuelta para mirarme, sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas. "Muchas gracias".

Sonreí avergonzada y volví a almorzar. Cuando finalmente terminé, tomé mi bebida para beberla. "Entonces, ¿estás feliz, Ruby? Lo pareces". Nunca había visto a mi amiga tan vibrante. Tan saltarina. Incluso después del hechizo que casi había acabado con su vida.

Ruby asintió, metiéndose en la boca un trozo de zanahoria rallada. "Oh, sí, los muchachos son increíbles. Son todo lo que siempre quise. Apasionados y divertidos, cariñosos, pero también duros".

"Sí, me imagino que serían bastante fuertes". Al fin y al cabo, los lobos cambiaformas eran en parte animales. Seguramente eso se traducía en que a veces eran rudos e incluso salvajes.

"No en el mal sentido, Bell" me aseguró Ruby. "Lo único que quiero decir es que parecen duros, ¿sabes? Son musculosos, grandes y bruscos, pero en el fondo, son novios totales".

Levanté una ceja hacia ella. "¿Siempre?"

Su rostro cambió del color de su cabello. "Bueno, ah, las cosas del dormitorio pueden ser bastante intensas, pero de la mejor manera. Quiero que sean dominantes allí. Ciertamente no tenía idea de qué hacer al principio".

Era mi turno de enrojecerme. "No quise decir eso..."

Ruby se rio de mí. "Bueno, ¿qué más quisiste decir? Seguramente, ¿tienes un poco de curiosidad por todo esto?"

Negué con la cabeza. No. Realmente no lo estaba. "Lo que haces en la intimidad de tu propia habitación es asunto tuyo, no mío".

Ruby abrió la boca para decir algo, pero la puerta principal se abrió de golpe y los sonidos de hombres ruidosos y retumbantes estallaron en la habitación previamente silenciosa.

Me salté al oír el ruido. "¿Qué es eso?"

"¡Ruby! Estamos en casa. ¿Ya has comido? O... Hola".

Me di la vuelta. Tres hombres hermosos estaban de pie en la sala de estar. Los reconocí de la única vez que los conocí en Halloween en la ciudad, pero mi corazón aún latía en mi pecho al verlos de nuevo.

"Hola", alcancé a decir y saludé torpemente.

"Esta es Bella. Creo que ustedes se conocieron una vez en Halloween", dijo Ruby. "La invité a almorzar porque no ha visto la casa, ni dónde vivo, hasta ahora". Ruby se levantó de la silla con un rebote en su paso y fue a saludar a su tríada de hombres.

Los observé, incapaz de apartar la mirada.

El tipo más grande, Jackson, la levantó y le dio un fuerte beso en los labios.

Luego se la pasaron entre ellos, cada uno de los tres hombres besándola y abrazándola, sin señal de celos o preocupación.

Verlos me hizo cosas extrañas en las entrañas, así que miré hacia otro lado, sin saber si estaba excitada o estupefacta por el giro de los acontecimientos.

"Tú eres Bella. Hola, soy Darren". El más pequeño de los tres hombres se acercó a mí y me tendió la mano.

Me puse de pie, no queriendo estar tan por debajo del nivel de sus ojos. "Sí, lo soy" dije, notando el remolino púrpura en sus ojos. "Eres en parte brujo".

Sonrió. "Sí. Mi abuela era una bruja".

Miré a Ruby. "Entonces, técnicamente está relacionado con... migo. Guau". Volví a mirar a Darren, a su barbilla obstinada y a su elegante nariz.

Las cejas de Darren se levantaron. "Lo siento, ¿qué?"

Ruby arrastró a Billy al salón con ella, ya que él no parecía querer dejarla ir. "Así es. No pude contarles todo lo que descubrí ayer. La mamá de Bella dijo que la razón por la que Bella es más poderosa que yo y Tiffany en magia, es porque su papá era un lobo que era mitad brujo mitad lobo. Creo que era el hermano de tu madre, o algo así". Ruby le sonrió a Darren.

Darren se giró para mirarme, su mirada vagando por encima de mí de una manera extrañamente evaluadora, luego sonrió, sus dientes blancos brillando. "Encantado de conocerte, prima".

Me reí, sintiéndome avergonzada y puesta en un aprieto. "Um, sí, igualmente".

"El Consejo va a cambiar cuando se enteren de que hay más hijas de Manterri", dijo Jackson, acercándose a la comida en la cocina. "Ruby, ¿podemos hacer algunos rollos para llevar al trabajo con nosotros?"

"Sí, por supuesto" dijo ella. "Aunque ahora no queda mucho pollo".

"Oh, puedo arreglar eso", dije y moví mi muñeca en dirección al plato de pollo sin pensarlo.

La aguda mirada de Jackson se clavó en la mía. Entonces su rostro se iluminó. "¡Gracias!", dijo con agradecimiento.

"Ese es un truco muy útil para tener bajo la manga", bromeó Billy, uniéndose a Jackson para prepararse un almuerzo.

Chicos independientes. Ya me gustaban.

Ruby los miró fijamente y se cruzó de brazos con un suspiro dramático. "Sabes, también podría prepararte algo de comida mágicamente, si me lo permitieras".

"No te atrevas" dijo Darren, alcanzando a Ruby y atrayéndola a sus brazos para darle otro beso. "No puedes desperdiciar la energía en este momento. Espera hasta que te hayas recuperado por completo, entonces puedes hacer toda la magia que quieras, bebé".

Una ola de tristeza me golpeó de nuevo. "Todavía no puedo creer que casi murieras, Ruby. Lamento mucho no haberte dicho cuánta fuerza necesitaba realmente ese hechizo. Pero no podía

saber que ibas a intentarlo sola..."

"¿A qué te refieres?" preguntó Darren con curiosidad.

Suspiré. "Básicamente, cuando realizamos el hechizo de alma gemela, asumí más de mi tercio de la carga para asegurarme de que el hechizo fuera exitoso. Era demasiado grande para las dos, Tiffany y Ruby, pero era igual de peligroso detenerse y dejar que el hechizo fallara también. Así que, yo..."

"Bella básicamente asumió toda la fuerza de la magia. Porque ella es más poderosa y más valiente que nosotras", terminó Ruby con una sonrisa. "Pero eso significaba que cuando iba a deshacerlo, no solo estaba triplicando la necesidad de mi propia parte de magia. De hecho, fue mucho más".

"¡Y aun así lo lograste!" dije con una sonrisa en los labios.

Ella se encogió de hombros. "En última instancia, no me importa si mi magia realmente se ha ido para siempre al final de todo esto. Tengo a mis almas gemelas. No necesito nada más".

Observé a mi amiga mientras sus hombros descendían sobre ella para darle más abrazos y besos, esta vez para despedirse.

Fruncí el ceño cuando las palabras de Ruby se registraron en mi mente. *¿Hablaban en serio? ¿Su magia estaba fallando? ¿De verdad pensó que nunca se recuperaría del todo? ¿Y ese era el pago que el hechizo nos pediría a todas?* Porque no estaba segura de que mi magia fuera algo de lo que estaría dispuesta a desprenderme.





Capítulo 4

Jonah

Me dirigí a la casa de mi primo Jackson, buscando a mi hermano mayor Billy. Me habían dicho que se habían ido a casa a almorzar desde el lugar de trabajo, pero necesitaba su ayuda más temprano que tarde. Así que, en lugar de tener miedo como la mitad de la manada de su compañera bruja, corrí hasta su nueva casa y llamé a la puerta con valentía. Ruby era genial. Todos necesitaban superar sus prejuicios y conocerla, solo darle una oportunidad.

“Voy” se oyó una voz femenina desde el interior.

Sonreí al oírla sonar tan feliz. La falta de mujeres en la manada estaba empezando a afectar a toda la mentalidad de la ciudad. Cada vez era más duro, más duro y más difícil vivir así. Necesitábamos más mujeres. Y los niños. Como... *ahora*.

La puerta principal se abrió y mi saludo se congeló en mis labios mientras una ola de pura perfección abrumaba mis sentidos. Inhalé profundamente y cerré los ojos ante un gemido. ¿Quién o qué era eso? Me pregunté.

"Asegúrate de venir mañana. Trae a tu mamá también", le decía Ruby a alguien dentro de la casa mientras abría la puerta de par en par. Entonces el compañero de Jackson se volvió hacia mí con una sonrisa. "Hola Jonah. ¿A cuál de los chicos estás buscando?"

Si hubiera sido cualquier otro día, habría sonreído ante la facilidad con la que Ruby hablaba de su manada de hombres. Pero hoy, todos mis sentidos de lobo estaban en alerta máxima y me costaba hablar. “Billy” logré decir, aunque mis dientes habían empezado a moverse y el lobo que llevaba dentro aullaba como loco en mi cabeza. Y luego, mirando más allá de Ruby, vi por primera vez a la mujer responsable de que mi lobo se volviera loco conmigo.

Me miró fijamente.

Mi corazón se apretó con fuerza de una manera que nunca antes había sentido y tragué saliva. Tenía el pelo largo y castaño, unos ojos oscuros espectaculares y unos labios preciosos.

"Jonah, esta es mi mejor amiga, Bella. Bell, este es uno de los hermanos de Billy" dijo Ruby, con un tono alegre rebotando entre nosotros cuando nos presentaron.

“Hola” me dijo cautelosamente la bella desconocida. "Es un placer conocerte".

Traté de hablar, pero lo único que salió fue un montón de mierda. Luego un ladrido gruñón. “Joder” escupí, sacudiéndome.

Bella se alejó de mí y se acercó a Ruby, claramente desconcertada.

No la culpé ni un poco. Estaba actuando como un loco, y solo había una razón posible para ello. Una explicación demasiado simple. Ella era mi compañera. *Joder...* No había otra excusa sensata de por qué solo quería agarrarla, besarla, convertirme en mi lobo y correr aullando por el bosque, todo al mismo tiempo.

“¿Estás bien, Jonah?” preguntó Ruby, parándose frente a Bella como un escudo físico y frunciendo el ceño.

Me tambaleé hacia atrás, poniendo distancia entre nosotros. Mi lobo se calmó una vez que no estuve tan cerca de ella. Podía respirar de nuevo, si no podía olerla. *Dios, huele increíble*. "Um, mi cambiaforma está teniendo dificultades con Bella".

Ruby se quedó boquiabierta y sus ojos se abrieron de par en par. "¡De ninguna manera!", jadeó. “¿Eso significa que es tu...?”

Miré directamente a Bella, notando el inconfundible remolino púrpura de su magia y se me cayó el estómago. Otra bruja. Por supuesto que lo era. *Maldita sea, los ancianos van a odiar esto*. Enderecé mi espalda. *A la mierda los ancianos*. Quería a mi compañera. Alguien a quien amar. Alguien que el destino eligió para mí. No me importaba si tenía magia o no.

Tosí para aclararme la garganta. "Bella, necesito cambiar y correr. Lamento no poder quedarme a charlar. Pero no quiero asustarte, así que tengo que irme. Ahora. ¿Podemos desayunar mañana en casa de Milly? ¿Vendrás?" Mi mirada se deslizó hacia la de Ruby. "¿Le dirás dónde es?"

Ruby asintió emocionada. "Sí, por supuesto. ¿No quieres hacer la cena esta noche, tal vez?"

Dudé. "Quiero, pero no sé cómo mi lobo va a manejar esto o cuánto tiempo tendré que cambiar. Tal vez debería preguntarle a Billy..."

"Necesito volver a casa" intervino Bella, sus hermosos ojos encontrando sus pies. "Mi mamá ya me está esperando para cenar".

Ruby sonrió. "Bueno, eso es todo. Es el desayuno. Vamos, Jonah. ¡Corre!"

Pensé que al menos llegaría al final de la calle antes de que mi lobo me atravesara.

Pero Bella cruzó el umbral y gritó: "¡Espera! No lo entiendo".

El viento captó su olor y lo envió en espiral hacia mí. Inhalé su dulzura como una droga, mis ojos se pusieron en blanco mientras prácticamente me atragantaba tratando de arrastrar el aroma más rápido y mi lobo se azotaba dentro de mí como un huracán.

En un momento, tenía el control total de él, y al siguiente estaba cambiando. Me alejé tambaleándome, pero no pude llegar lo suficientemente lejos antes de que mi lobo estallara. Me puse a cuatro patas. A mi piel le brotó pelo, mi cara se transformó y se alargaba, y mis extremidades se hicieron más cortas. Cuando estuve completamente transformado y mis ojos cambiaron a la visión en blanco y negro, giré la cabeza y miré hacia la puerta principal.

Bella estaba de pie junto a Ruby, aferrada a una de las balaustradas del porche. Se había quedado boquiabierta de asombro y me miraba como si nunca antes hubiera visto a un lobo cambiar. Lo que probablemente no había hecho. *Pobre niña*. Me quejé un poco, infeliz de dejarla tan pronto, pero viendo cómo sus uñas se clavaban en el porche de madera como si se estuviera aferrando a su vida, necesitaba irme.

Salí corriendo, corriendo por la calle y alejándome de mi compañera, lejos de mi futuro. Billy había dicho que su compañera Ruby tenía tres compañeros lobos, no solo uno. Y él debería saberlo, él era uno de ellos. ¿*Bella sería igual*? ¿Estaría quedándome esperando a que aparecieran sus segundo y tercer compañeros? Me estremecí cuando llegué al borde del bosque y aceleré el paso. No quería compartir a mi pareja como lo hizo Billy.

Por otra parte, como lobo Beta, ¿seguro que también podría hacer frente a un Alfa en nuestra familia? Solo teníamos unos pocos de ellos en la manada, aunque no estaba seguro de con quién quería compartir mi hogar. *Espero que ninguno de ellos*, fue mi último pensamiento durante mucho tiempo mientras corría por el bosque, con la esperanza creciendo en mi corazón. ¡Había vencido la maldición! A pesar de que no había ninguna compañera nacida para mí en nuestra manada, el destino había encontrado la manera de traerla a mí.





Bella

Me volví hacia Ruby, con la boca abierta. "¿Acabas de ver eso?" ¿O había imaginado que un joven guapo apareció para ver a Ruby, antes de convertirse en un lobo blanco y salir corriendo?

Ruby se cubrió la boca con la mano y asintió. "Sí."

"¡Era blanco!" dije. El lobo blanco más magnífico que había visto nunca. No es que hubiera visto ninguno en mi vida, al menos no en la vida real. "No puedo creerlo."

Ruby extendió una mano hacia mí, lentamente, como si pudiera asustarme. "¿Estás bien, Bell?"

"Yo..." puse una mano en mi pecho, mi corazón latía bajo mi palma. Pero no creía que fuera por miedo. Me sentía extrañamente emocionada. "Creo que sí..." dije, mi mirada aún enfocada en la distancia.

"¿Qué pasa?" preguntó Ruby.

Tragué saliva, tratando de ordenar mis pensamientos confusos. "Supuse que verlos en forma de lobo sería aterrador. Pero no lo es. Es..."

"Emocionante, ¿verdad?" Ruby terminó por mí.

Asentí y volví a tragar saliva. La adrenalina zumbaba por mi cuerpo como un relámpago o ráfagas de energía, haciéndome querer correr. Lo cual, para alguien que no hacía mucho ejercicio, era una sensación verdaderamente extraña.

"Es raro", dije. "Aunque no sabía que cambiaban así. No sé qué imaginaba. Pero..."

Ruby se rio con buen humor. "La primera vez que vi a Jackson y a Billy en forma de lobo casi muero. Así que lo estás llevando mucho mejor que yo."

Realmente no podía creerlo. Me sentía viva por primera vez en... bueno, para siempre. No sé qué se había encendido dentro de mí, chisporroteando de una manera que lo cambió todo, pero no quería que se detuviera. "Bueno, es emocionante, realmente", dije. "Y ahora que sé que estamos relacionadas con estos... cambiaformas, tiene sentido por qué nos sentiríamos más conectadas con ellos."

Honestamente, había estado aterrorizada de venir aquí. De conocer a un cambiaformas en carne y hueso. Ahora, quería correr tras Jonah para verlo de nuevo. Tal vez verlo volver a su forma humana. *¿Cómo sería eso?* Hablando de eso... "Jonah es el hermano menor de Billy, ¿verdad? No está directamente relacionado conmigo, ¿verdad?" ¡Maldita sea, esperaba que no, pero con mi mala suerte probablemente lo estaría!

Ruby frunció el ceño. "No creo, pero podríamos verificarlo. ¿Sentiste algo cuando lo viste?"

Le incliné la cabeza. "¿Te refieres a algo más que estar aterrorizada por los gruñidos y todos esos dientes afilados?"

Ruby asintió. "Eso es normal. No pudo controlar su cambiaformas a tu alrededor."

Me reí ante eso. "Sí, dijo que su cambiaformas me apreciaba. Pensé que los cambiaformas nos odiaban a las brujas, y yo soy tres cuartos bruja." *Y un cuarto cambiaformas.* Un hecho al que aún me estaba acostumbrando gracias a Jonah mostrándome que los lobos eran criaturas hermosas y poderosas. Y que los hombres podían controlar, porque él corría hacia la seguridad y los bosques salvajes, y no hacia otra persona en agresión descontrolada.

Ruby tomó mi mano. "Mira, tal vez quieras volver adentro por un rato."

Saqué mi celular del bolsillo y miré la hora en la pantalla. "Son más de las cuatro, Ruby. Realmente necesito volver a casa."

Los labios de Ruby se torcieron. "Um, necesitarás escuchar esto antes de irte, Bell."

"¿Por qué?" insistí.

Ruby suspiró.

No me moví. Necesitaba irme, y odiaba llegar tarde a mi mamá. Ella se preocupaba demasiado ya. Había sido su todo durante veintitrés años... "¿Estás segura de que esto no puede esperar hasta mañana? Acepté volver por la mañana y ver a Jonah para desayunar." ¿Por qué? No tenía ni idea. "Quizás podría pasar después y podríamos ponernos al día de nuevo? Déjame saber qué piensan tus chicos sobre la pintura y todo eso."

Ruby se pellizcó el puente de la nariz. "Bella, esto es serio. La razón por la que Jonah no pudo controlar su cambiaformas a tu alrededor, y se puso todo gruñón y extraño..."

"¿Sí?" Eso había sido extraño, pero lo que era aún más extraño era que en ese momento no le tenía miedo en absoluto. Si acaso, lo encontré intensamente interesante.

"Es porque eres su pareja Destinada."





Capítulo 5

Bella

Me quedé boquiabierta. "Lo siento, ¿qué?" *Imposible*. Seguramente, habría sabido algo tan importante como eso al instante. "No puede ser", razoné.

Ruby me miró fijamente, luego cruzó los brazos firmemente sobre el pecho antes de arquear una ceja hacia mí. "¿Por qué no? ¿Encontraste otra alma gemela recientemente?"

"¡No! Pero..."

"¿Pero qué?", insistió.

No tenía una respuesta porque no había respuesta que hubiera satisfecho a Ruby. No había conocido a nadie que pensara que era el indicado para mí, incluido el hombre que acababa de conocer. "Pero... ¿Es el primo de Billy? pregunté, escéptica. Eso me sonaba de alguna manera casi incestuoso.

"¿Y qué hay de malo en eso? ¡Jonah es lindo! Y apostaría dinero a que estás a salvo en el frente de las relaciones directas".

Oh, era más que lindo. Era muy sexy, con ojos azules brillantes y su cabello funky y puntiagudo. Aunque no lo había visto desnudo mientras se movía gracias a su ropa que cubría su cuerpo humano, luego apareció el lobo, pude ver lo ágil, fuerte y sexy que debía ser debajo de todo. Me sacudí. "Lo sé, pero..."

Ruby suspiró. "Obviamente, todavía no lo estás sintiendo todo. Quiero decir, todas somos diferentes, pero cuando conocí a Jackson, lo supe de inmediato. Él era el Alfa. Pero Jonah es un Beta, como Billy. Entonces, ¿tal vez solo necesites conocer a tu Alfa también?"

Me quedé boquiabierta. "Tienes que estar bromeando. ¡No quiero más de uno!"

Ruby se rió de mí y puso los ojos en blanco. "¿Y por qué no?"

"Porque..." *¿Cómo podría decir esto sin ofenderla?* "Ni siquiera sabría qué hacer con un hombre, Ruby, y mucho menos con tres. Crecí sin hermanos, sin padre, sin tíos..."

"Yo tampoco, y estoy muy bien con mis chicos, Bella".

"¡Pero si somos diferentes, Ruby!" Resoplé. "Eres vibrante, divertida y emocionante. Y yo soy... bueno, yo. Me gustaban los libros y la lectura, y la universidad por el punto de vista del aprendizaje, *no* por las fiestas salvajes".

Ruby me sonrió. "Vamos, vete a casa y cena con tu mamá. Avísame si averiguas algo más sobre nuestros padres, o algo por el estilo".

Saqué las llaves de mi bolso y le devolví el disparo. "¡Tú también!" Especialmente sobre la maldición. Esa es la parte más interesante de todo esto para mí. Solo puedo imaginar cuánto poder se necesitó para maldecir a toda esta ciudad".

"Shhh..." Ruby me siseó. "No digas eso demasiado alto".

Me tapé la boca con la mano y susurré: "Lo siento". Probablemente no fue la mejor idea anunciar a la manada de lobos que pensábamos que nuestro viejo brujo les había echado una maldición a todos. Necesitábamos pruebas antes de decir nada y, mejor aún, una solución.

Saludé a Ruby y me dirigí a mi coche. Al mirar hacia atrás cuando entré por la puerta, no pude evitar la risa extrañamente histérica que burbujeaba en mi garganta. Lo que había sido un simple almuerzo con mi amiga se había convertido en algo mucho más. "¿Qué demonios fue eso?" Le pregunté al interior del coche y negué con la cabeza.

Cuando llegué a la casa de mi madre, el hogar en el que había crecido, no pude evitar la extraña sensación de que algo había cambiado. Pero, ¿estaba en mí? ¿O algo en mi entorno? Todavía no podía decirlo. Pero algo que escapaba a mi control, algo... Realmente mágico estaba ocurriendo.

Una vez dentro de la casa, miré a mi alrededor como si pudiera descubrir algo diferente. Tal vez sentir lo que había cambiado. Pero no había nada nuevo. Nada en absoluto. Mi casa seguía siendo la misma vieja mezcla de caos ordenado y la inyección exagerada de arco iris de colores que tanto disfrutaba mi madre.

"Mamá, estoy en casa", grité.

"¡Hola Bella! ¿Qué tal tu día? Volvió a llamar desde la dirección general de la cocina.

"Ah, bien gracias". *En general, supongo.* "¿El tuyo?" Dejé mi bolso en el suelo y me dirigí directamente a la estantería contra la pared de la sala de estar. Necesitaba algunas respuestas. Tenía demasiadas preguntas en este punto, que nunca me sentaron bien. Y hoy, quería saber más sobre mi futuro... y si Jonah estaba en él. No quería presentarme a desayunar como una ignorante medio tonta, mañana. Lo cual, si era honesto, era probablemente la mitad de la razón por la que me sentía tan inquieta.

Nunca había sido el tipo de persona que vivía al día. Quería saber qué iba a pasar hoy, mañana, la próxima semana y el próximo año si fuera posible.

Cogí un libro de adivinación de la estantería, me senté en el sofá con las piernas cruzadas y abrí el enorme tomo. Había mirado este libro antes, y tenía una afinidad natural con los hechizos de premonición: la capacidad de ver o predecir el futuro. Desafortunadamente, predecir el futuro y mirar demasiado lejos en tu propio futuro estaba mal visto por el Aquelarre. Así que trataba de no hacerlo demasiado.

"Cena en el horno. Será alrededor de una hora", dijo mamá, entrando a la habitación mientras se secaba las manos con una toalla de colores. "¿Qué estás haciendo, cariño?", preguntó con curiosidad.

Hojeé el libro que narra el futuro y encontré una página que había usado antes. Era un hechizo relativamente fácil, pero estaba limitado en lo que se podía ver o sentir. Se requería mucha interpretación, así como la mano de una bruja experta. Miré a mi mamá mientras ella me miraba fijamente.

No tenía sentido mentirle sobre lo que estaba haciendo, ni siquiera tratar de evitar la verdad. Por alguna razón, no podía mentirle a mi mamá. *Ninguna de nosotras podía.* Ruby y Tiffany, tampoco. Estábamos bastante seguras de que nuestras madres nos habían hechizado para conjurar la verdad en algún momento de nuestras vidas. Era sutil, pero incluso ahora podía sentir el cálido tirón en la nuca. *Lástima que el hechizo no vaya en ambos sentidos,* pensé.

"Almorcé en la nueva casa de Ruby y conocí a alguien", respondí. "Un lobo cambiaforma llamado Jonah. Ruby dijo que yo era su compañera. Pero yo no sentí lo mismo que él. O, al menos, no creo que lo hiciera. Honestamente, ni siquiera estoy segura de lo que se supone que debo sentir".

Mi madre se tambaleó hacia adelante como si estuviera inestable o repentina e inexplicablemente borracha.

"¿Estás bien?" Fruncí el ceño y extendí una mano firme hacia ella.

"Sí, sí. Bien, bien". Mamá me hizo señas para que me alejara mientras se dejaba caer en el sillón frente a mí. "¿Qué quieres decir con que cree que eres su compañero?"

Fruncí el ceño. "Creo que significa que nuestro hechizo de alma gemela también funcionó en él. Pero no estoy segura".

Mi mamá hizo un ruido extraño y asfixiante.

Hice una mueca y volví a mirarla.

“¿Eso no significa nada para ti, Bella?” preguntó, con las cejas en la frente, como si le sorprendiera mi falta de reacción o emoción.

Me encogí de hombros. “No lo sé, supongo”. Me deslicé hasta el suelo, arrodillándome junto a la mesa de café y coloqué el libro sobre la superficie de la mesa. “No sentí las mismas cosas que Ruby dijo que sentía. Fue lindo y todo, pero quiero saberlo con certeza”. No había forma de que volviera a verlo a menos que tuviera una dirección.

Siempre se me había dado muy bien adivinar, aunque mi madre nunca me permitía mirar al pasado, a pesar de que me había sentido tentada. ¿Qué hija huérfana de padre no querría saber más sobre el pasado? Especialmente el pasado de su madre, específicamente.

Mamá siempre había tenido una bola de cristal de valor incalculable en el centro de la mesa, sentada sobre un pedestal de anillo negro para evitar que rodara. La mayor parte del tiempo el cristal era un orbe incoloro y bonito. Nada más que una decoración New Age para los espectadores no mágicos. Pero cuando coloqué mis manos a ambos lados de su superficie lisa e impecable y hablé el antiguo idioma de los brujos, la bola de cristal comenzó a arremolinarse con humo dentro de sus profundidades, y aparecieron destellos de luz verde brillante.

Mentalmente le hice una pregunta al hechizo de adivinación, luego conjuré un sentimiento, una imagen de mi futuro. *¿Era Jonah parte de mi futuro? ¿La llamada de respuesta del hechizo de alma gemela que había lanzado el año pasado con mis amigas?* El orbe de cristal brillaba y zumbaba con una vibración silenciosa. No podía verlo en el humo místico, pero la sensación que tuve fue, sí, él era parte de mi futuro. Pero no era el único. Había más. Más gente. *Más hombres.*

Aparté las manos y dejé ir el hechizo. El humo y los zarcillos intangibles de la magia se desvanecieron. Me desplomé. “Maldita sea. No es la respuesta que esperaba”.

“¿Qué es?” preguntó mamá.

Me empujé hacia atrás hasta que estuve apoyada en el sofá y me quité el pelo suelto de la cara. “También tengo más de un alma gemela”.

Mi madre se quedó quieta, sin emitir ningún sonido.

Suspiré y pasé los dedos por los enredos de mi larga cabellera. No quería tres compañeros como Ruby. *No lo quería.* ¡Odiaba ser el centro de atención! Miré a mi madre.

Estaba congelada en su lugar y tenía los ojos muy abiertos, como si estuviera asustada.

“¿Qué?” pregunté, frunciendo el ceño.

“No sé muy bien qué decir, Bell”.

Bueno, al menos eso era honesto.

“Yo tampoco” dije, y suspiré. “No estoy segura de qué hacer”.

Se deslizó hasta el suelo y se unió a mí en la alfombra, cruzando las piernas y sentándose frente a mí. Ella no había hecho eso desde que yo era una niña.

Le sonreí, sintiéndome como si estuviera en edad de jardín de infantes de nuevo y ella estaba a punto de hacer un rompecabezas conmigo. “Me impresiona que todavía puedas sentarte así” dije, señalando sus piernas cruzadas.

Ella me sonrió. “Yoga”.

“Mmm...”

“Cariño, sabes que el hechizo del alma gemela va a sacar de su escondite al hombre que estás destinada a amar, destinado a casarse contigo, ¿no es así? Quiero decir, parece que estás decepcionada de que el destino te haya enviado a una persona a la que amar, que es exactamente lo que pediste”.

"Oh, no es eso. Es solo ..." Me detuve, sin saber cómo terminar la frase. *¿Cuál era el problema?* Miré fijamente mi regazo y sacudí un pedazo de pelusa de mis jeans. "Supongo que esperaba tener unos años más antes de que me encontraran. No me siento preparada. Tiffany aún no ha conocido a su chico, o chicos, y está mucho más preparada que yo. ¡Incluso Ruby lo estaba! Todavía no he terminado la universidad. Yo..."

"Nunca hay un momento perfecto para conocer al hombre del que se supone que debes enamorarte", dijo mamá en voz baja. "Cuando conocí a tu padre..."

La miré fijamente, observando la forma en que tragaba saliva y eché un vistazo a sus faldas multicolores y de varias capas. Nunca antes había mencionado a mi padre, no de esta manera. Y, desde luego, no en tonos tan suaves.

"Cuando conocí a tu padre", repitió, "estaba a mitad de camino de la universidad, viviendo en casa con mis padres. Muy parecido a ti, en realidad".

"¿Y qué pasó?" pregunté, con el corazón dolorido por la necesidad de saber.

Ella soltó una risita. "Lo conocí en la fiesta de un amigo. Estos tres chicos calientes aparecieron con chaquetas de cuero. En motos. Eran los tipos más geniales que había visto en mi vida".

Los primos Manterri. Los cambiaformas.

"¿Cómo era mi padre?"

Mamá sonrió. "Muy parecido a ti. Tiene un hermoso cabello oscuro, una piel perfecta y una mandíbula firme".

Me pasé la mano por la mejilla y ahuequé la barbilla, tratando de imaginar a un hombre que se pareciera a mí. "¿Y sabías que era para ti? ¿Experimentaste la sensación de alma gemela?"

Mamá asintió. "No lo sabía en ese momento. Honestamente, pensé que era lindo. Y no podía apartar los ojos de él. Pero cuanto más tiempo pasábamos juntos; Se hizo obvio que estaba destinado a mí. Y yo a él". Mamá se quedó en silencio.

Una ola de dolor se apoderó de mí. Extendí la mano y la agarré. "¿Todavía lo extrañas?"

Ella sonrió y, por primera vez en toda mi vida, vi a mi madre llorar lágrimas de tristeza. No como las de una película, o las que se obtienen al picar cebollas. Dos lágrimas grandes y solitarias se deslizaron por sus mejillas, y con ellas vino una pesada cascada de verdadera tristeza.

Me apretó la mano. "Sé que tienes miedo, Bella, y sé que no te he dado un buen ejemplo en lo que respecta al matrimonio, o incluso a una relación. Pero hasta el día de hoy, no me arrepiento del tiempo que pasé con tu padre. Nunca lo haré. Ni siquiera por un momento. Así que *por favor, por favor*, no tengas miedo. El amor y las relaciones son de lo que se trata la vida. Son los que hacen que la vida valga la pena".

Se me cortó la voz en la garganta, pero me tragué el dolor. "¿Aunque te rompan el corazón?" pregunté en voz baja.

Ella asintió, con genuina honestidad en su mirada. "Aunque te rompan el corazón".





Capítulo 6

Jonah

Tamborileé mis dedos a lo largo de la mesa en Milly's, la energía nerviosa hacía que cada parte de mí prácticamente vibrara.

"¿Te puedo traer algo, Jonah?" preguntó Tania, la camarera y una de las últimas hembras nacidas en nuestra manada, mientras me sonreía. Tenía veintitrés años, al igual que yo, y había estado emparejada desde el día en que cumplió los dieciocho. Fue capturada por uno de los tipos mayores, desesperado por una esposa, después de que quedara claro que nuestra manada nunca volvería a tener otra hija.

"No, gracias. Estoy esperando a alguien", respondí.

Ella arqueó una ceja, curiosa como un gato. "¿Alguien que yo conozca?"

Solo había tres hembras sin aparear en edad fértil nacidas en nuestra manada, y todas habían frecuentado las camas de la mayoría de los chicos del pueblo. No era un problema si te gustaba, pero ninguna era de mi estilo.

"Lo siento, no".

La campana sobre la puerta sonó. Nos giramos al unísono hacia el sonido.

Mi corazón comenzó a palpar locamente en mi pecho cuando vi quién había llegado. Miré fijamente a Bella, mi pequeña compañera bruja, mientras entraba en el bullicioso café.

Ella echó una mirada tentativa alrededor de la habitación.

Tania rio y se apresuró hacia donde estaba Bella, luciendo hermosa pero nerviosa como el infierno, con sus jeans de mezclilla azul y una brillante camiseta morada.

No me molesté en intentar detener a Tania de acercarse a ella. Tania era una fuerza de la naturaleza. Y fue agradable sentarse y mirarlas por un minuto.

Tania sonrió y charló amablemente con Bella, luego señaló hacia donde yo estaba sentado al fondo.

Bella miró en mi dirección, frunciendo los labios, y asintió.

Nuestras miradas chocaron en un calor que se arrastró por mi espalda y hormigueó a lo largo de mi cuello como destellos de llama. Mi lobo saltó dentro de mí de alegría, reconociendo al instante a mi compañera en la hermosa joven bruja que se acercaba a mí. *¡Cálmate, maldición!*, le ordené.

Había corrido a propósito toda la tarde de ayer, y toda la noche, tratando de cansar a mi lobo solo para poder tener algo de control hoy y poder hablar con ella. Pero al tragar con fuerza y forzar a mi lobo una vez más, me di cuenta de que iba a ser mucho más difícil de lo que había pensado inicialmente.

Bella se acercó a mi mesa.

Me puse de pie, sonriéndole. "Hola".

Ella asintió un poco, pareciendo tímida. "Hola, Jonah". Tenía hermosos cabellos oscuros y largos que brillaban a la luz y caían sobre sus hombros mientras miraba sus zapatos. Cuando finalmente logró mirarme, a pesar del color marrón oscuro de sus ojos, la magia púrpura giraba en lo profundo de sus pupilas.

"Vamos a sentarnos", sugerí, forzándome a no tocarla, aunque deseaba desesperadamente llevarla a mi cuerpo, besarla, abrazarla y mantenerla a salvo. Cerré los puños con fuerza, me deslicé en la cabina y coloqué ambas manos firmemente en mis rodillas debajo de la mesa. No

quería que viera lo mucho que estaba luchando contra mi lobo. *¡Relájate! Quédate abajo. Puedes correr de nuevo después.* Aclaré mi garganta con un tosido áspero. "Siéntate". Hice un gesto al asiento frente a mí. "Por favor. Únete a mí".

Bella asintió y se deslizó hacia el banco de cuero de la cabina.

"Has vuelto a ser humano", observó.

La suavidad de su voz me sorprendió. Ruby era segura y carismática, una orgullosa bruja que se ajustaba a sus tres fuertes compañeros. Bella parecía tímida y reservada en comparación. Muy diferente de su amiga. Y me gustaba. Con una sonrisa, asentí. "Regresé a mi forma humana anoche antes de acostarme".

Inclinó la cabeza como si me estuviera estudiando. "¿Es normal?"

"¿Qué parte?" *¿Qué me transformé? ¿Qué salté comidas? ¿Qué?*

Los bordes de sus labios se levantaron, y me miró fijamente. "¿Que pasaras toda la tarde y la noche en tu forma de lobo?" clarificó.

Negué con la cabeza. "No realmente. Puedo pasar semanas sin transformarme en absoluto, y aun así, tiendo a correr solo durante una hora, como máximo. Prefiero estar en mi forma humana".

A muchos de los otros chicos no les gustaba, mi hermano Billy incluido, se sentían mucho más seguros en sus cuerpos de lobo.

"Así que, ¿qué pasó ayer?" preguntó.

Levanté las cejas. "¿Honestamente?"

Se puso seria, su boca se aplanó en una línea recta implacable. "Siempre. Por favor".

Nota mental: tiene problemas con que le mientan.

"Bueno, me transformé tan rápido cuando te vi ayer, que estaba esperando que una buena carrera calmara a mi lobo y me proporcionara más control hoy".

Ella sonrió de nuevo. "¿Y lo hizo?"

Me relajé un poco más ahora que ella estaba cerca de mí y me prestaba atención. "Bueno, al menos las palabras fluyen", respondí con una sonrisa propia.

"¿Y tu lobo?" preguntó, genuinamente interesada.

Sonreí. "Está cerca de la superficie, pero lo tengo controlado".

Deslizó sus manos sobre la mesa, acercándose un poco. "¿Y es cierto que tienes control completo sobre tu lobo? ¿Que tu cerebro funciona como si aún fueras humano?"

Tania se acercó y nos entregó algunos menús, interrumpiendo temporalmente nuestra conversación. "¿Están listos para ordenar?"

Bella escaneó rápidamente el menú, luego me miró. "¿Alguna sugerencia?"

"Aquí hacen los mejores desayunos de los alrededores. Y hamburguesas".

Bella sonrió a Tania y le devolvió el menú. "Huevos benedictinos y un batido de chocolate, por favor".

Tania me miró.

"Lo de siempre, por favor, Tania".

Ella sonrió brevemente y se fue.

Bella me miró. "Entonces, ¿vienes aquí a menudo?"

Me reí. "Es el único lugar para comer en el pueblo y me gusta un buen desayuno cocinado".

"Entiendo", dijo Bella, y caímos en un cómodo silencio. Luego, mi pequeña compañera levantó la vista, sus brillantes ojos agudos con interés.

"¿Qué haces, Jonah?"

"Soy albañil", dije encogiéndome de hombros. No era uno de esos tipos que se definían por lo que hacían para ganarse la vida. Me proporcionaba dinero y ayudaba a la comunidad, pero no era mi vida. "Es trabajo físico y madrugador, pero me gusta".

Ella sonrió tímidamente. "El ejercicio debe ser bueno, ¿no?"

"¿Y tú?" contraataqué.

Ella sonrió tímidamente. "En realidad, estoy en la universidad en este momento, terminando mi carrera de enseñanza".

No pude evitarlo. Sonreí. "Me habría encantado tener una maestra que se pareciera a ti en la escuela secundaria".

Sus mejillas se pusieron de un bonito color rosado, luego miró hacia abajo la mesa. "Gracias, pero preferiría enseñar en una escuela primaria. Me gustan los más pequeños".

La campana sobre la puerta sonó, como lo había estado haciendo toda la mañana con la gente entrando y saliendo, pero esta vez el sonido captó mi atención.

Miré hacia arriba cuando entró mi hermano mayor Thomas.

"¡Hola, Jonah!" gritó.

Levanté la mano para saludar y suspiré por la interrupción. Debería haber asumido que nos habían visto.

Bella se congeló. Luego se estremeció, y se dio la vuelta lentamente, mirando la puerta del café donde estaban Thomas y su mejor amigo Elliot.

Los dos chicos miraron a mi compañera.

Ella les devolvió la mirada. "¿Quiénes son?" susurró, el deseo en su voz era imposible de ignorar.

Maldita sea. Me tragué mi necesidad de preguntarle a quién se refería y qué estaba sintiendo. Era dolorosamente obvio. Sus pupilas estaban dilatadas y su mirada hambrienta. Literalmente podía ver el deseo por ellos en su rostro, y su atracción por ella estaba escrita en todo el de ellos. Todo estaba allí. La atracción, el chisporroteo, la necesidad.

Mi hermano y su mejor amigo avanzaron a trompicones, hacia nosotros. No quitaron los ojos de Bella.

Me puse de pie, listo para dirigirlos hacia la puerta en el momento en que necesitaran cambiar, lo cual, si eran su pareja, probablemente necesitarían hacer. *Mierda. Estaba esperando ser el único.*

Thomas comenzó a decir, "Jonah... ah..." Pero las palabras le fallaron, y su garganta trabajó mientras tragaba con fuerza.

Me moví para pararme frente a mi compañera.

Ella permaneció quieta en el asiento del banco, simplemente mirando a los dos machos alfa frente a nosotros.

Gesticulé hacia ella a modo de presentación. "Ella es Bella. Es una de las amigas de Ruby".

"¿Ella es una bruja?" preguntó Elliot, con evidente sorpresa en su tono.

Los miré con estrechez. "Y ella es mi pareja, aunque por lo que veo de ustedes..."

Thomas temblaba visiblemente.

Los ojos de Elliot casi se salían de sus órbitas.

"¿Tu qué?" Elliot preguntó mientras un gruñido bajo emergía.

Bella se levantó con esfuerzo.

Me acerqué a ella, protegiéndola.

Ella se apretó contra mi lado y agarró mi brazo.

Mi lobo surgió dentro de mí, el placer zumbando a lo largo de mi piel por su toque.

Bella jadeó.

Y me encontré esperando que ella sintiera lo mismo.

"¿Qué les pasa?" me susurró en voz baja.

Sonreí, aunque parte de mí estaba devastada. Bella tenía más de una pareja. Al igual que Ruby. *Cálmate, hombre. Si Billy puede ser feliz en una manada de tres hombres compartiendo a una mujer, tú también puedes.* Sonreí hacia abajo hacia ella. "Lo mismo que me pasó ayer".

Los ojos de Bella se abrieron de par en par, luego se mordió el labio. Ella sabía a qué me refería, aunque no estaba seguro de cómo se sentía al respecto. En ese momento, parecía un poco asustada.

Me volví hacia mi hermano y Elliot, cuyos ojos habían cambiado a los de sus lobos interiores.

"Cambien y corran. Ayuda. Les contaré más tarde".

"Pero..." Tommy intentó hablar, pero estaba temblando demasiado como para decir algo más.

Suspiré pesadamente. "Confíen en mí en esto. Vayan a correr. Los alcanzaré más tarde".

Cuando no se movieron, me volví hacia mi hermosa bruja. "Diles que no te irás a ningún lado. Creo que tienen miedo de que te vayas y te pierdan".

Ambos hombres hicieron ruidos estrangulados y guturales. Probablemente no les gustaba que revelara tales cosas tan abiertamente, pero a ella le gustaba la verdad, así que estaba recibiendo la verdad.

Se mordió el labio. "Bueno, tengo clases después del almuerzo, pero podría volver cerca de la hora de la cena".

"Perfecto", dije, anulando cualquier tipo de rechazo al plan que los otros dos tipos pudieran haber tenido en mente. "¿Nos veremos aquí esta noche, entonces, sí?"

"Sí." Tragó saliva con fuerza, su mirada recorriendo a los dos Alfas, antes de volver a mí.

"¿Alrededor de las seis?"

"Hecho". Me volví hacia los otros dos. "Ahora, vayan. Antes de que cambien y hagan un desastre en el comedor. A Tania no le gustará".

Elliot agarró el brazo de Tommy y tiró con fuerza. "Vamos", logró decir, aunque salió todo enredado y extraño.

Mi hermano plantó los pies, sin querer moverse, luchando contra su amigo.

Pero Elliot lo tiró con más fuerza, casi forcejeándolo casi hasta la puerta.

Envolví mi brazo alrededor de los hombros de Bella.

Su pequeño cuerpo temblaba bajo el mío.

"Vayan. Está todo bien", les aseguré.

Los dos chicos nos miraron, luego ambos salieron por las puertas delanteras y se transformaron en sus enormes formas de lobo blanco.

La mandíbula de Bella cayó mientras los miraba a través del cristal. "También son blancos", susurró.

"Sí". Realmente no entendía qué tenía que ver eso con algo.

Mi pareja tembló aún más en respuesta.

La llevé de vuelta al puesto conmigo y la envolví en mis brazos. "Ahora, dime lo que sientes, porque quiero que te sientas segura aquí". Esperaba palabras. Esperaba risas. Ciertamente no esperaba lo que vino después.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas y se acurrucó en mi pecho y sollozó como si su corazón se estuviera rompiendo.

Mierda. ¿Qué demonios hice ahora?





Capítulo 7

Bella

No importaba lo que hiciera, no podía dejar de temblar o llorar. Me sentí completamente ridícula.

Pero Jonah me abrazó, me meció y me dijo que todo iba a estar bien.

No tuve más remedio que dejarme llevar por el torrente de emociones que amortiguaban mis sentidos, acurrucarme con el tipo que me ofrecía un hombro para llorar y esperar a que pasara la tormenta. Finalmente, después de sentir que mi garganta se rompería por los sollozos, el tentador aroma de los huevos y el tocino me alcanzó a través de la neblina de mi dolor, y me di cuenta de que la camarera estaba sirviendo nuestra comida.

"Gracias, Tania" dijo Jonah por encima de mi cabeza.

"¿Está bien?" susurró Tania.

Asentí con la cabeza, limpiándome la cara. "Lo siento. Estoy bien".

Tania me puso unas servilletas en la mano y me aparté del cuerpo caliente de Jonah, tanto de la temperatura como de sus músculos duros como una roca.

"Lo siento" dije de nuevo, al ver todas las manchas de lágrimas que había dejado en su camisa. "Arreglaré eso". Agité la mano y me deshice de toda la evidencia de mi trauma emocional de su camisa. No traté de arreglarme. Sabía que mi cara estaba roja y manchada, pero no tenía sentido si iba a estallar en lágrimas de nuevo, lo que en este punto, sentía que definitivamente iba a hacer.

"Toma algo de comer", dijo Tania. "Te sentirás mejor". Se alejó para atender otra mesa, dejándome con uno de mis compañeros lobos.

Uno de tres. Bajé la cabeza. "Tres. No quiero tres".

"¿Tres qué?" preguntó Jonah, tomando su cuchillo y tenedor. "Hay tres lonchas de tocino y tres salchichas si quieres un poco de lo mío".

Tres salchichas... Oh, Dios mío. Debería haber llorado de nuevo, pero en lugar de eso, estallé en carcajadas, haciendo ruidos tan poco elegantes que tuve que taparme la boca con la mano para evitar que la saliva y los mocos volaran por la mesa. Casi me muero. Bueno, tal vez necesitaba un poco de limpieza mágica. Pasé la mano sobre mi rostro, secando mis ojos y mi nariz. Parpadeé ante Jonah.

Estaba cortando y comiendo y bebiendo como una máquina.

"¿Tienes hambre?" pregunté retóricamente.

Él asintió. "Siempre. ¿Y tú?"

Miré fijamente mi desayuno, y aunque se veía y olía increíble, ya no tenía hambre en absoluto. Pero lo tendría más tarde, así que cogí mi batido y di un largo trago, llenando mi boca con la bebida fría y tragando con fuerza.

Tres. Tenía *tres*. Eran tres hombres. Tres corazones para amar. Tres penes para... satisfacer. Tres personalidades diferentes para armonizar con la mía. Esto iba a ser imposible. *¡Imposible!* Mis ojos empezaron a arder de nuevo con lágrimas.

Jonah extendió la mano sobre la mesa y me apretó el brazo. "Oye, tranquila. Está bien. Sea lo que sea lo que te preocupa, estoy seguro de que podemos solucionarlo".

Levanté la mirada hacia él. "De alguna manera lo dudo".

"Prueba conmigo".

Exhalé bruscamente. "No quiero tres compañeros".

Los ojos de Jonah se abrieron de par en par, luego sonrió. "Suena bien para mí. Puedo tenerte solo para mí. ¿Qué tal si nos escapamos juntos? Solo tú y yo".

Abrí la boca para estar de acuerdo, pero las palabras se atascaron en mi garganta y sentí como si alguien me hubiera apretado la laringe o me lo hubiera frotado con papel de lija. Tragué con furia y luego di otro largo sorbo a mi batido a través de la pajita. Intenté hablar de nuevo, pero esta vez mi corazón me dolía físicamente. Mis costillas se apretaron y en lo más profundo de mi pecho, me dolía. No podía decirlo. No podía estar de acuerdo. Como si todo mi cuerpo se rebelara ante la idea de abandonar a los otros dos compañeros. Me dejé caer. "No creo que sea una posibilidad".

Jonah suspiró. "Sí, lo sé... o al menos, supongo que es el caso".

"¿Qué quieres decir?" pregunté, encontrando mi voz más fácilmente ahora.

Él cogió un poco de sus huevos con el tenedor y se los metió en la boca. "Bueno, esperaba ser tu único compañero, aunque Ruby tenga tres. Después de todo, esos cuatro son los primeros de su tipo, así que ninguno de nosotros esperaba que el patrón se repitiera".

Asentí, ligeramente divertida de que Jonah hubiera llegado directamente a esa conclusión.

"Entonces, ¿crees que también estamos Destinados?" pregunté.

Él asintió. "No hay manera de negar la respuesta de mi lobo hacia ti. ¿Y tú? ¿Cómo te sientes conmigo?"

Me estremecí, queriendo ser honesta con él. "Ayer no sentí tanto como pensé que debería, pero cuando te toqué justo antes..."

"¿Sí?" preguntó él, sonriendo locamente.

"¿También lo sentiste?" pregunté con precaución. "¿Ese... cosquilleo?" En el momento en que me acerqué a él, más por miedo que por cualquier otra cosa, me quedé sin aliento y mi núcleo se tensó y palpitó con anhelo. Nunca había sentido nada igual en mi vida. Quería derretirme en sus brazos, presionar mis labios contra su cuello desnudo y probarlo. Luego, la intensidad de los otros dos me abrumó. Me distrajo del momento.

"Sentí *mucho* más que eso", dijo él con una sonrisa. Luego se serenó. "¿Es por eso por lo que estás molesta? ¿Porque sentiste lo mismo por Tommy y Elliot?"

Tragué saliva con fuerza, mi estómago retorciéndose. "¿Sus nombres son esos?" Odiaba sentir tanto por hombres cuyos nombres ni siquiera conocía.

Jonah asintió. "Ambos son Alfas. Y Tommy es mi hermano mayor".

Mi mandíbula cayó y una sola palabra salió de mis labios. "No".

"¿No, qué?"

"No puedo manejar a dos Alfas". Agarré mi cabeza con las manos y apreté mis sienes. ¡No podía manejar a un macho Alfa! No hablemos de que sean hermanos. Ni siquiera podía pensar en esa parte. "Oh, Dios mío. Esto es un desastre. De acuerdo. Bien, vámonos". En el momento en que dije las palabras, el dolor me golpeó en el pecho como un hierro caliente. Presioné una mano contra mi esternón. "Detente", me dije a mí misma, instantáneamente frustrada.

Jonah se rio. "¿Detener qué?"

Tragué saliva con fuerza, cogiendo mi cuchillo y tenedor. *Tal vez solo tenía hambre y era acidez estomacal.* "Cada vez que intento hablar sobre dejar a los otros dos, mi pecho se colapsa y siento que me voy a morir. Me duele". Clavé mis huevos escalfados, la yema amarilla corriendo sobre mis muffins y salmón ahumado.

"Parece que tu cuerpo no quiere que los abandones", dijo Jonah en voz baja, y esta vez una ola de tristeza irradió de él.

"Lo siento", dije, aunque no tenía control sobre mi respuesta. "No quiero tres compañeros, pero parece que no tengo elección". No había absolutamente ninguna negación en la forma en que me sentía atraída por ellos. Cuando Tommy y Elliot habían entrado en el café, me había estremecido por completo, sintiendo la magia, la atracción de ellos desde el hechizo de almas gemelas. Había querido lanzarme a sus brazos... hasta que empezaron a gruñir y tensarse como si estuvieran enojados conmigo.

"¿Así que por eso estás molesta? ¿Preferirías solo un compañero?"

La expresión esperanzada en el rostro de Jonah hizo que mi corazón doliera de una manera completamente diferente. No quería darle falsas esperanzas. Parecía ser un chico dulce y bueno. Lamentablemente, parecía haber una hembra atrevida y caliente dormida dentro de mí. Y ella también quería, no, necesitaba a Elliot y Tommy. "Siempre pensé que tendría una sola alma gemela. Un esposo". Pinché distraídamente mi desayuno con el cuchillo de nuevo. "Pero parece que el Destino tiene un plan diferente para mí".

No había discusión posible.

"Billy dijo que Ruby y sus amigas lanzaron un hechizo de almas gemelas. ¿Eras tú una de ellas?" preguntó Jonah, empujando su plato y recostándose contra la cabina. Mientras lo hacía, me miró y la luz del sol capturó el azul de sus ojos, haciéndolos brillar.

Mi respiración se detuvo en mi garganta. *Maldición*, era hermoso. Extendí la mano entre nosotros y lo toqué, queriendo sentir su piel bajo mis dedos. Pasé mi mano por su antebrazo hasta que pude entrelazar mis dedos con los suyos.

Se estremeció y le salieron escalofríos en la piel.

"¿Te sientes bien también?" pregunté.

Me dio una sonrisa lobuna, llena de dientes y brillante. "Si no supiera que mi hermano me mataría por seducirte, te tomaría sobre mi hombro y te llevaría a mi lugar ahora mismo".

La sonrisa desapareció de mi rostro, y retiré mi mano.

Extendió la mano a pesar de mi repentina retirada y tomó mi mano en la suya, entrelazando nuestros dedos.

Tentáculos cálidos de calor se enrollaron en mi vientre. *Vaya. Sí, Jonah es mi alma gemela. Esta atracción es intensa.*

"Oye. Tranquila. Solo estaba bromeando", dijo Jonah, apretando suavemente mi mano. "No soy un tipo insistente, te lo juro. Podemos sentarnos aquí y hablar todo el año si quieres. Aunque podría intentar robar un beso o dos". Guiñó un ojo con una sonrisa encantadora.

Tragué saliva con fuerza y pasé mi lengua por mis labios secos.

"¿Qué pasa?"

¿Cómo podría decirle a un chico que a los veintidós años nunca me habían besado? "Bueno, yo..." Me eché el cabello por encima del hombro y lo miré directamente a los ojos. Si no podía decírselo a Jonah, no tenía ni una esperanza en el infierno de decírselo a los otros dos. Abrí la boca para decírselo, pero las palabras simplemente me fallaron.

Decidí hacer algo completamente fuera de mi carácter y mostrarle lo que quería decir. Después de todo, decían que las acciones hablan más que las palabras. Me incliné hacia adelante, levanté la barbilla y alcancé su rostro para atraerlo hacia mí. ¿Seguro que sentiría mi inexperiencia cuando le diera el peor beso del mundo?

Los ojos de Jonah se abrieron de par en par, y estaba bastante segura de haber visto un destello de amarillo en sus iris, antes de que se inclinara para besarme.

Gemí por la súbita intensidad, la presión.

Luego sus labios se suavizaron, y me acarició la mejilla.

Suspiré, esperando que se apartara.

En cambio, profundizó el beso, pasando su lengua para rozar la comisura de mis labios.

Le abrí y él probó el interior de mi boca. Otro gemido brotó de mi garganta mientras intentaba acercarme más a él, sintiéndome torpe en la cabina, toda aplastada y de lado.

Un suave gruñido rodó por la garganta de Jonah cuando levanté la lengua para enredarme con la suya. Sabía a calor y lujuria.

Mientras el deseo se rizaba en mi vientre, ardiendo como un incendio forestal, me di cuenta de que me había estado engañando si pensaba por un solo momento que no estaba realmente atraída por este chico. Lo estaba. Completamente. Si la mesa no hubiera estado en mi camino, habría pasado mi pierna sobre su cintura y me habría sentado sobre él, solo para estar más cerca de su calor.

Se apartó, jadeando con fuerza. "Si intentabas convencerme de que no te sedujera, hay maneras más convincentes". Sonrió.

Mi mirada bajó directamente a sus labios. Levanté mi mano tentativamente y presioné mis dedos contra sus labios. Mi boca latía con la sangre y la sensación de posesión de Jonah.

Jonah gimió y se inclinó hacia adelante, su cálido aliento barriendo contra mi oreja. "¿Estás segura de que no quieres ir a mi casa un rato?"

Dios, quería. Anhelaba descubrir más sobre el lado físico del amor. Pero algo me detuvo. "¿Puedo decirte una cosa antes de ir a algún lugar?"

Se alejó de susurrarme al oído para sonreírme. "Por supuesto. ¿Qué pasa?"

"Soy una..." Tragué saliva con fuerza. *Virgen* era una palabra tan extraña de decir en voz alta, así que opté por una elección de palabras diferente. "Nunca he tenido relaciones sexuales con nadie antes". La idea de tener relaciones sexuales con los tres supuestos 'compañeros' era aterradora.

Jonah retrocedió un poco más, con la boca abierta en shock o asombro, o tal vez ambas cosas. "¿Estás hablando en serio, Bella?"

"Por supuesto que sí. No es algo en lo que mentiría".

Agarró mi rostro con las manos tan repentinamente que jadeé. Luego comenzó a besarme de nuevo, rápido, intenso y absorbente.

Cerré los ojos y me dejé llevar por el vertiginoso y embriagador viaje. Obviamente, mi ser una virgen sin esperanza no era un desencanto para este chico. Con suerte, Elliot y Tommy sentirían lo mismo, aunque una parte de mí sabía que no lo harían.





Capítulo 8

Tommy

Elliot y yo corrimos hasta que estábamos exhaustos, luego corrimos un poco más. A través del bosque y más allá del pueblo. Cuando finalmente sentí dolor en cada articulación y en las cuatro patas, Elliot y yo nos dimos la vuelta y corrimos de vuelta a nuestra manada.

Si eso no agotaba lo suficiente a mi lobo como para darme algo de espacio para hablar con Bella, no sabía qué lo haría.

Cuando finalmente regresamos al pueblo, fuimos directo a nuestra cabaña, la pequeña casa de dos dormitorios que Elliot y yo compartíamos.

Corrí hacia la puerta trasera y cerré los ojos, soltando a mi lobo para que pudiera volver a mi forma humana. Mis patas traseras se alargaron, y perdí mi visión en blanco y negro para poder ver en color nuevamente. Todavía era de tarde, juzgando por la posición del sol dorado suspendido en el cielo.

Elliot se transformó a mi lado y se estiró lentamente hasta su altura completa.

Sonreí. "Encontramos a nuestra compañera".

Elliot no sonrió de vuelta. "¿Realmente crees que tiene dos compañeros Alfa?"

Encogí los hombros. "¿Por qué? ¿Estás dispuesto a renunciar a ella?"

Elliot gruñó, bajo y amenazante.

Sorprendido por su agresión, lo miré fijamente. "Retrocede. Estaba bromeando". Empujé la puerta trasera, ya molesto. Entrando a nuestra cocina, saqué algunas bebidas energéticas del refrigerador. Le lancé una a Elliot, luego abrí una para mí.

Mucha gente había dicho que dos Alfas no podían estar tan cerca como siempre habíamos estado. Mejores amigos. Viviendo juntos. Pero siempre nos había funcionado, hasta ahora.

"Escucha", dije, "ella es mi compañera. Lo sé en mis huesos. Todas las señales están ahí. La atracción instantánea. El olor de ella me vuelve loco. Y, por supuesto, mi pérdida total de control cuando se trataba de mi cambiaformas". Miré a Elliot, esperando que dijera algo. Cualquier cosa.

Todo lo que hizo fue gruñir. "Sí, ¿y...?"

¡Por amor al cielo!... ¿en serio? Agarré mi bebida deportiva, bebí la botella entera de un trago y la arrojé hacia el reciclaje. "Entonces, ¿sentiste lo mismo? ¿Es ella tu compañera también? ¿O te interpreté mal cuando te vi temblando como una hoja en Milly's?" lo miré fijamente.

Y él me devolvió la mirada.

Probablemente no debería haberlo provocado sobre su reacción hacia nuestra compañera, pero demonios, estaba siendo un idiota con todo esto.

Elliot no se dignó a responderme. Simplemente se alejó hacia el baño. "Voy a ducharme".

Miré la hora. "Ya son las cinco, así que me iré a Milly's en cuarenta y cinco minutos.

¿Vienes?"

Elliot solo cerró de un portazo la puerta del baño.

"Idiota", murmuré entre dientes con un suspiro. Me recosté contra el mostrador y pasé mis manos por mi cabello. Dios. Nunca imaginé que mi compañera pudiera ser tan hermosa o tan joven. Y ni siquiera en mis sueños más locos habría imaginado que sería una bruja. Me reí y sacudí la cabeza. "Billy me va a volver loco por esto". Había bromeado con mi hermano menor durante semanas sobre su compañera, Ruby, siendo una bruja. ¡Me lo merecía ahora!

Subí las escaleras a mi propio baño privado para ducharme y afeitarme. No me importaba si mi compañera era una bruja de cabello oscuro. O que fuera más joven que mi hermano menor, lo que la hacía al menos diez años más joven que yo. Era hermosa. Y era mía.

Dado que casi había renunciado a toda esperanza de estar emparejado y tener una familia, esto se sentía como un sueño hecho realidad. Si tenía que compartirla, que así fuera, que se joda mi Alfa interior. Si Billy podía hacerlo, y si un Alfa como Jackson también podía, yo también podía. Pero ¿Elliot podría compartirla con nosotros? Bueno, esa era una pregunta de la que no sabía la respuesta.



UNA VEZ QUE ME VESTÍ con mis mejores jeans y mi camisa negra favorita, bajé las escaleras.

Elliot no aparecía por ningún lado. Obviamente había decidido que no quería volver a ver a Bella.

Eso estuvo bien para mí. Si quería darle al Destino el dedo del medio, que así fuera. Pero yo no iba a hacerlo. Esta era la oportunidad de mi vida. Todo lo que siempre había querido, aunque un poco diferente de lo que imaginaba. Agarré mi teléfono celular y mi billetera y salí por la puerta. Elliot no era un niño, y yo no era su maldita madre. Si no quería volver a ver a nuestra compañera, entonces eso era cosa suya. Era su vida, no la mía. Yo no sería el que viviera con arrepentimiento.

Personalmente, pensaba que era bastante ridículo dejárnosla a Jonah y a mí, pero nunca antes me había molestado en tratar de averiguar como estaba Elliot o sus estados de ánimo. Por otra parte, nunca antes me había importado que fuera un bastardo gruñón. No me afectaba cuando solo era su mejor amigo. Pero como su compañero, o como queramos llamar a esta nueva dinámica de relación en la que nos encontrábamos, podría convertirse en un problema que debía resolverse en el futuro.

Caminé las dos cuadras hasta la calle principal, que solo constaba de cuatro tiendas, y luego me detuve en seco. Allí estaba ella. Abrí la boca, obligándome a respirar mientras mi corazón martilleaba como un tambor en mi pecho. *Dios, ella es un ángel.*

Bella salió de su pequeño coche y miró a su alrededor como si estuviera perdida. Sus ojos eran grandes y sus hombros estaban caídos.

Lo único que quería era ir allí y alejar sus preocupaciones con un beso.

Se mordió el labio como si estuviera nerviosa, y la brisa alborotó su largo cabello oscuro a su alrededor, haciéndola parecer aún más sensual y acogedora. Se colocó los mechones sueltos detrás de la oreja, aparentemente sin saber qué hacer a continuación.

Mi corazón se apretó con fuerza al ver lo bien que se sentía todo esto. Y luego estaba cruzando la calle antes de decidirme a moverme. Rodeé un camión que pasaba y sonreí.

Mi compañera se dio la vuelta para mirarme con los ojos muy abiertos, como un ciervo atrapado por los faros, como si me hubiera oído acercarme, lo cual era casi imposible. Debí *de sentirme* de alguna manera, ya que me movía como la mayoría de los cambiaformas, con perfecto sigilo.

"Hola" alcancé a decir, aunque mi lobo se elevó dentro de mí como si no lo hubiera corrido durante ocho horas hoy. *Cálmate.* Tragué saliva, deseando que mi ser humano se mantuviera atento y fuerte. "No nos reunimos oficialmente esta mañana. Soy Tommy. Extendí mi mano, queriendo tocarla.

Me miró fijamente con esos ojos oscuros y hermosos.

Todo lo que quería hacer era alcanzarla para poder acariciar su cara y presionar mis labios contra los suyos en un beso profundo y posesivo. Entonces noté el remolino de púrpura, la magia en lo profundo de ella y decidí que abrazarla en un beso, momentos después de conocer oficialmente a mi compañera bruja, podría no ser el movimiento más inteligente de mi vida. No quería terminar mágicamente en mi trasero.

"Soy Bella" dijo y me cogió la mano.

Le estreché la mano y en el momento en que nuestra piel tocó todo dentro de mí explotó de éxtasis. Jadeé, agarrando sus dedos con más fuerza para capturar y aferrarme a la sensación.

Empezó a caerse.

Solté su mano y la tomé en mis brazos antes de que su cabeza golpeará el concreto. "Vaya. Te tengo".

Apoyó su cabeza en mi pecho y su mano en mi cuello. Jadeó como si hubiera corrido una milla.

Mi piel hormigueaba de pies a cabeza de una manera similar a lo que siento antes de cambiar. Con conocimiento. Con poder. Con intensa conciencia. Me estremecí, reprimiendo el gruñido que se elevó en mi garganta. "¿Estás bien?" le pregunté, sin poder verle la cara.

Miró hacia abajo, con el pelo cayendo sobre su mejilla. "Sí, estoy bien. Pero eso fue un poco intenso. ¿Podemos entrar, tal vez?"

La gente que pasaba por allí nos miraba con extrañeza. Era un pueblo pequeño; Todo el mundo conocía a todo el mundo. Lo que significaba que Bella se destacaba como las bolas de un bulldog, y el hecho de que la sostuviera en mis brazos era un fuerte testimonio de mi compromiso con ella.

"Claro. Vámonos". La alcé más alto en mis brazos y me dirigí a la puerta principal.

Una mano pesada aterrizó en mi hombro, deteniéndome en seco. "¿Qué le pasó?"

Me giré y vi a Elliot frunciendo el ceño. "Abre la puerta, ¿quieres?" dije lacónicamente.

Elliot me fulminó con la mirada, pero agarró la manija y mantuvo abierta la puerta para nosotros.

"No pudiste mantenerte alejado, ¿eh?" Lo miré por encima del hombro, incapaz de resistirme.

Elliot gruñó.

Bella se estremeció en mis brazos.

Hice una mueca. "La estás asustando. Si vas a ser así, puedes irte a la mierda".

Las cejas de Elliot se fruncieron mientras me miraba con fuego puro.

Pude ver que estaba a punto de escupirme.

La mano de Bella se extendió hacia él inesperadamente. Tocó su piel y apretó su brazo con necesidad. "No te vayas", dijo. Tres de las palabras más dulces que había escuchado. Mi mejor amigo no tenía oportunidad contra ella.

La expresión de Elliot pasó de una de intensa ira a una de completa impotencia pasiva. Tragó saliva con dificultad, su garganta trabajando, luego asintió. "Está bien".

Rodé los ojos. No pensé que ella lo hubiera hechizado de verdad, pero bien podría haberlo hecho.

Jonah vino corriendo desde el fondo del restaurante. "¿Qué pasó? ¿Bella? ¿Estás bien?" Él acarició la cara de Bella y pasó la mano por todo su rostro.

Cada parte de mí quería gritarle que se apartara. Pero no necesité decir nada.

Jonah pareció entender el mensaje cuando se encontró con mis ojos, se quedó inmóvil y luego comenzó a retroceder. "Tengo un reservado", ofreció. "Ven a sentarte en la parte de atrás,

conmigo". Dio media vuelta y se alejó rápidamente.

Intercambié una mirada con Elliot. Sabía exactamente lo que estaba pensando. ¿Íbamos a tener que soportar vivir con mi hermano menor por el resto de nuestras vidas? *Oh mierda, que el cielo me ayude.* Y a él. Caminé unos diez pies hasta donde Jonah se había deslizado en nuestra cabina.

Bella se retorció en mis brazos. "Um, puedes soltarme ahora".

No quería, pero ¿qué tipo de hombre no soltaba a una mujer cuando ella lo pedía? *Un enfermo. Así que la solté.* Me incliné hacia adelante y dejé que Bella se deslizara de mis brazos y se pusiera de pie.

Ella se movió alrededor de la mesa y se sentó con Jonah, presionándose contra él. Cadera con cadera. Hombro con hombro.

Miré a Elliot. *Oh, demonios.*

Éramos Alfas.

Jonah era un Beta.

Bella no debería estar acurrucándose así con él. Iba en contra de la política tradicional de la manada y del comportamiento femenino esperado y normal. Y, sin embargo, nuestra pareja parecía conocerlo, y en este momento, también parecía gustarle más que a nosotros.

Reconocer ese hecho aparente se sintió como tratar de tragar un puñado de aserrín. Me moví sobre el asiento. "Gracias por volver esta noche, Bella. Sé que esta mañana debe haber sido extraña para ti", dije para romper la tensión.

Elliot se deslizó en la cabina a mi lado, logrando no tocarme a pesar de que apenas cabíamos juntos en el asiento.

Ella sonrió. "Está bien. Sé que probablemente tenemos mucho de qué hablar".

"Sí, supongo que sí".

Su mirada se deslizó hacia Jonah, luego cruzó la mesa para mirarnos. Respiró hondo, luego comenzó lo que parecía un discurso ensayado. "Tengo que ser honesta con ustedes, chicos. No estoy segura de estar preparada para lidiar con tres compañeros. Sinceramente, dudo que sea una buena compañera para uno de ustedes, y mucho menos para los tres, pero si me quieren..."

"Te quiero", dijo Jonah de inmediato, su mano deslizándose sobre la suya, donde ella descansaba su mano sobre la mesa. "Lo resolveremos de alguna manera. Estoy seguro. Solo lo tomaremos un día a la vez".

La mirada de Bella subió hacia la mía.

Abrí la boca para decir lo mismo. Pero las únicas "palabras" que salieron fueron gruñidos enojados y entrecortados.

Bella se volvió hacia Elliot, con su mirada llena de esperanza, pero él ya se había deslizado fuera de la cabina y se dirigía hacia la salida.

Maldición. Tragué saliva con dificultad y me obligué a concentrarme, a hablar palabras condenadamente coherentes. "Te quiero, Bella".

Una sonrisa de respuesta tembló en sus labios. "Gracias, Tommy. Pero ¿por qué siento que mi corazón acaba de marcharse?", preguntó, mirando hacia el otro Alfa.

Elliot abrió la puerta de Milly's y se fue.

Suspiré. Parte de mí había esperado que tener dos Alfas en esta manada fuera un error. Pero eso era egoísta, porque por la expresión en el rostro de Bella, el único error que se había cometido era dejar que el idiota saliera por la puerta en primer lugar.





Capítulo 9

Elliot

De todas las cosas estúpidas y jodidas que se pueden hacer. La ira se apoderó de mí a un ritmo fenomenal. No pude evitar la sensación. Era como la marea, o la luna. ¡Incluso la gravedad! Era inevitable. Mis manos se apretaron a mi lado y mi visión pasó de lobo a humano. Las ganas de gritar, de aullar a la luna, eran tan fuertes que me dolía la garganta.

Corrí por la calle, mi lobo se elevó hacia los bordes exteriores de mi subconsciente. ¿Qué iba a hacer? Mi compañera estaba aquí. ¡Mi compañera! Debería estar en casa de Milly todavía cortejándola y seduciéndola, antes de arrastrarla de vuelta a mi cama para hacerle el amor durante tanto tiempo, y tan bien, que nunca me dejaría. Nunca consideraría siquiera mirar a otro hombre. Excepto que esta pareja, mi pareja... *lo haría*. No importa lo que haga. Siempre *lo haría*.

Tenía otros dos compañeros varones. Nunca sería capaz de convencerla de que yo era lo suficientemente bueno como para ser su única compañero. Jonah y Tommy siempre estarían ahí. En nuestra vida. En nuestra... cama. Una sonrisa enfermiza y retorcida me enroscó la cara. Tommy. De todas las personas. Me encantaba el tipo. Verdaderamente. Como un hermano. Incluso más que mis propios malditos hermanos, de hecho.

Me había reconciliado con el hecho de que probablemente viviría con él por el resto de mi vida, si no podía encontrar una pareja. ¡Pero no quería compartir una mujer con él! No quería verlo desnudo y follándola. Me estremecí. La sola idea de ver a mi mejor amigo follando con mi pareja casi me hace perder el control. Un gruñido retumbó en mi pecho. Mi cambiaformas llamó para liberarse. Correr. Para alejarse del dolor, la ansiedad y los celos.

Pero una cosa me detuvo, un solo zarcillo de lógica contra el que mi lobo no podía luchar. A pesar de que parecía por lo menos diez años más joven que yo, y de que era una bruja —una de esas a las que nos habían enseñado a temer, a odiar—, estaba allí. En los terrenos de la manada. ¡Y ella me quería! Eso sí había leído bien su toque y su aspecto.

Llegué a las afueras de la ciudad, y delante de mí había un sinuoso camino de grava que me llevaría a la autopista. Mi lobo estaba ansioso por cambiar y correr, para escapar de lo desagradable que venía con ser humano. Con ser yo. Pero mientras miraba hacia la carretera fuera de la ciudad, me di cuenta de que no podía ir. No quería huir de mi compañera. Quería mirarla. Tocarla. Escuchar su voz. Protegerla.

Me di la vuelta y miré hacia la calle principal de nuestra ciudad. ¿Podría hacerlo? ¿Compartir mi pareja? Probablemente no. Jonah se sometería a mí si se tratara de una pelea entre nosotros tres. ¿Pero Tommy? Un respeto a regañadientes se apoderó de mí al pensar en mi mejor amigo. *Demonios, no, nunca se sometería*. Nunca en su vida.

Aunque yo era más alto y pesado, Tommy tenía la astucia y la velocidad de su lado, atributos que le servirían bien a nuestra compañera si necesitaba ser protegida. Mientras ese pensamiento serpenteaba por mi conciencia, suspiré y comencé a deambular de regreso a casa de Milly.

Pensar en lo que mi pareja necesitaba, y quería, debería ser mi máxima prioridad. Mi todo. Era donde el matrimonio de mis padres había fracasado. Ambos habían sido demasiado egoístas, solo se preocupaban por sus propias necesidades. Habían tenido una de las únicas parejas fallidas en la larga historia de nuestra manada.

Gemí mientras avanzaba penosamente, pasándome las dos manos por el pelo y apretándome la cabeza con las palmas de las manos como si me estuvieran sujetando en un tornillo de banco.

Tenía la genética de ambos. El egoísmo estaba literalmente en mi sangre. ¿Por qué, si no, me sentiría así? Y, sin embargo, Tommy estaba muy contento de compartir con Jonah. Compartir su compañera. Una mujer. *Su coño*. Me estremecí al pensarlo y, sin embargo, mis pies seguían arrastrándose por donde había venido.

Jonah estaba parado al borde de la calle mirándome.

Gemí en voz alta. ¿En serio el cachorro me había perseguido? No vi a Bella ni a Tommy en ningún otro lugar. Me detuve donde estaba, a media cuadra de distancia.

Jonah esperó a que pasara un coche y luego corrió por la carretera hacia mí.

Crucé los brazos sobre el pecho. "¿Vienes a buscarme?"

Me sonrió, sin inmutarse por mi tamaño o fuerza. Siempre había admirado al chico por eso.

"¿Vuelves con nosotros porque te diste cuenta de que cometiste un error?", replicó.

Le gruñí.

Se echó a reír. "Sí, me lo imaginé. ¿Vas a volver? Bella ha estado diciendo que quiere irse a casa, pero no creo que realmente quiera hacerlo. Es más bien como que no se siente bienvenida".

No dijo nada sobre el hecho de que yo era la razón por la que ella se sentía tan mal recibida, pero recibí el mensaje alto y claro. "Está bien", dije. "Vamos". Seguí a la niña de vuelta a casa de Milly para ver a Bella discutiendo con Tommy. Fruncí el ceño y corrí hacia ellos. "¿Qué está pasando?"

Se giraron para mirarme y los ojos de Bella estaban llenos de lágrimas.

Me acerqué a ella y ella vino a mis brazos. La abracé, con la cara apretada contra mi pecho. Apoyé la barbilla en su cabeza. Tenía la altura perfecta para mí. Una ola de anhelo innegable pasó sobre mí, casi robándome el aliento. La rodeé con mis brazos y la abracé. *Dios mío. Nunca voy a dejar ir a esta mujer*. Forcé mis ojos a abrir, a pesar de que simplemente quería quedarme allí y mecerla para siempre. "¿Qué está pasando?" repetí.

Tommy se encogió de hombros. "Ella quiere irse a casa. Solo estaba tratando de que se quedara a cenar".

Bella levantó la cabeza y me miró, con el corazón en los ojos. "Tengo muchas ganas de irme. ¿Puedes complacerme?"

Asentí con la cabeza. No había forma de negarlo. "Si ella quiere irse, yo la llevaré". Me retiré, aunque una ola de frío se movió en el momento en que ella se alejó de mí.

"Iremos todos" dijo Tommy.

"No". La palabra salió disparada de mí tan rápido que no pude detenerla. Miré a Bella con una mueca de disculpa a medias. "¿Te parecería bien que te llevara?"

Me miró fijamente un segundo y luego asintió. "Sí. Creo que tenemos que charlar".

Sí, probablemente lo hicimos. Le sonreí. "Probablemente podrías echarme del auto si hago o digo algo que no te gusta, ¿verdad?"

Ella sonrió lentamente a través de sus lágrimas. "Podría echarte de este restaurante si quisiera, pero no te tengo miedo, Elliot".

Me quedé boquiabierto. Parecía dulce, inocente y delicada, pero había acero en los pétalos de esta flor. Me gustaba. Mucho.

Se volvió hacia los otros dos, que realmente estaban haciendo pucheros. "Volveré aquí mañana, con mi mamá, para el Día de Acción de Gracias. Vamos a almorzar en casa de Ruby".

Tommy fue a decir algo.

Jonah extendió una mano y lo detuvo, ordenando sorprendentemente su silencio. "Nos vemos entonces".

Asentí con la cabeza a mis compañeros y tomé la mano de Bella, un chisporroteo de conciencia subió por mi brazo. Me tragué el gemido que se elevó en mí con dificultad.

Salimos por la puerta principal.

Miré a izquierda y derecha. Había vivido aquí toda mi vida y, sin embargo, en ese momento, con la mano de mi compañera en la mía, todo lo que podía sentir zumbando por mis venas era mi necesidad de protegerla. Como si el peligro pudiera venir de cualquier parte.

"¿Dónde está tu coche?" me preguntó Bella.

"Está en mi casa. ¿Te parece bien caminar unas cuadras? No está lejos".

Ella asintió. "La verdad es que me gustaría. Necesito despejar mi mente".

Entrelazé nuestros dedos para que no pudiera ir a ninguna parte. "Por aquí".

Cruzamos la calle, bajamos hasta el final de las tiendas, luego giramos a la derecha en la calle principal, en dirección a mi casa.

"Es solo una cuadra más o menos", le dije, aliviado de que mi lobo pareciera haberse calmado desde que caminaba con ella. O tal vez fue el roce de la piel de Bella en la mía. Pero había algo sustancial que me mantenía anclado en mi forma humana.

"Está bien."

Caminamos el resto del camino en silencio, aunque tuve la sensación de que quería decir algo, pero no estaba lista. Al menos, todavía no.

Llegamos a mi casa y la tiré hacia mi camioneta. "¿Supongo que no quieres ver el interior?" pregunté, señalando la casa, y luego saqué las llaves del bolsillo del coche.

Bella se volvió hacia la pequeña casa de dos habitaciones que Tommy y yo habíamos construido hacía unos cinco años, cuando ambos nos dimos cuenta de que no podíamos vivir con nadie más, y que nuestras compañeras predestinadas no se encontraban por ningún lado. "¿Quién vive aquí con ustedes?", preguntó.

"Solo Tommy y yo".

Se volvió de nuevo para mirarme, con el ceño fruncido, como si estuviera confundida.

"¿Ustedes dos viven juntos?"

"Sí. ¿Por qué?"

"Porque... No sé. Supongo que siento una vibra extraña y competitiva de ustedes dos".

Me reí. Nos leyó bien, lo que la mantendría en una buena posición para el futuro. Me apoyé en mi camioneta y crucé los brazos sobre el pecho. "Tenemos una rivalidad loca de mejores amigos. Pero eso es lo que nos hace trabajar. ¿Quieres ver el interior?" Volví a preguntar.

Ella levantó una ceja hacia mí. "No me importaría, pero ya pareces listo para irte. ¿Qué pasa? ¿No has limpiado el lugar en un tiempo?"

Me reí y sacudí la cabeza. "No limpiamos. Somos solteros... o lo éramos", corregí.

"Entonces, ¿cuál es el problema?" preguntó ella.

¿Qué tan honesto podía ser con una mujer como esta? Podía oler la inocencia en ella, ¡algo que estaba volviendo absolutamente loco a mi lobo!

Incliné la cabeza hacia un lado y la miré fijamente. "El problema es que, si te acerco a tres metros de una cama, no te quedarás vertical por mucho tiempo."

Ella gritó y prácticamente corrió hacia el auto, con su cabello oscuro ondeando detrás de ella. *Sí. Demasiado inocente para mí.*

Se apresuró hacia el lado del pasajero del auto.

Miré por encima de la cabina. "¿Eres tan inocente como hueles?"

"¿Como *huelo*?" preguntó ella, su voz volviéndose chillona como si estuviera ofendida o sorprendida por la pregunta.

Asentí. Por supuesto, había una buena manera de averiguarlo: hundir mi miembro en ella y ver qué tan apretada estaba. Sacudí el pensamiento. "¿Bueno?" repetí.

"¿Bueno, qué?"

"¿Eres virgen?" *Por favor, por favor, no seas virgen. No estoy seguro si tengo la paciencia o el control para eso.*

Sus ojos se abrieron extrañamente, luego asintió.

Maldición. Gruñí. "Súbete al auto antes de que hagamos el ridículo los dos."

Ella saltó a la camioneta.

Cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás. Si hiciera una lista de todo lo que no quería en una pareja, Bella prácticamente era la personificación de eso. Demasiado dulce. Demasiado joven. ¡Una bruja, por el amor de Dios! ¿Y de todas las cosas? ¡Una maldita... virgen! ¿Cómo diablos iba a lidiar ella con alguien como yo?

Me lancé al auto y encendí el motor. Sin embargo, había una cosa segura. Podía temer su capacidad para manejar mi deseo sexual y mi fuerza, pero mi lobo amaba la idea de que ella nunca hubiera sido tomada. Sería su primera vez. Me aseguraría de ello. Quizás no sería la única. Quizás no sería la última. Pero marcaría mi propiedad sobre esta pequeña bruja para que nunca me dejara. Nunca le faltaría nada mientras estuviera cerca de mí.

Si tenía que compartirla con mis compañeros, que así fuera. Pero incluso mientras el pensamiento daba vueltas en mi cabeza, mi estómago se apretaba como si hubiera recibido un puñetazo y mi corazón se hundía. Esto no era lo que quería. Para nada.





Capítulo 10

Bella



ME ABRACÉ A MÍ MISMA, de repente congelada. La ansiedad corría por mis nervios como chispas por un cable vivo. Estaba a punto de lanzar mi magia alrededor del auto y transportarme de vuelta a casa. Pero mientras me mordía el labio y miraba al tipo que llenaba el auto junto al mío con su enorme corpulencia y evidente resentimiento, no pude hacerlo.

Escapar de él sería el peor error de mi vida. Lo sabía. Podía sentirlo en cada premonición y en cada hueso mágico de mi cuerpo. De la misma manera que sabía que mi madre no lamentaba nada más que dejar a mi padre solo el tiempo suficiente para que sucediera lo que fuera que hubiera sucedido.

Había una diferencia en nuestras situaciones, obviamente, pero estaba atraída hacia este enorme Alfa más que hacia nadie. *¿Por qué?* No tenía idea. Era un misterio. Eso estaba seguro. "¿Estás enojado conmigo?" pregunté, aunque estaba bastante segura de que ya conocía la respuesta. Él *estaba* enojado conmigo. Con la situación. Con todo, si su actitud era indicativa.

Él giró hacia la carretera y comenzó a conducir fuera de la ciudad. "No. ¿Por qué debería estarlo?"

Levanté la mano y la moví en su dirección. "Estoy recibiendo muchas vibraciones de enojo por aquí, por una parte. Y saliste del café sin decir una palabra o una explicación".

Él suspiró.

Esperé a que dijera algo. Yo era más paciente que Ruby y Tiffany, pero maldita sea, era difícil esperarlo. Comencé a recitar hechizos en mi cabeza, practicando, probándome a mí misma, para ver cuántos recordaba de memoria.

"No estoy enojado contigo", finalmente dijo, rompiendo el silencio. "Solo, con este completo desastre".

"¿Quieres decir que tu manada no tiene suficientes hembras con las que aparearte?" pregunté. Eso era algo que realmente quería ayudar a solucionar si podía. Sin la capacidad de dar a luz a hijas, las líneas de sangre de la manada pronto estarían muertas y desaparecidas. Una vez que hubiera resuelto mi propia situación, por supuesto.

Él suspiró. "En parte. Espera. ¿Qué sabes tú de eso?"

Tragué saliva y levanté las piernas para que mis pies estuvieran en el asiento del auto, y pude abrazar mis rodillas como un escudo físico contra mi corazón. "Solo para que sepas", comencé, "tengo este... asunto con ser honesta. Me gusta decir la verdad tanto como sea posible y prefiero que otras personas hagan lo mismo. Incluso si es incómodo o lo que sea".

Lo había aprendido de la manera difícil cuando no le había contado a Ruby sobre lo que había hecho con el hechizo el año pasado. Y ahora con las mentiras de mi mamá sobre mi papá. La verdad era simplemente mejor, sin importar lo difícil que fuera admitirla.

Elliot asintió. "Está bien para mí. Entonces, dime lo que sabes".

"Básicamente, hace veintitrés años, tres primos de tu manada desaparecieron, y desde entonces, no han nacido mujeres en tu manada. ¿Correcto?"

Elliot asintió. "Más o menos".

"¿Cuántos años tienes?" pregunté. "Porque debería haber habido muchas mujeres de tu edad nacidas... ¿o asumo incorrectamente?" Tenía que ser mayor que yo, bastante si no me equivocaba.

"Casi treinta y cinco, así que sí, hubo muchas mujeres para Tommy y para mí, en nuestros años".

Treinta y cinco. Mierda. ¡Es mucho mayor que yo! Tragué la respuesta que señalaría lo joven que era. A mi mamá no le iba a gustar nada esto, a pesar de su aliento para perseguir el amor.

"¿Y aun así no te casaste?"

Elliot encogió los hombros. "Estaba esperando a mi pareja destinada. No iba a simplemente... emparejarme con alguna mujer que no estuviera destinada a ser mía".

Sus palabras poéticas y extrañamente posesivas caían a mi alrededor como un hechizo y temblé. A pesar de su exterior enorme y gruñón, era obvio que este cambiaformas lobo creía en la magia que unía a dos personas. O en nuestro caso, a cuatro personas.

Me miró mientras nos acercábamos a mi casa. "¿Qué tiene que ver eso con los primos Manterri?"

Suspiré. "En resumen, uno de esos hombres era mi padre".

Los brazos de Elliot se crisparon y se desvió.

"¡Guau!" gritó, agarrando la manija de "oh mierda" sobre la puerta, como le gustaba llamarla a Tiffany.

Volvió al carril. "¿Me estás diciendo que eres mitad cambiaformas lobo? ¿Por eso eres mi pareja destinada?"

"Bueno, según mi mamá, mi padre era mitad brujo, pero sí, también hay cambiaforma lobo en mí".

Elliot sacudió la cabeza como si las piezas del rompecabezas finalmente encajaran. "Todo tiene sentido ahora".

Tragué saliva. "Hay más".

"¿Más qué?"

"Más que necesitas saber".

Elliot apretó el volante con más fuerza, sus nudillos mostrando blanco en la luz del sol que se desvanecía. "Estoy dispuesto. Dime la verdad, Bella".

Si no hubiera estado conduciendo, habría sido risible lo intensa que se había vuelto esta conversación. Por la manera en que mi corazón latía en mi pecho, todo mi cuerpo sabía lo peligrosa que era la situación.

Concentré mi magia en mis dedos, lista para lanzar un hechizo que nos transportara a ambos a un lugar seguro si algo inapropiado sucedía. Como Elliot desviando la camioneta completamente de la carretera. Mi corazón se hundió, pero me obligué a decir esta próxima parte de un tirón. Esta pieza de verdad casi le costó a Ruby sus compañeros, y no iba a cometer el mismo error. "El año pasado, Ruby, Tiffany y yo lanzamos un hechizo de amor que traería a nuestros compañeros del alma hacia nosotras".

Elliot frunció el ceño. "¿Por qué harían eso?"

Su reacción fue inusualmente tranquila, así que me relajé un poco. "Porque las tres crecimos sin padres. Nuestras madres eran, y aún son, solteras. Sus corazones estaban rotos. No queríamos ese mismo destino para nosotras. Así que las tres juramos cuando éramos adolescentes no salir con nadie y esperar al hombre adecuado que llegara. Además, los brujos en nuestro aquelarre siempre fueron muy suspicaces con nosotras y nunca quisieron salir con nosotras de todos

modos. En retrospectiva, probablemente fueron los genes de cambiaformas lobo los que los ahuyentaron a todos".

Eso era algo en lo que nunca había pensado realmente antes de este momento, pero tenía sentido ahora que lo estaba analizando. Por supuesto, ninguno de los chicos del pueblo, humanos o brujos, querían salir con nosotras. ¡Nuestros genes de cambiaformas lobo los habrían asustado a todos!

"Y cuando dices hechizo de amor, no hace que nos enamoremos de ti, ¿verdad?"

Negué con la cabeza. "¡Oh, no! No es nada así. Simplemente alienta al Destino a poner a nuestros compañeros del alma en nuestro camino, antes. No puede hacerte sentir algo que no sea real".

Elliot redujo la velocidad del auto mientras conducíamos por la calle principal de la ciudad. "Vas a tener que darme indicaciones sobre dónde ir".

Lo dirigí a la izquierda, luego a la derecha, luego hacia donde estaba la casa de mi madre. "Justo ahí. La casa con todas las flores en el jardín delantero".

Mi mamá era un poco hippie. Vestía colores brillantes, tenía el pelo largo y ondulado, y le gustaban las flores a su alrededor. A mí, por un lado, me encantaba lo diferente que era.

Elliot se detuvo y apagó el motor. Se giró para mirarme desde el asiento del conductor. "Bien, entonces, ¿eres mitad cambiaformas lobo, bueno, un cuarto de cambiaformas lobo? Tu padre es uno de los primos Manterri que desapareció hace veintitrés años, y eso está de alguna manera relacionado con la falta de mujeres en nuestra manada. Y lanzaste un hechizo de amor que aceleró nuestro encuentro. ¿Hay algo más que necesite saber?"

Parpadeé ante él. "¿Cómo puedes estar tan tranquilo con todo esto?"

Los chicos de Ruby casi volcaron por este mismo motivo.

Encogió los hombros. "Ya sabía la mayor parte".

Se me cayó la mandíbula. "¿Cómo?"

"Jackson y yo somos primos".

Me di una palmada en la frente. "Oh, Dios mío. ¿Por qué no me detuviste entonces?"

"Quería escuchar tu versión de la historia también."

Asentí lentamente. "Está bien, bueno, es bueno saberlo." El tipo fuerte y silencioso. *Nunca pensé que conseguiría uno de esos.*

Elliot se movió en su asiento. "¿Crees que la desaparición de los primos tiene algo que ver con el problema de población de nuestra manada?"

Asentí. "No estoy segura de decir nada aún, no hasta que investiguemos más, pero sí, lo creo. Suena como si alguien hubiera maldecido a tu manada. ¿Por qué? No lo sé. ¿Cómo? Lo mismo. No tengo idea." Me mordí el labio. Odiaba saber tan poco.

Elliot miró por el parabrisas. "Supongo que realmente no importa ahora, y no es como si tuvieras algo que ver con eso. Ni siquiera habías nacido todavía."

Bajé los pies al piso y desabroché mi cinturón de seguridad. "No puedo creer que estés tan tranquilo." Abrí la puerta de la camioneta y salí, un poco impresionada por el tipo que me había llevado a casa. Los chicos de Ruby habían perdido la cabeza por el hecho de que usamos un hechizo de amor para encontrarlos. ¿Elliot era realmente mucho más tranquilo?

Él también salió del auto, rodeó el capó y se apoyó en él.

Lo miré, bebiéndome su imagen. Estaba guapo. Demasiado guapo para mí. Maduro con un cuerpo enorme. Muslos gruesos. Hombros masivos. Y luego estaba su rostro. Maldita sea. Esos ojos eran de ángel y demonio, mezclados en uno.

"Ven aquí", dijo, y extendió la mano.

Miré a mi alrededor. Este era mi vecindario. ¿Y si alguien veía y me delataba? ¿Y si mi mamá me veía?

"Ven aquí", repitió Elliot.

Caminé hacia adelante y tomé su mano.

Me atrajo hacia su cuerpo de manera que nuestras caderas estaban conectadas y él me miraba desde arriba. "¿Has besado a alguno de los chicos todavía?"

Asentí honestamente. "Besé a Jonah ayer."

Elliot me agarró por la cintura, nos giró, me levantó y me puso encima del capó de su auto.

"¿A Tommy?" Negué con la cabeza, tragando duro contra los escalofríos nerviosos que me recorrían.

Elliot tomó mi rostro con sus manos grandes y fuertes, su piel caliente contra la mía. Incliné mi rostro hacia arriba hacia él.

Podía escuchar el martilleo frenético de mi corazón en mi pecho.

Era tan alto que incluso aunque estaba sentada en el capó del auto, aún tenía que estirarme para alcanzar sus labios mientras se acercaba a mí.

Quería acercarme aún más. Deslicé mi mano por su pecho, conectando con músculo caliente y duro.

Luego presionó sus labios contra los míos tan dulcemente, que las lágrimas calientes se acumularon en mis ojos.

Me levanté para acercarme más, queriendo un contacto más profundo.

Gruñó en su garganta y abrió mis labios con los suyos, acariciando su lengua en busca de la mía.

Gemí en respuesta, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello para atraerlo más cerca.

Sus manos dejaron mi rostro y se deslizaron hacia abajo, agarrando mi trasero y arrastrándome con fuerza contra su cuerpo.

Gemí contra su boca, aterrorizada por el enorme bulto duro entre sus muslos, y horrorizada por la reacción de mi cuerpo ante él. Mi vientre se derritió como una piscina de lava caliente, y luego comenzó a apretarse y palpar con anhelo. El deseo por Elliot se alzó tan fuerte y tan rápido dentro de mí que parecía que él estaba trabajando un hechizo sobre mí. Mis manos estaban por todas partes, y gemía como una lasciva en alguna película porno.

Estaba fuera de control. No me importaba si se suponía que debía ser así, o si, porque él era mi pareja, esto se consideraría 'correcto'. Era demasiado, demasiado rápido. Lo quería demasiado. Esto no podía ser normal. Empujé mis manos con fuerza contra su pecho.

Levantó la cabeza, mirándome con ojos que habían cambiado parcialmente.

"Por favor, detente", dije, aunque mis muslos abiertos temblaban con la necesidad de envolverse alrededor de su cintura y apretarlo más contra mi cuerpo.

Gruñó suavemente en su garganta, haciendo muecas mientras retrocedía. "¿Qué pasó? ¿Hice algo mal?"

Me bajé del capó de su auto y con piernas temblorosas caminé hacia la puerta de mi casa. "Nada. No hiciste nada malo." *Excepto recordarme que soy más mujer de lo que pensaba.*

La puerta de mi casa se abrió, y mi madre salió. Levantó la mano como si fuera a lanzar un hechizo.

El miedo me atravesó. ¡Grité "No!" y lancé un hechizo de protección a mi alrededor y a Elliot, arrastrándolo hacia mí. Pude escuchar sus quejas malditas desde detrás de mí mientras tropezaba hacia adelante, terminando prácticamente presionado contra mí.

"¿Qué diablos es eso?" preguntó él.

Mi mamá dejó caer la mano y me miró; sus ojos tan redondos como la luna. "¿Quién es este, Bella?"

Comprobé el estado de ánimo de mi madre y, aunque parecía estable, todavía no estaba lista para soltar mi escudo. Ruby nos había contado cómo las mamás habían hecho que sus hijas volvieran mágicamente a los terrenos de la manada cuando la habían visto besar a Jackson. No quería que Elliot tuviera más razones para desconfiar de nosotras, las brujas. "Este es Elliot. Una de mis almas gemelas".

A mamá se le salieron los ojos de la cabeza. "Entonces, ¿es verdad? ¿Tienes tres como Ruby?"

Asentí con la cabeza. No tiene sentido mentir, no es que alguna vez lo haría a mi madre. "Sí. Tengo tres. Al igual que Ruby".

La boca de mi mamá se abría y se cerraba.

Sentí que su energía cambiaba y dejé caer el escudo.

Elliot se alejó a trompicones.

Me volví hacia él.

Bajó las cejas y había un brillo de enojo en sus ojos.

No entendía por qué estaba enojado ahora. "¿Qué...?"

"No me vuelvas a hacer eso nunca más". Elliot gruñó, giró sobre sus talones y luego se alejó furioso.

Lo miré fijamente.

Se subió a su camioneta y se marchó sin decir una palabra más.

"Pero ni siquiera sé lo que hice", susurré, porque sabía que nunca me escucharía, aunque les gritara.

El brazo de mamá me rodeó los hombros. "No creo que le gustara que lo maltrataran mágicamente".

La miré. "¿A qué te refieres?"

Me giró hacia la casa y comenzamos a caminar hacia la puerta principal. "¿Qué acabas de hacer, envolverlo en un hechizo de protección y atraerlo hacia ti para que no pudiera tocarlo? Ese es el equivalente mágico del maltrato".

Suspiré. "¿En serio? ¡Estaba tratando de protegerlo!" *Hombres estúpidos.*





Capítulo 11

Bella

Pasé la noche dando vueltas en la cama, preocupándome por Elliot. En un momento dado, alrededor de la una de la madrugada, estuve muy cerca de transportarme a su casa para poder ver cómo estaba y ver si todavía me odiaba por lo que había hecho.

Pero luego me di cuenta de que si había tenido una reacción tan mala a la pequeña magia que había trabajado en él, era poco probable que apreciara que me teletransportara directamente a su casa. Era una especie de allanamiento de morada, técnicamente. *Más o menos*. Además, ¿y si dormía desnudo? La idea me llenó de tantas ganas que me horroricé. Así que, en cambio, me quedé en la cama, retorciéndome de lujuria insatisfecha y no poca vergüenza.

Para cuando me levanté y ayudé a mamá a preparar el almuerzo de Acción de Gracias en la casa de Ruby, estaba prácticamente jadeando por la necesidad insaciable.

“¿Qué te pasa esta mañana?” preguntó mamá mientras subíamos al coche, listos para ir a la nueva casa de Ruby. “Eres como un gato sobre un techo de hojalata caliente”.

Suspiré y miré por la ventana, viendo pasar la ciudad. “Estoy bien. Solo me preocupo por Elliot”. *Y el hecho de que no tengo control cuando estoy cerca de él*. ¿Qué pasó con ese beso? Había estado dispuesta a dejar que me tomara, de la manera que quisiera. Y eso me asustó. ¿Cómo era posible querer a alguien de ese nivel? Alguien a quien apenas conocía.

Nunca había pensado en la química que existía entre dos personas. O la atracción sexual y la conexión que se construiría entre mi alma gemela y yo. Y, sin embargo, aquí estaba yo, justo en medio de todo lo que no quería. Tres hombres. Atracción sexual en abundancia.

Gemí y crucé los brazos sobre el pecho, mis pezones hormigueaban incómodamente. Esto era ridículo. ¿Tal vez había un hechizo que podía hacer para contrarrestar esto? ¿O al menos bajarle el tono? ¡Sentí que iba a explotar de desesperación!

“Vas a tener que decirme donde”, dijo mamá. “No sé a dónde voy”.

Me sacudí. “Oh, sí. Lo siento, entra en la ciudad de la manada y conduce hasta Main Street.

Mamá hizo lo que le dije, conduciendo más despacio que el límite de velocidad.

“Mamá, puedes ir un poco más rápido”.

“Lo sé. Solo estoy mirando a mi alrededor”.

¿O buscando a alguien, tal vez? Le sonreí mientras prácticamente asomaba la cabeza por la ventana para verlo todo.

“¿Lo buscaste, mamá?”

Me miró y luego se volvió hacia la carretera. “Por supuesto que lo hice. Incluso lancé hechizos de búsqueda e hice adivinación durante meses, buscándolo a él y a los demás. Pero no apareció nada. Era como si se hubieran convertido en fantasmas y hubieran desaparecido de la faz de la Tierra”.

O maldición, reflexioné. “Gire a la izquierda aquí”. Llevé a mamá a la casa de Ruby y nos detuvimos detrás del auto de su mamá.

“Parece que Sherie ya está aquí”, dijo mamá con un tono más relajado.

Asentí con la cabeza, mirando a mi alrededor. ¿Estaban ya aquí mis hombres? ¿Vendrían hoy?

“Vamos”. Mamá sonrió y agarró la comida que había preparado: un delicioso pastel de calabaza, una ensalada de quinua especial, orgánica y estilo hippie y un plato de frutas muy

colorido.

Esta última fue mi petición, ya que mi estómago estaba revuelto de ansiedad y no quería tener que comer comida "pesada" todo el día. Agarré la ensalada y el pastel.

Cruzamos la calle y subimos por el sendero del jardín hasta el nuevo hogar de Ruby.

"Impresionante", dijo mamá, mirando a su alrededor hacia el vecindario tranquilo y limpio.

"La casa también", le dije. "¿No has estado antes en la ciudad de los lobos, mamá?"

Ella negó con la cabeza. "La verdad es que no. Creo que vine aquí y conocí a tu padre una o dos veces, pero fue hace mucho tiempo. Los recuerdos se desvanecen con el tiempo".

Incliné la cabeza hacia ella. "Es extraño escucharte hablar de él tan casualmente ahora". A diferencia de toda mi vida, cuando mi padre era prácticamente el único sujeto prohibido.

Un tono rosado enrojeció sus mejillas. "Bueno, es bueno que todo esté a la vista, ahora".

Todavía no, no lo está. No hasta que sepamos lo que les pasó a nuestros padres.

La puerta principal se abrió y Ruby estalló. "¡Estás aquí! ¡Entra!" Nos hizo entrar con una ráfaga de ruido y conmoción.

La sala de estar era un hervidero. Sonaba música rock y la mesa estaba servida para las diez. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que había hecho cambios adicionales. Un espejo dorado plateado, otra alfombra y algunos cojines decorativos más. Era evidente que alguien había estado ocupada. ¿Ruby? ¿O su madre, tal vez?

La pintura que había creado mágicamente seguía siendo el único cuadro colgante que adornaba el espacio. Me acerqué a mirarlo, con una sonrisa llena de orgullo levantando mis labios.

"Hiciste un gran trabajo con eso", dijo Billy casualmente mientras caminaba a mi lado.

Su voz me provocó un pequeño escalofrío en la espalda, y froté mi mano sobre uno de mis brazos para calentar la carne que ahora se me ponía la piel de gallina.

"Gracias. Todavía no los he visto en forma de lobo, así que espero haberlo hecho bien". Levanté la vista hacia la foto. "Puedo cambiar cualquier cosa en él, de verdad".

Billy negó con la cabeza. "No. Es perfecto".

Me volví hacia él y lo encontré mirándome. Levanté una ceja. "¿Sí?"

No sonrió, pero algo se iluminó en sus ojos que parecía diversión. "Escuché que pronto vamos a estar relacionados".

Gemí. Casi me había olvidado de que dos de mis compañeros eran hermanos. Y que su hermano era compañero de Ruby.

"Las noticias viajan rápido".

Se encogió de hombros. "Es un pueblo pequeño".

"¿Eres muy cercano a tus hermanos, supongo?" pregunté.

A pesar de que Tommy y Jonah eran bastante diferentes, podía imaginar que había una cierta cercanía inquebrantable entre las personas que crecieron juntas en el mismo hogar, especialmente si estaban emparentadas por sangre.

No podía imaginarme tener hermanos, al menos no ahora. Mis mejores amigas, mis *primas*, eran lo más parecido que había tenido a hermanas.

Billy asintió, mirando de nuevo el cuadro. "Nunca pude entender por qué yo era negro y mis hermanos eran lobos blancos. Especialmente cuando nuestros padres cambian a gris".

Me encogí de hombros. "Bueno, el blanco y el negro hacen gris". Tenía sentido para mí.

Billy se volvió hacia mí con una mirada que me dijo que no lo entendía. "Los lobos de Ruby son todos negros. Los tuyos son todos blancos. Incluyendo a Elliot".

Lo miré fijamente. "Crees que nuestros compañeros están, ¿qué... ¿Codificados por colores o algo así?"

Billy se echó a reír y el sonido era un ladrido áspero, como si no se riera muy a menudo. "Sí, algo así".

Levanté la vista hacia la foto y volví a mirarlo a él. "Me pregunto si a Tiffany le pasará lo mismo".

Billy sonrió. "¿La rubia?"

Asentí con la cabeza. Así era como la mayoría de la gente veía a Tiffany, como 'la rubia' de nuestro trío. Sin embargo, ella era mucho más, fuerte de una manera que yo no lo era.

Se encogió de hombros. "Tienes blanco. Ruby tiene negro".

"¿Qué queda?" pregunté.

Frunció el ceño. "El resto de la manada es mayoritariamente marrón".

Incliné la cabeza. "¿No dijiste que tus padres son grises?"

Él asintió, aunque había sombras en sus ojos que no entendí. "Sí. Pero los lobos grises son raros ahora".

Empecé a preguntarle a qué se refería, pero la puerta principal se abrió y me estremecí. No por el frío, sino con conciencia y premonición. *Mis hombres estaban aquí.* Me volví hacia el pasillo que conducía a la puerta principal. Se me atascó el aliento en la garganta y me quedé paralizada cuando los tres pares de ojos se centraron en mí. No podía moverme.

Toda la sala parecía estar conteniendo la respiración en preparación para lo que sucedería a continuación.

Jonah se alejó de los dos alfas corpulentos y se acercó a mí. "Hola, hermosa".

Logré sonreír, aunque mis rodillas empezaban a ceder. "Hola."

La habitación estalló en una cacofonía de ruido mientras todos los hombres se saludaban y Ruby estaba en el centro del huracán.

Mi madre estaba con Sherie en la cocina, mirando la vorágine con una extraña mirada de envidia.

Fruncí el ceño. ¿Estaban realmente celosas de nosotras? ¿Por qué? ¿Por haber encontrado a estos hombres? Me quedé mirando, sintiendo la vibra de nuestras mamás y sí, volvió igual. *Celos.*

Deben de extrañar mucho a sus hombres, pensé, con una punzada de tristeza por ellos atrapando dentro de mí.

"¿Qué pasó anoche?" preguntó Jonah, acercándose y susurrando contra mi oído, mientras me apretaba la parte baja de la espalda con una mano cálida.

"¿A qué te refieres?" pregunté. *Aparte del beso más caliente de mi vida.*

Se encogió de hombros. "Tommy volvió a la manada, loco como una serpiente cortada. ¿Ustedes dos se pelearon o algo así?"

Negué con la cabeza. "En realidad no, pero usé algo de magia, y no creo que le haya gustado".

"¿Eso es todo?"

"Sí".

Jonah se volvió hacia el grupo con un movimiento de cabeza. "Raro".

Ruby comenzó a tomar el control de la habitación, moviendo las manos y la voz. "El almuerzo está servido. Tomen un plato. Sírvanse. ¡Siéntense donde quieran!"

Todos los muchachos agarraron platos, y en fila india, llenaron sus platos con todo. Pavo y cerdo, empanadas y pan, ensaladas y papas asadas.

Me quedé atrás y observé, de pie con las madres.

Cuando los hombres finalmente se sentaron a la mesa, tomé mi plato, lo llené con lo que pensé que podía soportar y luego me deslicé en una de las únicas sillas que quedaban, entre Jonah y Ruby.

La conversación fluyó bien y la comida era hermosa. La mamá de Ruby preparó más postre mágico cuando los primeros platos estaban vacíos; pero no podía comer la mitad de mi comida principal, y mucho menos el postre. Se me hizo un nudo en el estómago. ¿Qué iba a hacer con mis hombres? Necesitaba algo que me distrajera.

Me volví hacia Ruby, que estaba sentada a mi izquierda. "Quiero ir a hablar con algunos miembros del Aquelarre sobre el brujo supremo y tratar de averiguar qué podría haberle hecho a nuestras madres hace veintitrés años. ¿Quieres venir?"

A pesar de que había hablado en voz muy baja, toda la mesa de seis lobos cambiaformas dejaron de hablar y se volvieron para mirarme.

Un calor de vergüenza me subió por las mejillas y me quedé mirando la mesa de madera, incapaz de soportar la presión de los seis hombres que me miraban.

Ruby se echó a reír. "Las personas que cambian tienen una audición excepcional. Nunca más te saldrás con la tuya susurrando".

Me arriesgué a levantar la vista y me mortifiqué al verlos a todos mirándome fijamente. Mi mirada se desvió hacia mi madre, que estaba sentada con Sherie y parecía perpleja.

Fue Darren, el que era en parte brujo, quien se inclinó hacia delante y me habló primero. "¿A qué te refieres exactamente? Ruby nos contó lo que sus madres les dijeron sobre el hechizo, y que asumen que está relacionado con la falta de hembras en nuestra manada".

Miré a Ruby.

Levantó las manos. "No les guardo secretos. Lo siento".

Apreté los labios, sin saber cuánto compartir.

La mano de Jonah se deslizó por mi muslo y me apretó. "Está bien. Solo cuéntanos lo que estás pensando. Todo el mundo aquí sabe que ni siquiera estabas viva cuando todo sucedió".

"Tienen razón" dijo Sherie, interviniendo. "En todo caso, deberían culparnos a nosotras por lo que sucedió".

Negué con la cabeza. "Pero en realidad no sabemos qué pasó, y eso es lo que quiero averiguar".

"¿Por qué?" preguntó Jackson, tomando otra rebanada de pastel de calabaza y colocándola en su plato. "Quiero decir, no hay nada que puedas hacer ahora, ¿verdad?"

Incliné la cabeza. "Bueno, realmente depende de lo que se haya hecho".

"¿A qué te refieres?" preguntó Darren, mirándome fijamente.

Respiré hondo, "Bueno, si mis instintos son correctos..."

"Y por lo general lo son" añadió Ruby con una sonrisa.

Continué como si ella no hubiera hablado. "Entonces el gran brujo de la época creó un hechizo que se deshizo de nuestros padres y maldijo a las mujeres de este pueblo para que no pudieran tener más hijas".

Toda la mesa me escuchaba, y aunque me quedé mirando a la mesa para evitar sus miradas, tuve que superar la incómoda sensación para poder seguir hablando y compartir la verdad tal y como la conocía.

"Sí, pero el brujo supremo se ha ido" dijo Ruby desde su lugar a mi lado. "Murió qué... ¿Hace dos años?"

Miré a Jonah. "¿Y no ha nacido ninguna niña en ese tiempo?"

Sacudió la cabeza. "Ninguna".

Asentí con la cabeza, repasando los componentes del hechizo. *¿Qué se habría necesitado para aprovechar tanto poder?* Golpeé con los dedos la mesa de madera. "Entonces la maldición tiene que estar ligada a nuestras madres o a nosotras. Si podemos cortar ese vínculo, entonces tal vez haya una posibilidad de que podamos levantar la maldición".

Nadie habló.

Me arriesgué a levantar la vista. Me encontré con la mirada de Tommy porque parecía el menos intimidante de todos estos extraños virtuales.

"Entonces, ¿eso significa que podrías arreglar el problema de la manada?", preguntó esperanzado. "¿Hacer posible que nuestras mujeres vuelvan a tener hijas?"

"Quizá puedas salvar la manada" dijo Jackson desde el otro lado de la mesa, con los ojos muy abiertos.

Asentí con la cabeza. "Eso, y más".

"¿Qué más?" preguntó Jackson.

Tragué saliva, me resultaba más difícil que de costumbre ser honesta en este momento, pero se merecían la verdad. "Quiero saber qué le pasó a mi padre".





Capítulo 12

Bella

Ruby se acercó y me apretó la mano. “Se han ido, Bella. Han estado desaparecidos durante veintitrés años. Por lo que sabemos, incluso podrían estar muertos”.

Me retorcí en mi silla para mirarla, la ira ardiendo intensamente en mi pecho. “¿Cómo puedes decir eso? Es posible que hayas conocido a tu padre cuando eras joven y era un lobo. ¿Qué pasaría si el gran brujo los hubiera maldecido a sus formas de lobo, para siempre? Incapaz de comunicarse o volver a ser humano. ¿Qué harían? ¿A dónde irían?”

Ruby me miró fijamente, con los ojos muy abiertos y un poco herida.

Suspiré. No era a ella a quien debía preguntarle. Me di la vuelta para mirar a mi alrededor la mesa de lobos cambiaformas. “¿Ustedes lo saben? ¿Se quedarían por aquí? ¿Se irían a otra manada?”

Elliot y Tommy se miraron el uno al otro.

Entonces Tommy me miró. “Tienes que hablar con los ancianos de la manada”.

“¿Por qué?” pregunté. “¿Lo sabrían?”

“Elliot y yo los oímos hablar de los primos Manterri, hace años, ahora. Teníamos, no sé, ¿tal vez quince en ese momento?”

Elliot apretó los labios en una delgada línea, pero no dijo nada.

Tenían quince años, así que, suponiendo que Tommy y Elliot tuvieran la misma edad, eso fue hace unos veinte años.

“¿Qué dijeron?” Presioné.

“Que se habían topado con una pequeña manada de lobos que se parecían a los primos Manterri. Eran distintivos porque eran del mismo tamaño, de la misma edad, y los tres eran grises”.

Una sensación de premonición me recorrió la espalda como un relámpago. *¡Eran ellos!* “Entonces, ¿qué pasó después de eso?”

“Dijeron que, si los muchachos querían volver, podían hacerlo. Pero primero tenían que disculparse con toda la manada por lo que habían hecho”.

Me quedé boquiabierta. “¿Qué hicieron?”

Tommy se encogió de hombros. “No lo sabemos. Nunca nos lo dijeron. Y éramos niños, prácticamente. No formábamos parte del consejo”.

Asentí con la cabeza, juntando todas las piezas. “Así que nuestros padres podrían estar vivos”. Tragué saliva mientras la emoción aumentaba. ¿Cómo sería mi padre? ¿Cómo sonaría su voz? Y si los tres hombres hubieran estado en forma de lobo durante veintitrés años, ¿les quedaría algo de su humanidad?”

“No hay forma de saber si todavía están ahí fuera, Bella” dijo mi madre en voz baja. “Te lo dije; Hicimos muchos hechizos de localización tratando de encontrarlos, pero nunca pudimos”.

Ignoré a mi mamá. Tenía el corazón roto y estaba embarazada y había asumido que mi padre la había abandonado hacía veintitrés años. Realmente no le creí cuando dijo que había hecho *todo* lo posible para encontrarlo. Miré a Tommy y Elliot, mis Alfas. “¿Puedes organizar para que hable con los ancianos?”

“¡Yo también!” Ruby se acercó.

Me mordí el labio. "Probablemente también tendremos que incluir a Tiffany. Ella no querrá quedarse fuera de esto, especialmente porque su padre también estuvo involucrado. ¿Dónde está, por cierto?"

Ruby se encogió de hombros. "Dijo que tenía que trabajar, pero creo que no quería tratar con nosotros y con todos nuestros compañeros. Sería difícil para ella".

Las palabras flotaban en el aire y tragué saliva, tratando de no sonrojarme. Todavía era tan nuevo y tan surrealista reconocer que había encontrado a mis almas gemelas. *Y Tiffany no lo había hecho.*

"Sí, tienes razón. Debe sentirse excluida". Traté de no mirar a mis hombres, pero mi mirada se dirigió con infalible precisión hacia Elliot y Tommy.

Me devolvieron la mirada con una intensidad que hizo que me doliera el pecho.

Tommy asintió. "Podemos arreglar algo".

Le sonreí, queriendo decirle lo agradecida que estaba por su ayuda, pero ahora no era el momento de ser súper efusiva. "Gracias."

Una vez resuelto el asunto, Ruby no tardó en trasladar la conversación a aguas menos tensas y el resto de la tarde pasó rápidamente.

Me las arreglé para seguir las conversaciones, pero dentro de mi mente, estaba consumida por las preguntas. Sobre todo, sobre mi padre, y dónde había estado durante los últimos veinte años. Ni siquiera podía imaginar tener un padre en mi vida ahora. Como si no pudiera imaginar tener tres almas gemelas. Y, sin embargo, querer a Jonah, Tommy y Elliot en mi vida era mucho más natural de lo que podría haber soñado. *¿Quizás tener un padre sería lo mismo?*

Cuando la cocina estuvo lista y las festividades terminaron, mamá y yo comenzamos a agarrar nuestras bolsas.

Tommy y Jonah dieron un paso adelante y saludaron a mi madre.

"No nos conocimos oficialmente", dijo Jonah, de pie en silencio.

Sonreí a mi dulce Beta y me volví hacia mi madre. "Mamá, estos son Jonah y Tommy. Son los hermanos de Billy".

"¿Hermanos? Es decir, ¿ambos son compañeros de Bella y son hermanos?" Su conmoción por mi situación había alcanzado oficialmente un nivel completamente nuevo.

Me volví hacia mamá y le susurré, cerca de su oído: "No se tocan, mamá". Luego me volví hacia donde Ruby se había movido para pararse a mi lado. "¿Lo hacen?"

Ruby se echó a reír.

Jackson le colgó un brazo posesivo sobre el hombro. "Aquí no hay espadas cruzadas".

Fruncí el ceño al ver a Jackson. "¿Cruzadas...? *Dios mío.* Me volví hacia mi madre, el calor me calentaba la cara. "Es hora de irse".

"En realidad" dijo Tommy, interviniendo. "Esperábamos que te quedaras un poco y pudiéramos pasar un rato contigo. Solos".

"Solos" repetí, asumiendo que nunca volvería a estar *sola*. "¿Y nosotros cuatro?"

Podía sentir a Ruby prácticamente vibrando de emoción, pero se mantenía tranquila.

"Bella, no estoy segura de eso..." Mamá comenzó.

Me volví hacia ella y la miré con severidad. "Estaré bien". Podía ser una virgen pero no era una niña. Y estos eran los hombres con los que tanto el destino como mi magia habían decidido que debía estar.

Tommy se aclaró la garganta y miró al suelo. "Ah, seremos nosotros tres. Elliot tenía algo de trabajo que hacer en una casa. Pero podríamos ponernos al día con él más tarde".

Mi mirada recorrió la habitación. "¿Dónde está?"

"Ya se fue".

La decepción se apoderó de mí como un maremoto. No estaba segura de por qué. Hace dos días, me habría aterrorizado la idea de manejar a tres hombres, y mucho menos, a la vez. Ahora, me sentía tan rechazada. Se me apretó la garganta y tuve que obligarme a tragarme el bulto que se levantó. "Pero... ¿por qué? ¿En serio tenía que trabajar?" *¿En el Día de Acción de Gracias?* No me lo creía.

Tommy desvió la mirada.

Jonah sonrió. "¿Qué pasa, hermosa? ¿No somos suficientes para ti?"

Su tono era alegre y humorístico, pero algo detrás de las palabras me hizo detenerme y evaluar lo que estaba a punto de decir a continuación. Equilibrar todas sus necesidades iba a ser un desafío, especialmente con los aspectos celosos de los hermanos y mejores amigos. Por no hablar de la naturaleza competitiva de los hombres, para empezar.

"No es eso. Solo estoy preocupada por él". He dicho. "Tuvimos una pequeña pelea, o algo así, anoche. Sé que está enojado conmigo y solo quería resolverlo".

La postura de Jonah se relajó.

Tommy me sonrió. "No te preocupes por Elliot. Cuando está con algo, es mejor si lo dejas en paz. Lo superará".

Quería creerle a Tommy. Después de todo, por lo que había averiguado, habían sido mejores amigos toda su vida. Pero algo me decía que más tiempo separados nos iba a destrozar. Pero, ¿cómo iba a decirles eso a estos dos? Todo lo que estaba haciendo era un instinto visceral y una premonición.

"Está bien. Confiaré en que lo conoces mejor que yo. Me puse el bolso al hombro y le di un beso de despedida a Ruby. "Muchas gracias por el almuerzo y fue genial ponernos al día". Saludé a los hombres de Ruby y luego besé a Sherie en la mejilla. "Nos vemos pronto".

Mi mamá me acompañó, su aura nerviosa me hacía querer sacudirla.

"Detente" le dije cuando estábamos muy por el sendero, dándole un suave codazo en el brazo. "No me van a hacer daño".

"Llévate esto contigo", dijo mamá, quitándose uno de sus brazaletes y presionándolo contra mi palma. "Es un localizador y te llevará directamente a casa si lo necesitas".

Casi puse los ojos en blanco por lo protectora que estaba siendo, pero traté de empatizar. Traté de imaginar cómo sería estar en sus zapatos, viendo a su única hija alejarse con dos enormes lobos cambiaformas con la intención de seducirla. "Gracias, mamá. Lo agradezco". La abracé con fuerza. "Estaré en casa más tarde, está bien".

"¿Quieres que vaya a buscarte?" preguntó mamá, mientras sacaba las llaves del coche de su bolso, las llaves tintineaban un poco más de lo normal.

"Podemos traer a Bella a casa más tarde" ofreció Jonah.

"Te llamaré si necesito que me busques, mamá, gracias".

Jonah me tomó de la mano y me atrajo hacia él.

Ambos vimos a mi mamá caminar rígidamente hacia su auto y subirse.

Tommy se acercó a mí. Él soltó una risita mientras ella se alejaba. "Está muy preocupada por nosotros", dijo. "Pensé que estaba a punto de devolverte mágicamente a tu casa solo para poder salvarte de nosotros, los lobos grandes y malos".

Me reí mientras me volvía hacia el gran Alfa, el único al que no había besado de mis tres compañeros. "Bueno, en comparación con la mayoría de las brujas, mi mamá es muy abierta de mente. Probablemente es la forma en que terminó enamorándose de un lobo cambiaformas en primer lugar, a pesar de que estaba prohibido".

"¿Prohibido? ¿Hablas en serio?" preguntó Jonah.

"Sí, lo leí hace años. Casarse fuera del Aquelarre siempre ha estado prohibido. Algunos matrimonios humanos estaban permitidos, pero tenían que ser aprobados". Y esa era otra razón por la que Tiffany, Ruby y yo habíamos asumido que nuestros padres eran brujos. Eran los únicos con los que nuestras madres deberían haberse asociado".

"Bueno, me alegro de que tu madre se haya enamorado de un cambiaformas" dijo Tommy, agarrándome por la cintura y apartándose de Jonah para que quedara apretado contra él, mirando sus brillantes ojos azules.

"¿Y por qué?" pregunté, aunque la intención de Tommy era bastante obvia, y no era continuar la conversación.

"Porque ellos te hicieron, y tus genes de lobo cambiaforma te convirtieron en nuestra compañera. Eres perfecta".

"Perfecta, ¿eh?" Deslicé mis manos por su pecho hasta que pude sentir los latidos de su corazón bajo mis palmas. "¿No hubieras preferido una compañera loba?" *¿Seguramente eso habría sido más fácil para ellos?*

Tommy sonrió, sus dientes blancos brillaron mientras sus manos amasaban la carne de mis caderas, acercándose aún más. "¿Quién soy yo para cuestionar al Destino? Sabe lo que necesito más que yo". Bajó la cabeza.

Levanté la barbilla, queriendo saber cómo se sentiría besarlo. Saber que todo estaba tan bien con él como con Jonah y Elliot.

Antes de que pudiera terminar de pensar, Tommy me besó.

Una dulzura se apoderó de mí que no esperaba. Era suave y gentil. Deslicé mis manos hacia arriba y agarré su cabeza, arrastrándolo más cerca. Profundo. Con ganas de más.

Tommy gruñó, en lo profundo de su garganta y me agarró el con fuerza.

Ahí está. Lo que estaba buscando. No es lo que había experimentado con Elliot, *gracias a Dios.* Esto era controlable y no daba miedo. Solo un hermoso, suave y suave rollo de deseo a través de mi cuerpo. Abrí la boca y dejé que Tommy me explorara, deleitándome con el beso y queriendo más. Necesito más. Quería saber qué había detrás de este deseo, de esta lujuria, a dónde nos llevaría finalmente nuestro apareamiento.

Me aparté del beso y miré fijamente a los ojos drogados por la lujuria de Tommy. Me sentí tan segura con este Alfa. No había en él el salvajismo que yo sentía con Elliot. Con Tommy habría seguridad y control. "¿A dónde me llevan para que podamos pasar un tiempo juntos?" pregunté. Con suerte, estaba en un lugar más privado que la calle frente a la casa de Ruby.

Tommy me besó una vez más, ligeramente en los labios, luego me agarró la mano y me arrastró calle abajo. "Nuestra casa estará vacía durante las próximas horas. Vamos a comprobarlo".

Jonah se apresuró a alcanzarnos.

Grité cuando la emoción me golpeó en el vientre. Pero muy de cerca, una ola de dudas se instaló. ¿Qué diría Elliot? ¿Cómo se sentiría si yo avanzara a la siguiente etapa de nuestra relación con Jonah y Tommy? Me sacudí el pensamiento y dejé que Tommy me arrastrara hacia lo desconocido.

Elliot era el que había decidido dejarnos hoy. Era él quien tendría que vivir con las consecuencias de esa elección. Yo no, *eso esperaba.*





Capítulo 13

Tommy

Tener la mano de Bella en la mía era como caminar en el paraíso, un lugar que nunca supe que existía. El solo hecho de tocar su piel y saber que era mía, calmó a mi lobo a un nivel que no sabía que existía. Mi lobo ya no me arañaba para que corriera, para que luchara, para que estuviera en constante movimiento.

Todavía estaba allí, dentro de mi pecho, pero con la mano de mi compañera en la mía, mientras la arrastraba hacia nuestra casa para poder finalmente hacer el amor con ella, mi lobo estaba tranquilo. Por fin tendríamos la pareja que habíamos esperado todo este tiempo.

Jonah corrió delante de mí para abrir la puerta.

Tomé a nuestra compañera en mis brazos y crucé el umbral.

Chilló y me agarró del cuello, apretándose contra mí.

Nuestra casa era sencilla. Solo tenía una sala de estar con una amplia cocina y comedor. Teníamos dos dormitorios grandes, cada uno con su propio baño. Uno en la planta baja, al lado de la sala de estar, que era mío. Y uno en el piso de arriba, que era el de Elliot.

Elliot y yo lo habíamos diseñado con la impresión de que siempre viviríamos juntos aquí, convirtiéndonos en dos viejos gruñones. Solteros. Para siempre.

Cómo cambian las cosas. Entré directamente en mi dormitorio, todavía con mi compañera en brazos, y la puse de pie.

Miró a su alrededor, con los ojos muy abiertos. "¿Entonces no me vas a dar el recorrido?"

Señalé hacia la sala de estar. "Cocina. Baños detrás de ti".

Bella se acercó a la mesita de noche y colocó el brazalet de su madre en el suelo. Luego se dio la vuelta para mirar el cuarto de baño como si quisiera dar una vuelta por la casa.

Al diablo con eso. Estaba desesperado por abrazarla, tocarla. "Ven aquí, hermosa". Me acerqué a donde ella estaba junto a la cama y la agarré de la mano, atrayéndola hacia mí.

Me apretó el pecho con la palma de la mano. "Vamos despacio, ¿verdad?"

Asentí con la cabeza. "Absolutamente".

Jonah había dicho algo acerca de que Bella era virgen ayer, lo cual no me sorprendió. Olía a pureza y dulzura, de una manera que solo lo hacían las mujeres vírgenes, no es que yo lo hubiera sentido durante mucho tiempo.

Le acaricié la cara y la besé.

Jonah se movió detrás de ella.

Levanté la vista.

Mi hermano le besaba el cuello.

Bella gimió lujosamente.

Y en ese momento, decidí que todo esto del trabajo en equipo podría funcionar bien. Sacaría mucho más provecho de que ambos trabajáramos en ella. A pesar de lo mucho que me iba a matar ir despacio, quería que Bella recordara esto, siempre. "Acuéstate en la cama, bebé".

Bella levantó la cabeza y me miró fijamente. "No estoy segura..."

Le sonreí. "No iremos más allá de lo que quieras. Te lo prometo". La llevé a la cama y busqué su blusa. "Déjame mostrarte lo bien que puedes sentirte".

Giró la cabeza para mirar a Jonah.

Se acercó detrás de ella y la besó con avidez.

Mientras ella gemía suavemente con los ojos cerrados, besando a mi hermano, le bajé la falda por encima de las caderas y le levanté el dobladillo de la blusa. "Brazos arriba, hermosa".

Rompió su beso con Jonah y levantó los brazos para que yo pudiera tirar de su blusa. Luego estaba de pie en ropa interior.

"Maldita sea, eres hermosa".

Bella miró su cuerpo y comenzó a levantar los brazos para cubrirse.

"Oh, no" dije, balanceándola en mis brazos, luego caminando unos metros hasta la cama y colocándola en el mullido colchón. "No habrá forma de encubrir este cuerpo perfecto".

Miré a mi hermano. "Subes. Voy a bajar".

Jonah me sonrió y se arrastró hasta la cama.

"¿Qué significa eso?" preguntó Bella, mirando a Jonah.

Flotando sobre ella, mi hermano menor sonrió a nuestro compañero. "Significa que voy a complacer a la parte superior de ti, mientras Tommy cuida de ti abajo".

Se sentó erguida. "¡No! Yo... No creo que pueda hacer esto. Es demasiado".

No esperaba esa reacción.

Jonah me miró fijamente, con los ojos muy abiertos y aterrorizado.

Me levanté y me deslicé en la cama junto a ella, acostándome de lado. "Ven aquí, hermosa". La puse de costado y me quedé mirando su hermoso rostro, acariciando su mejilla. "Quiero hacerte el amor. ¿Me lo permites?"

Tragó saliva con dificultad. "No estoy segura de querer hacer... todo".

Asentí con la cabeza. "¿Qué hay de todo lo demás menos sexo? Seguiré con los pantalones puestos. Y Jonah también".

Levantó las cejas. "Entonces, ¿no podré tocarte en absoluto?"

Me reí. "¿Creía que querías mantener cierta distancia entre nosotros?" *Dios mío, esta chica era contradictoria.*

Se mordió el labio. "No. ¿Podemos ir despacio? ¿Por favor?"

Asentí con la cabeza. "Sí. Y si dices que nos detengamos, en cualquier momento, nos detendremos. Promesa. ¿De acuerdo?"

Ella asintió. "Está bien."

"Entonces, ¿confías en que haremos lo correcto?" pregunté, queriendo su pleno consentimiento, aunque mi plan era complacerla y frustrarme. Esta noche se trataba solo de Bella.

"Sí".

Le levanté la barbilla y la besé suavemente en los labios. "Entonces déjame amarte".

Ella asintió.

Me deslicé de la cama, me puse de rodillas y extendí la mano para agarrarle los muslos.

Ella gritó sorprendida.

Sonreí y la agarré por el trasero, acercándola lo suficiente como para comerla. Entonces miré a mi hermano.

Jonah se estaba reposicionando para poder acostarse y besarla al mismo tiempo.

Satisfecho con los esfuerzos de nuestro equipo, miré mi comida. "Eres tan hermosa" dije, mientras pasaba mi mano por sus muslos sedosos y miraba su suave vientre. Bajé la cabeza, le di un beso en el ombligo e inhalé su aroma.

Estaba mojada y me deseaba.

¿O más bien nos deseaba?

No podía estar seguro, y no creía que importara. El olor a excitación que flotaba en mis fosas nasales estaba volviendo loco a mi lobo. Apreté los dientes. *Quiere ir despacio. Acostumbrarse.* Agarré su y comencé a amasar su carne flexible, mirando hacia arriba cuando escuché a Bella jadear.

Jonah le estaba pellizcando los pezones y chupando su carne a través de su sujetador blanco de encaje.

Me eché hacia atrás y agarré la cintura de sus bragas rosa pálido. "Esto tiene que irse, hermosa".

"El sujetador también" gruñó Jonah en voz baja.

Me moví para bajarlas, pero Bella gritó.

"Espera, déjame hacerlo". Inhaló bruscamente y frunció el ceño.

¿Cómo?

Y luego su ropa interior desapareció por completo.

La miré fijamente. *Respeto.* "Ese es un buen truco".

Se cubrió la cara con las manos.

Me reí de su vergüenza. Era tan fuerte y, sin embargo, tan dulce. Tan ingenua y, sin embargo, tan instintiva. Nuestra compañera era muchas cosas, y no todas tenían sentido, pero ella era perfectamente nuestra Bella. Miré su coño ligeramente cubierto de pelo suave y oscuro. Natural. *Muy bien.*

Abrí sus muslos y comencé a besar el interior de sus piernas.

Ella se resistió al principio, pero luego Jonah comenzó a trabajar en ella y pronto se distrajo.

Le chupaba los pezones y la besaba en el cuello y en la cara, asfixiándola con una intensa pero tierna pasión.

Sus piernas se relajaron mientras lo hacía.

Me acerqué al paraíso. Mi propio cuerpo palpitaba, mi polla estaba dura en mis jeans. Ignoré firmemente la necesidad de arrancarme la ropa y liberar mi pene dolorido. Bella necesitaba saber que podía confiar en nosotros, y no se me ocurría mejor manera de demostrárselo que esta. Le daríamos la mayor cantidad de placer posible y no tomaríamos nada para nosotros. Ella era nuestro foco.

Besé un camino hasta la parte interna de su muslo, luego me moví hacia arriba y lamí su vientre y hacia abajo, saboreando su coño por primera vez. *Oh, joder, sí.*

Bella jadeó y me agarró la cabeza, agarrándome el pelo con fuerza.

Aunque sentí que quería hacerlo, no me apartó. Así que esperé, respirando contra su suave carne.

No se movió ni trató de detenerme.

Satisfecho de que anhelara continuar, aplané mi lengua y la acaricié sobre su clítoris hinchado.

Volvió a jadear, el sonido era como música para mis oídos.

Me moví hacia abajo, saboreando sus labios y sus dulces jugos.

Su vientre se contrajo con fuerza y se sentó a medias, jadeando aún más fuerte. Se retorció de placer, arqueando la espalda y moviendo la cabeza de un lado a otro.

Quería, necesitaba, acercarme a ella. Con cuidado me deslicé junto a ella, pasando mi mano por su cuerpecito sexy, sobre su pubis, y deslicé mis dedos ligeramente sobre sus pliegues húmedos.

Giró la cabeza hacia mí, sus labios se abrieron en un jadeo y sus ojos se abrieron de par en par.

Sin dudarle un momento, deslicé un dedo largo dentro de ella.

Ella gimió, sus ojos se cerraron mientras se arqueaba más cerca de mí.

Presioné más profundo, amando lo húmeda y jugosa que estaba. Cómo su coño agarró mi dedo con fuerza. *Maldita sea*, eso se iba a sentir bien en mi polla. Gemí mientras metía y sacaba el dedo. "Bella, te sientes tan jodidamente bien".

Volvió a girar la cabeza hacia mí.

Aproveché la oportunidad para besarla, saboreando sus labios y gimiendo mientras ella empujaba su lengua hacia adelante desesperadamente para encontrarse con la mía.

"Es mi turno" dijo Jonah, arrastrando los pies por su cuerpo para poder arrodillarse entre sus muslos.

No quería retirarme de su cuerpo, pero saqué mis dedos de su perfecto coño y limpié mi mano en las sábanas.

Jonah comenzó a besarla en los muslos.

"¿Cómo estás, hermosa?" le pregunté, acariciando sus dulces pechos. Eran alegres, de punta rosada y se ajustaban perfectamente a la palma de mi mano.

"Estoy... ¡Ah!" Volvió a arquearse. "Estoy... No lo sé".

Jonah comenzó a trabajar en ella.

Se sacudió la cabeza al experimentar los placeres que un hombre, *o dos hombres*, podían dar por primera vez.

Sonreí para mis adentros. Mis bolas estaban prácticamente azules, necesitaba mucho soltarme. Pero como virgen que sabía poco de su cuerpo, solo podía suponer que Bella no tenía idea de lo que necesitaba. Confiaba en nosotros para guiarla, para ir despacio con ella. Me puse de pie sobre los codos y me incliné sobre su cuerpo, acariciando sus pechos y chupando sus deliciosas puntas rosadas. Sus pezones se endurecieron en mi boca, y usé mis dientes y mi lengua para prodigarlos de amor.

"¡Oh! Ah... Tommy, yo... ¿Puedes...?" —Bella se las arregló para decir entre respiraciones entrecortadas y jadeantes.

Jonah se acercó a ella de nuevo, poniendo una mano en su vientre en una caricia posesiva que no esperaba del joven Beta. "¿Qué pasa, Bella? ¿Te hice daño?"

"No" dijo ella, moviendo la cabeza de un lado a otro sobre la almohada con firmeza. Entonces su mirada se posó directamente en mí. "Tommy, ¿puedes volver a poner tu mano... dentro de mí?" Tiró de mi brazo, con la necesidad escrita en su hermosa expresión mientras me llevaba de vuelta entre sus muslos.

Sonreí. "¿Tienes que venirte, nena?"

Ella asintió con la cabeza, aunque no estaba seguro de que entendiera completamente lo que quería decir.

Deslicé mis dedos sobre el capullo hinchado de su clítoris, rodeando la carne.

Me agarró con manos urgentes, sus uñas pellizcaron mi piel.

Luego deslicé dos dedos dentro de ella, sintiendo su jadeo al ser estirada.

Se apretó alrededor de mí como un guante perfectamente ajustado.

"Vamos, hermosa. Vente para nosotros". Flexioné mis dedos dentro de ella con años de práctica, golpeando todos los lugares que esperaba que le encantaran.

Sus ojos comenzaron a ponerse en blanco y se acercó a Jonah, girando la cabeza y levantando la barbilla para besarlo. Ella jadeó contra su boca.

Vi cómo empezaba a tensarse, su coño se apretaba alrededor de mis dedos mientras continuaba metiéndolos y sacándolos suavemente. Escuché que la puerta principal se abrió y se

cerraba, pero no le di mucha importancia. No podía prestarle mucha atención, no cuando Bella estaba a punto de tener su primer orgasmo en mis brazos.

Gritó en éxtasis y comenzó a palpar alrededor de mis dedos, su vientre temblaba y temblaba mientras cabalgaba frenéticamente su primera ola de liberación.

Vi cómo su rostro se contorsionaba en éxtasis mientras bajaba de la cresta, luego sus ojos se abrieron con asombro y levantó la vista. Luego se apresuró a sentarse, con una mirada de asombro.

Retiré los dedos, preocupado por haberla lastimado, y miré hacia la puerta.

Allí estaba Elliot, ocupando la mayor parte del marco de la puerta. Con la luz proyectando sombras a su alrededor, parecía una especie de demonio. Ni siquiera pronunció una sola palabra, pero cuando un gruñido recorrió su pecho y sus dientes brillaron incluso en la oscuridad, supe que todos estábamos en problemas.

Se me erizaron los pelos de la nuca y me puse de pie de un salto, me arranqué la camisa y me interpuse entre él y Bella.

Si el Alfa quería pelea, iba a conseguirla.





Capítulo 14

Elliot

El sonido del orgasmo de Bella debe haber sido el sonido más caliente y sorprendente que había escuchado en mi vida. Pero en lugar de disfrutarlo, sentirlo a mi alrededor y querer ser parte de él, me quedé prácticamente a un mundo de distancia, en una puerta viendo cómo sucedía. Frío y solo.

La rabia de mi lobo hervía a fuego lento en lo más profundo de mis entrañas. Mi compañera yacía completamente desnuda entre Jonah y Tommy. Tommy tenía los dedos dentro de ella, los jugos brillaban por todas sus manos. Y Bella se vino para ellos, larga y duramente, con su cuerpo desnudo retorciéndose en la cama mientras gritaba por ellos en la agonía de la pasión.

El sonido fue como un cuchillo en mi corazón. La traición fue profunda, antagonizando viejas heridas. Mis manos se cerraron en puños apretados, y un gruñido oscuro y posesivo rodó por mi pecho. Ella era mi compañera. *¡Mía!* ¿Qué demonios estaban haciendo aquí sin mí en primer lugar?

Mi lobo se levantó dentro de mí y rápidamente comenzó a apoderarse de mi cuerpo humano. No tenía ninguna esperanza de detenerlo. Ahora no. Era peligroso. Cerrando los ojos, traté de empujarlo hacia abajo, traté de evitar que saliera. No había nadie con quien pelear aquí, excepto los hombres a los que consideraba familia y la mujer que era mi compañera. Pero no había forma de detenerlo.

Tommy saltó de la cama, con una expresión de determinación en sus facciones.

El pelo comenzó a brotar de mi piel y me puse a cuatro patas, mi ropa se destrozó cuando mi lobo emergió, preparándose para una pelea. Luego me lancé hacia mi amigo más antiguo, mostrando los dientes.





Bella

Quise gritar, pero mi garganta se cerró y el sonido se perdió para siempre. Me quedé mirando, horrorizada la escena que se desarrollaba ante mí.

Alliot se transformó en un lobo de aspecto salvaje y gruñón.

Jonah se arrojó delante de mí.

Tommy se puso en pie, el Alfa que llevaba dentro se levantó.

“¿Qué hacemos?” Le grité a Jonah.

“El brazalete de tu madre” dijo Jonah, lanzándose sobre la cama hacia donde yo había dejado la joya en la mesita de noche. Me lo puso en la mano. “Vete. Rápidamente. Te buscaremos más tarde”.

Tommy ya había cambiado, y los dos enormes lobos gruñidos estaban en la habitación, uno frente al otro.

No pensé, no había tiempo. Agarré el talismán, dije el hechizo de transporte en mi mente y cerré los ojos. Los sonidos de agresión y los sentimientos de terror se desvanecieron, y de repente me encontré en una habitación tranquila. Abrí los ojos y miré a mi alrededor, reconociendo al instante la ubicación. Estaba completamente desnuda en la cama de mi madre, y ella no se encontraba por ningún lado. *Gracias a Dios*. Me puse en pie de un salto y corrí hacia la puerta del dormitorio, pero se abrió antes de que pudiera llegar.

“¡Bella!” Mamá me miró horrorizada.

Me llevé las dos manos a las tetas, cubriéndolas, y crucé torpemente las piernas en un intento de proteger mi modestia inferior. “Um...”

Mamá levantó la mano por el aire.

De repente me vi envuelta en su bata. Sonreí aliviada por la pequeña misericordia mientras deslizaba mis brazos en los agujeros y me ataba el cinturón. “¿No recordabas dónde estaba la mía?”

Mamá me devolvió una media sonrisa. “Entré en pánico. Tienes suerte de no haber terminado envuelta en una sábana. O peor aún, mi ropa interior”.

Hice una mueca, tirando de la bata con fuerza alrededor de mi cuerpo, mi corazón aún tronaba dentro de mis costillas. “Gracias, mamá”.

“¿Qué pasó?”, preguntó mi mamá. “¿Estás bien?”

Asentí con la cabeza, afortunadamente todavía de una pieza. “Sí, estoy bien”. Pero mis ojos se llenaron de lágrimas calientes, y se hizo evidente que probablemente no estaba tan bien como pensaba.

Mamá me rodeó con sus brazos y me abrazó con fuerza.

Hundí mi cabeza en la comisura de su cuello y sollocé, liberando la tensión y la conmoción acumuladas de lo que acababa de suceder con mis compañeros. *Menudo día*.

“¿Te hicieron daño, cariño?” susurró mamá. “Porque si lo hicieron, las chicas y yo les haremos pagar, no te preocupes”.

La vehemencia de sus suaves palabras hizo que mis lágrimas se secaran más rápido que cualquier otra cosa. Levanté la cabeza, limpiándome la humedad que aún se adhería a mis mejillas. “Oh, no. No puedes hacer eso. No hicieron nada malo. No fueron ellos”. Tampoco fui yo. Era simplemente la naturaleza. Los lobos y las brujas no estaban destinados a llevarse bien, y mucho menos a aparearse. Éramos demasiado diferentes.

“¿Qué ha pasado, Bella?” preguntó mamá en voz más baja, tomándome de la mano y llevándome a sentarme en el gran baúl de mantas al final de su cama.

Me senté y cogí una manta morada, tirando de ella sobre mi regazo en busca de algo a lo que agarrarme.

“Por favor, dímelo” insistió mamá, con el labio inferior tambaleándose como si ella también fuera a empezar a llorar pronto. “Me estoy imaginando las cosas más horribles”.

“Oh, por favor, no lo hagas”, dije, antes de suspirar. “En pocas palabras. Fui a la casa de Tommy con Tommy y Jonah, y ellos decidieron... probar algunas cosas conmigo”.

“¿Qué tipo de cosas?” preguntó mamá, entrecerrando los ojos.

Puse los ojos en blanco. “Ya sabes, mamá. Besarme, y tocarme, y... ¡Cosas!” *Maldición*. Esto era vergonzoso.

“Entonces... ¿Cosas buenas, entonces?” preguntó mamá.

“¡Sí!” *¿Por qué estaba asumiendo lo peor?* “Estabas enamorada de un lobo cambiaformas, mamá. Y estoy seguro de que no fue horrible contigo. ¿Por qué asumes que mis hombres son... ¿Ásperos o algo así?”

Su rostro se puso tan sonrosado como el cabello rojo de Ruby. “Oh, bueno, tienes razón. Tu padre nunca hizo nada que yo no quisiera”.

Eso sonaba un poco extraño. ¿Había sido rudo y a mi madre le había gustado?

¡Ugh! ¡Demasiada información! Me sacudí el pensamiento de la cabeza y me concentré en la conversación que tenía entre manos. “Bueno, tampoco me hicieron nada malo”.

“Entonces, ¿por qué te transportaste aquí desnuda?” preguntó mamá.

Negué con la cabeza. Ahora no habría forma de ocultarle nada a mi madre. “Básicamente, estaba con Jonah y Tommy, luego Elliot llegó a casa inesperadamente y nos vio”.

“¿Y se molestó?”

Asentí con la cabeza. “Sí. Mucho. Fue como... rabia. Se transformó en su lobo. Entonces Tommy se transformó en el suyo. Y Jonah me dijo que me fuera. Así que lo hice. Parecía el mejor curso de acción”.

Mamá me miró fijamente y luego se tapó la boca con la mano.

¿Qué? ¿Estaba horrorizada? ¿Estaba disgustada? “¿Qué pasa, mamá? Cuéntame”.

Entonces se echó a reír.

“¡Mamá!”

“Lo siento”, dijo entre risas, una lágrima rodando por su mejilla. “No puedo creerlo. He pasado toda tu vida preocupada por ti. Preocupada de que descubrieras quién era tu padre. Preocupada por con quién te ibas a casar en el futuro. ¿Y ahora? Tienes tres lobos enormes, posesivos y celosos peleando por ti... Y es demasiado”.

Hice un puchero. “Bueno, según los chicos, el destino decidió que yo era la mejor persona para ellos”.

“Por supuesto que lo eres, cariño. El hechizo de amor también ha asegurado que el resultado sea seguro. Es solo que nunca imaginé que sería así para ti”.

Suspiré profundamente. “Yo tampoco. Ni siquiera estaba segura de tener marido o hijos”.

Mamá ladeó la cabeza hacia mí. “¿Por qué no?”

Me encogí de hombros. “No lo sé. Era solo una sensación”. Sin embargo, sí lo sabía. Mi mamá estaba triste y sola. No quería eso para mí. Por lo tanto, evitar todo tipo de relaciones románticas y enredos parecía la forma correcta de evitarlo.

“Entonces, ¿por qué hiciste el hechizo de amor en primer lugar?”, preguntó en voz baja.

“Porque Ruby y Tiffany querían que lo hiciera”.

Mamá gimió. Era un sonido largo y prolongado. "Ya sabes lo que siempre he dicho de esas chicas. Solo porque son tus mejores amigas..."

"Y mis *primas*" añadí.

"Y tus primas" corrigió, "no significa que tengas que ser como ellas, Bella. Eres diferente. Eres especial".

"Bueno, ahora no importa. Lo hice, y ahora tengo dos Alfas peleando por mí, y luego está Jonah, por supuesto". Una extraña risa burbujeó en mi garganta. "No puedo creerlo, de verdad. Tengo dos tipos peleando por mí. Es una locura".

"Tres", corrigió mamá.

"No, la verdad es que no. Jonah no pelea. Es un Beta. Las cosas entre Jonah y Tommy están bien. Están felices de compartirme. Es solo Elliot. Es posesivo a otro nivel".

"Entonces, tal vez tengas que elegir solo estar con ellos", dijo la mamá.

La idea hizo que se me revolviera el estómago y forcé la bilis que se me subió a la garganta. "No estoy segura de poder elegir entre ellos, mamá". La idea me enfermó físicamente. Especialmente la idea de alejarse de Elliot por completo. Mi conexión con él parecía inusualmente fuerte.

El destino me había enviado tres hombres. El hechizo de amor quería que los amara a todos. Ahora que había empezado a enamorarme de ellos, todos por diferentes razones, no estaba segura de querer renunciar a ninguno de ellos.

"Jonah parece el tipo de hombre con el que deberías estar", dijo la mamá. "Parece simpático, protector también".

Por supuesto, eso es lo que ella me sugeriría. El tipo de al lado. Dulce. No amenazante. Agradable y segura, pero capaz de cuidar de su única hija. "¿Era así como era papá?" pregunté.

La mirada de mamá se volvió a enfocar en la mía, y la vi considerar cuidadosamente sus palabras.

Levanté una ceja impaciente. "¿Y bien?"

Mamá abrió la boca y luego se aclaró la garganta con una tos áspera. "Um, no. En absoluto".

"¿Cómo era entonces?" pregunté.

Mamá se miró las manos que estaban entrelazadas en su regazo. "Era fuerte. Mucho más parecido al Billy de Ruby, diría yo".

El chico malo. Maldita sea, mamá. "Ojalá hubiera podido conocerlo" dije, y era verdad. Siempre lo sería.

Mamá se acercó y me estrechó la mano. "Yo también lo hubiera querido, cariño".

Miré fijamente a mi madre durante un largo momento y sentí que su amor me apretaba, envolviéndome en un cálido capullo. Entonces rompí la mirada y me puse de pie. "Será mejor que me vista, Jonah dijo que vendrían a buscarme más tarde, supongo que cuando hayan resuelto sus problemas de lobos". Empecé a caminar hacia la puerta.

"¿Bella?" Mamá gritó. "Piensa en lo que dije, ¿sí? El hecho de que te sientas atraída por los tres hombres no significa necesariamente que puedas ser una familia al final".

Me giré y la miré fijamente. "Pero Ruby..."

Mamá negó con la cabeza. "Te lo dije, cariño. No eres como tus amigas. Tal vez tres hombres es simplemente... Demasiado. El hecho de que el destino te haya ofrecido tantos hombres, no significa que estés destinada a estar con todos ellos. ¿Tal vez se trata más de tomar la decisión correcta para ti?"

Me enderecé, sintiendo que mi obstinada vena se encendía. *No, eso no es cierto. ¡El destino me envió a tres hombres porque estoy destinada a estar con los tres!*

Mi mamá extendió una mano, obviamente viendo la obstinación en mi rostro. "Por favor, piénsalo al menos".

Asentí con la cabeza, reconociendo que era algo a tener en cuenta. "Lo haré". Salí de la habitación de mamá y me dirigí directamente a la ducha. Necesitaba un momento para pensar y quitarme el olor a excitación que permanecía en mi cuerpo. Cerré la puerta, abrí el agua y me quité la bata. Mis pezones estaban sensibles y mis muslos todavía estaban resbaladizos con mis propios jugos. *Puaj*.

Me metí bajo el agua y dejé que el calor se llevara el tacto de Tommy y Jonah. Si tuviera que hacerlo, ¿realmente podría elegir entre mis compañeros? ¿Y a quién elegiría si pudiera?

Jonah era hermoso y joven, como yo. Feliz y dulce. Sería un buen mejor amigo por el resto de mi vida. Podía confiar en él. Y besarlo era simplemente celestial. Seguramente, el sexo con él también sería bueno.

Tommy era sexy y dominante, lo que a una parte secreta de mí le encantaba. Me hacía sentir apreciada. Él me cuidaría y tal vez me animaría a explorar cosas y esforzarme de una manera que Jonah y yo simplemente... No.

Y Elliot, bueno, me daban ganas de desnudarme y montarlo prácticamente en la calle. De hecho, me asustó lo mucho que quería a Elliot. No me sentía yo misma cuando estaba con él.

Con Tommy y Jonah, podía ser yo, Bella, la bruja, sin preocuparme por perder el control. Pero con Elliot, una parte de mí estaba asustada. No estaba segura de si era el Alfa en él llamando al lobo cambiaforma que había en mí, o si había otra razón para ello. Pero nuestra conexión era... de otro mundo.

¿Tal vez habíamos sido compañeros en una vida pasada? Porque una parte de mí lo reconoció; quería arrodillarme y servirle. Y eso iba en contra de todo lo demás dentro de mi mente racional.

Me froté el cuerpo y me lavé el pelo, y finalmente salí de la ducha y me sequé con una toalla. Si tuviera que elegir, Jonah era la apuesta más segura. Jonah y Tommy, si pudiera elegir dos. Trabajaríamos bien y fácilmente como una pequeña familia. Los chicos, después de todo, ya eran familia. Racionalmente, nunca elegiría a Elliot como mi único e irrepetible. Él era todas las cosas que yo no era. Apasionado. Intenso. Y completamente incontrolable.

Y entonces me di cuenta. *Elliot fue mi castigo por el hechizo de amor que había lanzado*. Lágrimas saladas y calientes me picaron los ojos. Él era la maldición y el regalo a la vez. Desear tanto a alguien que simplemente no me convenía a mí, ni a los otros hombres de mi triángulo amoroso. Mi familia. Sollocé suavemente mientras me cepillaba el cabello y me envolvía el cuerpo con una toalla para poder vestirme.

No estaba segura de cuál sería mi castigo por lanzar el hechizo de amor que cobraba por su éxito, pero la respuesta parecía estar mirándome a la cara. No podía tener a Elliot, por mucho que lo quisiera. Él sería para siempre el fuego de mi hielo, y esa sería mi cruz a llevar. Incluso si me rompía el corazón hacerlo.





Capítulo 15.

Tommy

Me puse una bolsa de hielo en el ojo hinchado y tomé un sorbo del bourbon y la Coca-Cola que mi hermano había puesto frente a mí. Nada como una bebida para calmar el estómago y aliviar el dolor de una pelea, especialmente una pelea perdida.

“¿Necesitas algo más?” me preguntó Jonah.

Negué con la cabeza y me relajé en el sofá. “No, gracias”.

Jonah se desplomó al otro lado del sofá. “¿A dónde se ha ido Elliot? ¿Lo sabes?”

Negué con la cabeza. “No. Y por el momento, hermanito, me importa una mierda”. Sin embargo, lo haría por la mañana. Elliot y yo nos habíamos peleado el uno al otro por mierda en el pasado, pero siempre resolvíamos las cosas. Era una de las razones por las que habíamos seguido siendo amigos todos estos años. Siempre dejábamos atrás los agravios del pasado, donde pertenecían.

“¿Crees que nos perdonará que hayamos llevado a Bella a la cama sin él?”

Miré a Jonah, su pregunta me sorprendió. “¿Qué quieres decir, con qué nos perdonará? No hay nada que perdonar. No hicimos nada malo”.

“¿No lo hicimos?” preguntó Jonah, mirándome fijamente.

Tomé un largo trago de mi bourbon y luego puse los ojos en blanco hacia mi hermanito. “Escucha, Junior. Deja de ser inteligente conmigo, ¿de acuerdo? Elliot no se lo habría pensado dos veces si hubiera llegado a Bella. Está adolorido por no haber sido el primero”.

Y eso era todo. El estúpido idiota estaba celoso como la mierda, y era posesivo por algo que no debería tener ese tipo de reglas. Amar a nuestra pareja no debería ser una competencia sobre quién podría darle más o lo mejor. No era un pastel para dividir y acumular en pedazos individuales.

“Tenemos toda nuestra puta vida para estar con Bella. ¿Por qué tuvo que volverse loco y asustarla?” dije.

Jonah levantó ambas manos. “No me preguntes”.

Me puse sobrio y luego tomé otro trago. “Eso fue una buena idea, por cierto. Sacarla de aquí, ya sabes, con magia”.

Jonah me sonrió. “¿Escuchaste esa parte?”

Asentí con la cabeza. “Somos un buen equipo. Estaba demasiado concentrado en la amenaza como para pensar en llevar a Bella a un lugar seguro. Así que, buen trabajo”.

Para ser un chico de apenas veintitrés años, Jonah tenía algunas agallas. Me enorgulleció.

Jonah se encogió de hombros. “Como dijiste, somos un buen equipo. Probablemente sea por eso que estas brujas necesitan a tres de nosotros. Ya sabes, para cubrir todas las bases”.

“Sí. Supongo”. No lo había pensado así hasta ahora. “¿Pero a qué te refieres exactamente?” Ya había bebido unos cuantos bourbons, y el dolor en mi cabeza por la pelea con Elliot estaba martillando la poca capacidad de pensamiento que tenía.

Jonah volvió a encogerse de hombros y pasó la mano por una almohada cercana. “Bueno, ya sabes, podemos ser cosas diferentes para ellos. Al igual que con Ruby, tiene un Alfa dominante, un Beta duro y un brujo que no escucha a nadie. Con nosotros, yo soy el Beta, tú eres la Alfa. Ella se divierte, me desenfada y te protege y te fortalece”.

Fruncí el ceño. “¿Y Elliot?”

Jonah apretó los labios en una delgada línea. "No estoy seguro de dónde encaja, honestamente".

Suspiré, tomando otro trago. "Sí, yo tampoco".

Elliot siempre había sido como un super-Alfa para mí, y para la mayoría de la manada. Nadie podía vencerlo en una pelea. Estaba enojado casi todo el tiempo y lo había estado desde que éramos niños.

"Mira, él vendrá a casa más tarde y arreglaremos todo esto. Como dijiste, si Bella necesita todas nuestras diferentes fuerzas, tenemos que resolver esto, por ella".

Jonah miró su teléfono. "Muy bien, bueno, le dije a Bella que la encontraría más tarde, solo para ver cómo estaba. Sin embargo, no tengo su número, así que podría conducir hasta la ciudad. ¿Quieres venir?"

Negué con la cabeza. "Probablemente sea mejor que no me vea así". Señalé mi cara magullada. "¿Sabes dónde vive?"

Jonah frunció el ceño. "No. Tal vez vaya a preguntarle a Ruby".

"Consigue su número de celular también, mientras estés allí, hazle saber que irás".

Jonah se puso de pie y caminó hacia la puerta. "Lo haré. Vuelvo dentro de un rato".

Eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Necesitaba descansar antes de que Elliot volviera. Ya me había pateado el trasero una vez esta noche. No quería darle otra victoria en bandeja de plata.





Jonah

“**G**racias por tu ayuda, Ruby” le dije a la joven bruja de pelo llameante, y me dirigí a mi coche. “¡Lo agradezco!”

“Le enviaré un mensaje de texto y le diré que estás en camino”, respondió Ruby.

“¡Genial!” Me subí a mi auto y me dirigí a la ciudad, emocionado de volver a ver a mi compañera. Después de que tantos de la generación de mi hermano terminaran solteros, nunca había asumido que tendría la suerte de terminar con una pareja. Especialmente una tan hermosa, inteligente y talentosa como Bella.

Encontré su casa con bastante facilidad gracias a las instrucciones de Ruby y me detuve frente a la pintoresca pequeña de dos pisos.

Bella salió corriendo a saludarme con una gran sonrisa en su rostro.

Salté del coche y la agarré, queriendo sus labios sobre los míos. “Hola.”

La besé y ella acercó su boca a la mía en señal de saludo. Un disparo de triunfo me atravesó. *Ella me quería.* Incluso como Beta, y por lo tanto el más débil de sus tres compañeros, todavía me quería.

Me sonrió mientras se retiraba. “Gracias por venir a ver cómo estoy. Significa mucho”.

Sonreí. “Por supuesto”.

“¿Quieres entrar un rato?”

Miré hacia la casa. “¿Es seguro?”

Ella soltó una risita, el sonido era hermoso, ligero y feliz. “Sí, por supuesto. Está solo mi mamá”.

Una bruja adulta en toda regla. Sí, no hay nada de qué preocuparse. Dejé que Bella me arrastrara dentro de la pequeña casa y me sentí abrumado por lo acogedora que era. Y colorida. Había papel pintado estampado y diferentes tipos de alfombras por todas partes.

“Mamá. Jonah ha pasado a saludar” gritó Bella escaleras arriba.

“¡Hola Jonah!”, gritó su madre escaleras abajo.

Sonreí, aunque no podía verla. “¡Um, hola!”

“Kathy” dijo Bella”.

“¡Hola Kathy!” Su madre no respondió más, así que asumí que podía quedarme.

“Siéntate” dijo Bella. Llevaba un par de pantalones morados sueltos y una camiseta sin mangas negra que acentuaba su diminuta cintura.

La lujuria me golpeó en el estómago. Incluso con el pelo medio mojado y colgando sobre el hombro, seguía siendo la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Me senté en el sofá marrón cubierto de una docena de cojines rojos de diferentes tonos

“Ven a sentarte conmigo.” Tomé la mano de Bella y la atraje hacia abajo.

Ella medio cayó sobre mí, luego se inclinó más cerca.

Besé la parte superior de su cabeza e inhalé profundamente. “Tu cabello huele bien”.

“Gracias”, dijo. “Mi mamá hace nuestro champú”.

“¿En serio? Qué genial”. La atraje más cerca, ajustándola en mi regazo para que estuviéramos frente a frente. “Entonces”, pregunté, “¿estás bien?”

“Estoy bien”, dijo, asintiendo. “¿Qué pasó con Elliot y Tommy?”

Encogí los hombros. “Ya sabes, asuntos de Alfa”.

“¿Quién ganó?”

Le arqueé las cejas. “¿Quién crees?”

Su sonrisa se desvaneció. "Elliot".

Asentí. "Es el Alfa más fuerte de nuestra manada. Nadie lo ha vencido en una pelea uno a uno". Ni siquiera dos contra uno, o incluso tres contra uno con los Betas.

Bella se mordió el labio de la manera más dulce y preocupada. "¿Qué significa eso? ¿Está bien Tommy?"

"Sí, por supuesto que lo está. Un poco golpeado, pero los lobos sanan rápido. Tenemos metabolismo súper".

Ella sonrió. "Lo noté; ustedes chicos no tienen ni un gramo de grasa entre ustedes".

Me reí. "Todavía te mantendremos caliente en invierno, no te preocupes".

Ella asintió, pero miró hacia abajo, evitando mi mirada.

"Eh", dije, extendiendo la mano para tomar su mentón y levantar su rostro hasta que me mirara de nuevo. "¿Qué pasa?"

Sus ojos oscuros brillaban con lágrimas no derramadas, pero las parpadeó. "Mi mamá piensa que tendré que elegir entre ustedes chicos. No cree que pueda manejar a los tres. Piensa que solo porque el Destino me presentó tres hombres, no necesariamente significa que esté destinada a estar con todos ustedes".

Me reí. ¿Cómo podría no hacerlo? "¿Qué sabe tu mamá de eso? ¿Ha tenido tres hombres y ha fallado, o algo así?"

Ella rió, las lágrimas desaparecieron. "De ninguna manera. Salió con mi papá, quedó embarazada de mí, y no ha salido con nadie desde entonces".

Le cepillé el cabello detrás de la oreja, amando poder tocarla tan libremente. "Entonces diría que no es una experta en el tema".

Bella asintió, pero el suspiro me dijo que había más en eso.

"Vamos, ¿qué pasa realmente?"

Ella miró hacia abajo y luego finalmente levantó su rostro para mirarme de nuevo. "No creo que Elliot y yo estemos destinados a estar juntos".

Mi boca se abrió. "Um, está bien". *Dudo mucho eso, por lo que he visto.* "Bueno, entonces eso es fácil. Solo tú y yo y Tommy. Eso será... fácil". Si eso es lo que ella quería. Fácil.

Ella asintió, sus labios inclinándose en una sonrisa. "Lo sería, ¿verdad? Tan fácil. Y tranquilo. Creo que eso funcionaría mejor".

Mi instinto comenzó a arder como si hubiera tragado ácido. No me gustaba discutir sobre deshacerse de uno de sus compañeros tan casualmente. Yo estaba mayormente bromeando cuando dije que podríamos deshacernos de Elliot. No podríamos, y no creo que realmente ella quisiera. Solo estaba asustada. Incluso hablar sobre el tema se sentía como si estuviéramos traicionando a Elliot, y no me gustaba esa sensación.

El tipo y yo nunca habíamos sido cercanos. Doce años mayor que yo, nunca habíamos "salido". Pero era un miembro respetado de nuestra manada, y el mejor amigo de mi hermano mayor. Era leal y feroz, era tan obvio como el día que Bella era su compañera.

Tragué saliva. "Sabes que si lo rechazas, nunca tendrá otra compañera, ¿verdad? Así funciona".

Sus cejas volaron hacia arriba. "¿Qué quieres decir?"

Realmente no había pensado esto correctamente.

Suspiré, sin saber cómo abordar esto, pero decidido a darle toda la información para que pudiera tomar la decisión correcta. "Quiero decir, si no quieres a Elliot, o crees que no es tu alma gemela, entonces está bien para mí. Pero el lobo de Elliot te ha elegido a ti, o el Destino te ha elegido como su compañera Destinada. Los cambiaformas solo tienen una. Si lo rechazas,

entonces siempre estará soltero. No es que debas preocuparte por eso, no es tu culpa si los dos no hacen clic. Solo quiero que sepas que no es como si pudiera simplemente ir a elegir a otra persona si no lo quieres a él".

Cerré la boca, sintiendo que me repetía y sonando estúpido. Bella estaba diciendo que quería reducir a sus compañeros en uno. Eso me daría más, no tener que compartir tanto a ella. Debería estar animándola, no tratando de disuadirla. *Entonces, ¿por qué se siente tan mal?*

Ella se deslizó de mi regazo y comenzó a caminar alrededor de la pequeña sala de estar. "No es que no lo quiera, Jonah. Es solo que no creo que pueda manejarlo. Mira cómo reaccionó al verme con ustedes. Se volvió lobo, y Tommy resultó herido cuando pelearon. No puedo pasar mi vida así, y ustedes tampoco".

Sonreí. "Se volvió lobo. Me gusta eso".

Ella gimió. "Es verdad. Y mírame", dijo, lanzando sus manos alrededor. "No estoy preparada para manejar a alguien así".

No estaba seguro de qué quería decir exactamente, pero estar de acuerdo con ella parecía la opción más apropiada. Me puse de pie y caminé hacia ella. "Está bien. Sea lo que sea que decidas que necesitas, encontraremos una manera de hacerlo funcionar. ¿De acuerdo?"

Ella respiró hondo, luego finalmente asintió. "De acuerdo".

No sabía si iba a ser tan fácil, de hecho, estaba seguro de que romper ese tipo de vínculo Destinado era imposible, pero a la velocidad que iba Elliot, estaba creando una brecha lo suficientemente grande entre él y Bella, que nunca podría eliminarla.

Extendí la mano hacia ella y la agarré alrededor de la cintura pequeña. "Lo siento, nena, pero tengo que irme, ahora".

Había venido a verla, tal como dije que lo haría. Ahora, quería volver a casa y revisar a mi hermano. Asegurarme de que Elliot no había vuelto y comenzado otra pelea. Tommy no estaba para otra ronda. Había tenido suerte de salir solo con las pocas lesiones que había sufrido.

Bella se acercó y levantó la barbilla para presentarme su rostro.

Bajé la cabeza y tomé su boca en un beso que me endureció los jeans.

Ella se retorció contra mí de manera invitante.

Cuando me separé, ambos estábamos jadeando. "Creo que necesitas venir a visitarnos de nuevo pronto".

Ella asintió, con los labios hinchados y rojos. "Si Elliot está bien, me encantaría". Me acompañó hasta la puerta.

Saqué mi teléfono celular. "Voy a hacer que Tommy contacte a algunos de los ancianos, por cierto. ¿Tienes clases mañana?"

Ella negó con la cabeza. "No. Es feriado después de Acción de Gracias. Regresamos el lunes".

"Genial. Organizaremos algo para que puedas hablar con ellos sobre los primos Manterri".

"Gracias, Jonah. Aprecio eso".

Caminé hacia la puerta y saqué las llaves del bolsillo. "No hay problema. Si fuera tú, también querría saber qué les pasó a mis padres".

Se paró en el umbral de la puerta y me sonrió. "¿Podré conocer a tus padres pronto?"

Asentí con la cabeza. "Si quieres".

Ella sonrió. "¿Crees que se preguntarán por qué sus tres hijos tienen compañeras brujas?"

Me reí. "No. Creo que se alegrarán de tener algunos nietos. Después de todos los problemas que ha tenido la manada y las preocupaciones sobre la próxima generación, estarán bien".

Se quedó boquiabierta. "Niños. Ni siquiera había pensado en eso todavía".

Me quedé mirándola, con la preocupación entretejiéndome. “¿Quieres tener hijos, sí?”

Ella asintió. “Supongo que sí. Un día”. Se mordió el labio. “Pero todavía estoy en la universidad. Pasarán años hasta que esté listz para algo así”.

Levanté las manos. “Oye, solo tengo veintitrés años. No hay prisa por mi lado”.

“Pero Tommy...”

No dijo el nombre de Elliot, pero sabía que ella también estaba pensando en él. Mi hermano y su mejor amigo ya tenían treinta y cinco años. Ahora les gustaría tener hijos, estaba seguro. Pero eso no dependía de ellos. El cuerpo de Bella era suyo y tendrían que aceptarlo de una forma u otra.

Me encogí de hombros mientras caminaba hacia mi coche. “Tienen suerte de tenerte, Bella. Que esperen”. La saludé con la mano antes de subir al coche. “Te llamo por la mañana”.

Ella le devolvió el saludo. “Está bien, nos vemos mañana”.

Cerré la puerta y me fui, con la intención de llegar a Tommy y resolver el rompecabezas de los primos Manterri de una vez por todas.





Capítulo 16.

Tommy



ME DIRIGÍ A CASA, FROTÁNDOME el hombro mientras caminaba. Todavía me dolía donde había sido fracturado antes por mi supuesto mejor amigo. "Gracias, Elliot". *Bastardo celoso.*

Los ancianos habían aceptado hablar con Ruby y Bella, aunque sentía cierta vacilación en las filas. Si no fuera por el hecho de que Jackson ya había tomado una postura sobre Ruby siendo su compañera Destinada, el tema de las "parejas de brujas" seguiría siendo demasiado tabú para hablar siquiera; mucho menos la posibilidad de que fueran aceptadas y vivieran con la manada.

Cuando regresé a nuestra casa, Elliot aún no había vuelto, y Bella había llegado.

Ella estaba junto a su pequeño auto escarabajo y charlaba felizmente con Jonah. Cuando se volvió y me vio, toda su cara se iluminó y me sonrió como si no me hubiera visto en mucho tiempo.

Mi corazón latía fuerte en mi pecho, e inhalé bruscamente contra la ola de anhelo que me atravesaba. Esa era mi compañera. La mujer destinada para mí y literalmente elegida por el Destino. "Hola, hermosa", dije a través de la densa emoción que obstruía mi garganta. La agarré, la atraje hacia mí, y sin dudarle planté un beso en sus labios suaves y llenos.

Ella me besó rápidamente, luego se alejó. "¿Está Elliot aquí...?"

Negué con la cabeza. "El gran idiota todavía no ha vuelto a casa". Gruñí para fingir que estaba indignado, pero en realidad estaba empezando a preocuparme un poco.

Nunca antes no había regresado a la manada, incluso cuando era más joven y tenía menos control sobre su lobo. *A menos que hubiera cometido el error de meterse en una de las camas disponibles en la ciudad* Ninguna de las cambiaformas solteras lo rechazaría si él quisiera estar allí. Esperemos que no fuera tan tonto, sin embargo. Celoso y enojado como estaba, lo último que necesitábamos era que Bella viera a Elliot saliendo de la cama de otra mujer. Hacer que ella lo perdonara después de algo así no sería una tarea fácil. Hacer que ella lo perdonara por el estallido de ayer iba a ser lo suficientemente difícil.

"Genial", dijo Bella, obviamente un poco más relajada al saber que el Sr. Gruñón aún no había regresado. "Entonces, ¿cuál es el plan?"

"Los ancianos han accedido a hablar contigo y con Ruby. ¿Has llamado... cómo se llama la rubia otra vez?" Siempre se me olvidaba.

"Tiffany".

"Correcto. ¿Quieres llamarla también? Los ancianos quieren que estén allí en la próxima media hora aproximadamente, así que mejor vamos a decirle a Ruby".

"Déjame verificar". Bella sacó su celular y comenzó a escribir. Esperó un momento, luego llegó un mensaje inmediato. "Tiff está ocupada haciendo algo con su mamá. Solo le diré que le informaremos lo que diga el consejo, más tarde". Bella respondió un mensaje, luego guardó el celular en su bolso nuevamente. "¿Vamos a buscar a Ruby?"

Asentí y tomé su mano, amando la sensación de sus dedos entrelazados con los míos. "Vamos".

Caminamos los pocos bloques hasta la casa de Jackson, recogimos a Ruby y Darren, y nos dirigimos hacia los ancianos.

Con suerte, las chicas encontrarían algunas de las respuestas que buscaban, porque tenía la sensación de que este misterio era mucho más complicado de lo que cualquiera de nosotros esperaba.





Bella

Los nervios apretaban mi estómago, dándome temblores. "¿Qué crees que van a decir?" le pregunté a Ruby mientras caminábamos por la calle, agarrando su brazo y entrelazando mi mano alrededor de su codo.

Ruby me acercó. "No tengo ni idea, para ser honesta. ¿No crees que si supieran dónde fueron los primos, habrían intentado recuperarlos?"

"No lo sé". Hice una mueca. Realmente no entendía nada de esto, pero quería hacerlo. ¿Cuál era la probabilidad de que nuestros padres todavía estuvieran vivos? *Probablemente no mucha*. Pero con suerte, estábamos a punto de descubrir la verdad, no importaba lo triste o fea que pudiera ser.

Los cinco de nosotros -Ruby, Darren, Tommy, Jonah y yo- nos dirigimos a una gran casa que parecía una iglesia rústica. Tenía hermosas ventanas de vidrieras y un gran techo con campanario.

"¿Qué es este lugar?" pregunté, mirando la impresionante fachada.

"Es el edificio del Consejo", dijo Jonah. "Es donde celebramos ceremonias de emparejamiento, cumpleaños, y los miembros del consejo tienen sus reuniones aquí".

"Oh. Genial". Sonaba simple. Excepto por el hecho de que estaba a punto de entrar en una habitación con algunos de los cambiaformas más poderosos y conocedores de toda la ciudad. *¿Dónde está Elliot cuando lo necesitas? Me sentiría más segura si estuviera aquí*. Respiré profundamente y, con mi estómago revoloteando nerviosamente, agarré el brazo de Ruby mientras subíamos los escalones y entrábamos en el salón del consejo.

Darren abrió la gran puerta para nosotros, y entramos.

Suspiré ante la austeridad dentro del salón. Era un poco intimidante.

Tres hombres estaban sentados en sillas sobre un escenario elevado al final de la habitación, pero por lo demás el espacio estaba vacío.

"Acérquense", dijo uno de los hombres, su voz profunda resonando en la habitación.

Miré a Jonah y Tommy, el miedo corriendo por mi espina dorsal.

Tommy me sonrió. "Está bien. Vamos".

Ruby y yo nos acercamos al escenario, temblando bajo las miradas heladas de los tres hombres mayores. Parecían bien entrados en los sesenta, con cabello encanecido y rostros arrugados. Pero aún parecían fuertes y seguros más allá de lo normal.

"Tommy. Presenta a tu pareja", llamó uno de los hombres, dirigiéndose al único Alfa en la habitación.

Fruncí el ceño. No me gustaba eso. ¿Qué pasó con ellos siendo una manada moderna que no seguía la jerarquía tradicional? Jonah o Darren eran perfectamente capaces de presentarnos a todos.

Tommy dio un paso adelante. "Elder Mason, ella es Bella, la compañera mía y de Jonah. Y creo que ya conocen a Ruby".

El anciano carraspeó. "Sí, hola Ruby".

Ruby les sonrió. "Hola". No parecía perturbada por ellos en absoluto.

Levanté la barbilla y meforcé a ser lo más valiente posible.

"¿Cómo podemos ayudarte hoy?" preguntó el más ruidoso de los tres en medio del trío.

Ruby se enderezó y habló por nosotros. "Nuestras madres nos dijeron la otra noche que nuestros padres eran los primos Manterri".

Hubo una quietud sorprendida en el aire, y nadie habló.

Miré más de cerca y envié una ola de magia de premonición.

No estaban sorprendidos por la noticia. *Ya sabían quiénes eran nuestros padres.*

Simplemente estaban sorprendidos de que finalmente nos hubiéramos enterado, de que el lobo estuviera fuera de la bolsa, por así decirlo.

"Ya lo sabían", susurré.

El hombre en el medio frunció el ceño hacia mí. "Sí. Sabíamos que tres brujas habían quedado embarazadas de cambiaformas pertenecientes a nuestra manada. El alto brujo se aseguró de que supiéramos eso".

Los hombres se miraron el uno al otro con enojo.

Miré a Ruby, antes de volver mi atención a los ancianos. "¿Él vino aquí? ¿Por qué?"

"Para castigarnos", dijo el anciano. "El brujo juró que era sacrilegio, una mezcla de líneas de sangre que no debería existir".

Mi boca se abrió. Nos habían enseñado de niños que no debíamos confiar en los cambiaformas; que eran peligrosos y animales más bajos. Pero esto era un nivel completamente nuevo de discriminación y odio. "¿Qué le dijeron?"

El anciano encogió los hombros. "Que recibíamos a cualquier persona que fuera compañera Destinada de nuestra manada. Si eso eran tres brujas, entonces las traeríamos a nuestro lado como iguales".

Fruncí el ceño. "Eso no suena correcto". Miré a Ruby, quien me había dicho que Jackson y Billy se habían horrorizado al descubrir que su compañera era una bruja. Obviamente les habían enseñado lo mismo que a nosotros de niños, que era mejor casarse con nuestra propia especie, o con un humano al menos.

"¿Me estás llamando mentiroso?", preguntó el anciano.

Su tono gruñón me hizo sentir un escalofrío y me alejé de su odio.

Tommy se acercó por detrás de mí y me puso las manos en los brazos para estabilizarme. "Bella simplemente estaba haciendo una pregunta, Elder" gruñó Tommy. "Le dijimos que, al crecer, casarse fuera de la manada no era alentado. Especialmente no con brujas".

Volví a mirar a Ruby.

Ella asintió. "Jackson y Billy dijeron lo mismo".

Los ancianos estaban mintiendo. Volví a mirar al trío de lobos más viejos. Estuve tentado de enviar un hechizo de la verdad, pero eso iba en contra de nuestras leyes. No es que los lobos lo supieran, pero por el momento esperaba a ver si podían soportar decir la verdad.

Hubo silencio mientras los tres ancianos se miraban entre ellos, luego se volvieron hacia nosotros y el hombre de la izquierda dijo: "Bueno, no se fomentó, pero no hay leyes que lo prohíban. La abuela de Darren era una bruja. La abuela de Jackson, un ser humano".

"Entonces, ¿por qué...?" Ni siquiera terminé de hacer la pregunta.

El anciano se levantó bruscamente de su silla. "Porque ese maldito brujo nos maldijo. Dijo que el castigo de nuestra manada sería que nuestras líneas de sangre se extinguieran. Que las tres últimas hembras que nacieran de nuestros linajes serían brujas".

Me quedé boquiabierto ante su ferocidad tanto como ante la nueva información. "¿Somos las últimas de todas las hembras nacidas de su línea de sangre? ¿Qué pasa con todos los hombres que se aparearon fuera de la manada?"

Los ancianos negaron con la cabeza. "Ninguno de los machos que se han apareado fuera de nuestra manada ha tenido éxito en la reproducción".

“¿Qué?” le pregunté. “Así que, espera. Aquellos que tuvieron la suerte de encontrar a su pareja en esta manada, de las niñas nacidas antes que nosotros, ¿todos tuvieron hijos?”

Uno de los ancianos asintió. “Sí, pero todos han sido hijos”.

“¿Y todos aquellos que se aparearon fuera de la manada, con... otras hembras nacidas de lobos...?”

“No han tenido ni un solo nacido vivo entre ellos”.

Se me cayó el estómago. “Dios mío”.

Ruby me agarró y me giró para mirarla. “Esto es incluso peor de lo que pensábamos, Bella.”

“Lo sé. Sabíamos que no habían nacido otras hembras desde que nosotros, lo que cortó la capacidad de apareamiento de la mayoría de la manada. Pero también habíamos asumido que esos mismos machos no apareados podrían haberse reproducido con mujeres nacidas de otra manada, o incluso con otros humanos”.

“¿De qué están hablando?”, nos gritó un anciano,

Pero me estaba centrando en Ruby.

Tenía los ojos muy abiertos mientras me miraba fijamente. “Sin chicas. No hay hijos”.

Asentí con la cabeza. “Solo los machos nacidos de los de esta manada, y si se reproducen fuera de la manada, entonces no hay hijos en absoluto”.

Ruby asintió. “Esto es más que un castigo”.

“Eso es venganza” susurré. “Significa que esta manada terminará con docenas de hombres solitarios, sin hijos y miserables”.

“Habla de tortura. Tienen que ver cómo su manada termina con ellos”. Negué con la cabeza. “El brujo supremo debe haberlos odiado de verdad”.

“¿De qué estás hablando!”, nos gritó un anciano.

Me giré para mirarlo. “¿No hace falta que nos levantes la voz! Solo estamos tratando de resolver las cosas”.

El anciano parpadeó, como si se sorprendiera de que le hubiera respondido. “Bueno, hemos estado tratando de resolver esto durante veinte años”.

Negué con la cabeza. “No tiene sentido. ¿Por qué el brujo supremo odiaría a los cambiaformas lobos lo suficiente como para maldecirlos de esta manera?”

“No lo sabemos”, dijo el anciano en el medio.

A pesar de su ambigua respuesta, sentí otra capa de verdad debajo de lo que estaba diciendo. Pero me contuve de presionar para obtener más información porque tenía miedo de distraerme de la verdadera razón por la que habíamos venido aquí hoy. Respiré hondo y cuadré los hombros.

“¿Saben lo que les pasó a nuestros padres?”

Hubo otro momento de silencio inmóvil.

El anciano de la izquierda negó con la cabeza. “No”.

Entrecerré la mirada hacia ellos. “No te creo”. Levanté la mano y sentí el fuego de la frustración ardiendo dentro de mi corazón. “Dime la verdad”.

“¿O qué?”, dijo el anciano en el medio, poniéndose de pie y mirándome.

La introvertida dentro de mí anhelaba apartarse de su mirada, pero un nuevo lado de mí se había despertado desde que conocí a mis hombres. Una Bella nueva y más fuerte. Una que quería la verdad, a toda costa. “O te *obligaré*”.





Capítulo 17.

Bella

Jonah me agarró del brazo, un tono de pánico en su voz. "¿Qué estás haciendo?" No me inmuté ni solté mi mano. "Jonah, quita tu mano de mí, por favor. No quiero lastimarte."

Los ancianos rieron.

"¿Lastimarlo? No eres tan fuerte, pequeña bruja", dijo Mason.

Ruby rio junto a mí. "Subestimas a Bella, Mason. Ella es tres cuartos mágica y la bruja más poderosa de todos nosotros."

Él me gruñó, sus ojos destellando plateado. "No me amenaces. No eres mejor que el hechicero que nos maldijo."

Dejé caer mi mano, el hormigueo de la magia que había conjurado aún pulsaba en mis dedos. Me giré y torcí la chispa mágica en algo nuevo, filtrando un suero de verdad suave por la habitación. Solo duraría unos diez minutos, pero esperaba que fuera suficiente para obtener la información que tanto necesitábamos. Con un suspiro dejé que mis hombros se encorvaran, fingiendo derrota. "Por favor, solo díganos, ¿es verdad que nuestros padres podrían seguir vivos?"

Los ancianos se miraron el uno al otro, la sorpresa infiltrándose entre ellos.

Entonces el tercer hombre, aquel que aún no había hablado, se volvió hacia mí. "Eres la compañera de mi hijo, ¿no es así?"

Lo miré fijamente.

Se levantó de su asiento. Era fácilmente el más grande de los tres. Era más ancho, más alto, y había algo familiar en su boca...

"Eres el papá de Elliot", dije finalmente.

Asintió. "Mi hijo no me habla."

"¿Por qué?" pregunté, esperando que el suero de verdad comenzara a funcionar.

"Su madre y yo lo avergonzamos cuando era más joven. No me ha perdonado por dejarla." El hombre enorme tragó con torpeza.

Bajé la cabeza, parte de la intensidad enojada de Elliot tenía sentido ahora. "Es un placer conocerte. ¿Puedes decirme si mi padre podría seguir vivo?"

Mason golpeó el hombro del padre de Elliot. "Tony. No lo hagas."

Mi magia parecía estar funcionando mejor en el padre de Elliot que en nadie. Saltó del escenario y caminó hacia nosotros. Era tan grande como Elliot.

Tuve que inclinar el cuello para mirarlo a los intensos ojos azules. "¿Está vivo?" repetí, rizando mi muñeca y otorgando más fuerza al hechizo de verdad. "Por favor, dínoslo."

Tony asintió. "Creemos que sí, pero no *estamos* seguros."

"¿Qué quieres decir? ¿Qué le pasó?"

"Creemos que se transformaron en lobos y luego no pudieron volver a cambiar. Ha habido avistamientos de ellos a lo largo de los años..."

"¿Regresaron a la manada?" pregunté. "¿Vinieron aquí buscando ayuda?"

"Pregúntale a Mason", Tony indicó a uno de los otros ancianos en el escenario. "Él sabe."

Di vueltas alrededor del padre de Elliot con una sonrisa tranquila. Sería mi suegro si Elliot y yo lográbamos arreglar las cosas. Miré hacia arriba a los otros dos ancianos. "Está bien, ¿quién

sabe la verdad?"

Mason dio un paso adelante, abriendo y cerrando la boca como si estuviera luchando contra la necesidad de contarme.

"¿Mi padre todavía está vivo?" pregunté, sintiendo la tensión contra mi magia.

Los ancianos estaban luchando contra la coerción de mi hechizo de verdad.

"¿Cuándo fue la última vez que alguien lo vio?" presioné.

Mason abrió y cerró la boca de nuevo. "Hace... unos diez años. Él... su lobo. Lo vi." Mason gruñó y sacudió la cabeza como si estuviera sorprendido con lo que estaba admitiendo.

"¿Puede cambiar de nuevo?" pregunté. "¿Está atrapado como todos creen?"

Los ojos de Mason se abrieron de par en par mientras luchaba contra la coerción.

"¡Dímelo!" exigí.

Mason jadeó, luego exhaló en un gran suspiro, hablando rápido. "No. ¡No puede cambiar de nuevo! ¡Ninguno de ellos puede! No sé si siguen vivos. No sabemos dónde están ahora."

"Así que, ¿han visto a los tres?"

Mason asintió.

"¿Y volvieron aquí en busca de ayuda?"

"Sí, pero no había manera de comunicarse con ellos. Incluso en forma de lobo, no podíamos hablar con ellos. Había una barrera entre nosotros."

Mi corazón cayó. "Entonces, ¿vinieron aquí en busca de ayuda, pero no pudieron hacer nada con la maldición?"

Los efectos del hechizo se estaban desvaneciendo mucho más rápido de lo que había esperado.

Los ancianos pronto se miraban con irritación y sospecha. Empezaron a discutir entre ellos.

"Pensé que no íbamos a decir nada sobre los primos."

"¡Yo no! ¡Tú sí!"

Miré a Tommy y Jonah. "Es hora de irnos."

Jonah agarró mi mano y me tiró hacia la salida, con los otros tres pisándonos los talones.

"¿Qué les hiciste?" preguntó Jonah, tan pronto como atravesamos las puertas.

"¿Les pusiste algún tipo de hechizo de verdad, ¿verdad?" preguntó Darren, con los ojos brillando de emoción.

"Lo hiciste genial", dijo Ruby, sonriéndome. "Pero maldita sea, echo de menos mi magia."

La miré, tristeza en mi corazón. "¿Todavía no ha vuelto?"

Ruby encogió los hombros.

Darren la alcanzó en busca de consuelo. "Aún no debes intentar usarla."

"No lo he hecho", admitió Ruby. "No realmente, de todos modos. Es solo... cada vez que trato de conectar, ya no está." Las lágrimas corrían por sus mejillas y las apartaba, forzando una sonrisa en su rostro. "Es una tontería, lo siento. Realmente no importa. Tengo todo lo que necesito en ustedes tres", dijo, refiriéndose a sus compañeros destinados.

Dudaba mucho de eso. No lo dije en voz alta. La magia era parte de nosotras, de la misma manera que el cambio de forma era parte de nuestros hombres. No podía imaginar que ninguno de ellos estaría feliz de que les quitaran a sus lobos. "Creo que deberíamos volver a casa", dije, alcanzando a Tommy.

"¿A casa de quién?" preguntó él.

No lo sabía, pero mi cabeza me estaba palpitando. Puse mi mano en mi sien e hice una mueca. "No me importa. Solo necesito un minuto para pensar."

Tommy agarró mi mano y me atrajo hacia él.

Me desplomé contra su fuerte cuerpo con alivio mientras el dolor comenzaba a abrumarme.

"Volvamos a nuestro lugar por un rato. ¿Quieren venir ustedes?" preguntó al grupo.

Ruby negó con la cabeza. "Tengo que ponerme al día con Tiff más tarde. Estamos organizando hablar con el aquelarre de brujas mañana."

Asentí, sintiéndome mareada. "Um, creo que necesito acostarme."

Tommy me levantó en sus brazos y comenzó a caminar por la calle, arrojando las palabras "¡Nos vemos más tarde!" por encima del hombro.

"Estoy bien. De verdad", le dije a Tommy, aunque mis ojos ya se estaban cerrando, y mi cabeza descansaba cómodamente contra su pecho mientras caminábamos por el pueblo.

"Agárrate. Estaremos en casa pronto", prometió, prestándome su fuerza.





Tommy

"¿Estás bien?" Jonah me preguntó una vez que llegamos a mi casa.

"No estoy seguro" dije con sinceridad. Echando un vistazo a nuestra pequeña casa, olfateé el aire. Elliot había estado allí. Reconocería ese aroma alimentado por testosterona en cualquier lugar. Sin embargo, no estaba seguro de si todavía estaba por aquí.

Estaba a punto de colocar a Bella dormida en el sofá cuando la puerta de la habitación de Elliot se abrió de golpe y salió.

Apreté a Bella contra mí.

Jonah se paró frente a nosotros para protegernos. "¿Qué quieres?" preguntó, hinchándose para enfrentarse al Alfa.

Maldita sea, estaba orgulloso del cachorro. Incluso si juntos perdiéramos una pelea contra Elliot, todos los días de la semana, me alegraría de tener a mi hermano pequeño a mi lado.

Extrañamente, Elliot parecía perturbado por la agresión de Jonah y dio un paso atrás.

Hay una primera vez para todo.

"¿Qué le pasa? ¿Está herida?", preguntó.

La primera frase que me vino a la mente fue: '¿qué te importa?', pero me mordí la lengua y saqué mi voz adulta. "No lo sé. Fuimos a hablar con los ancianos sobre los primos Manterri y ella se quedó dormida".

Me acerqué al sofá y la acosté suavemente, mi hombro me mató donde todavía se estaba curando.

Jonah se preocupó por asegurarse de que tenía una almohada debajo de la cabeza y tiró de la manta hacia abajo sobre ella.

Volví a ponerme de pie.

Jonah se quedó agachado en el suelo, mirando fijamente a nuestra compañera y acariciándole la cara.

Elliot parecía recién duchado, con la piel aún enrojecida por el calor y el pelo mojado. Se veía más delgado que hace unos días. Así que no se había parado a comer ni a beber nada.

El idiota. Me acerqué a la nevera y empecé a sacar comida y bebida. "Toma". Le tiré una botella de bebida deportiva y saqué el pan fresco y el pavo asado que mamá había dejado caer. "Hazte un sándwich. No eres bueno para ninguno de nosotros si te mueres de hambre". No iba a esperar al bastardo, pero tampoco se le permitía morir de hambre.

"Gracias" dijo Elliot, arrastrando los pies hacia la cocina mientras bebía la bebida deportiva azul.

Volví al sofá y me senté en el extremo cerca de los pies de Bella. Me acerqué a ella y le toqué el tobillo, la piel fría entre su falda larga y sus zapatos. "¿Tiene demasiado frío o solo me parece a mí?" pregunté, incapaz de ocultar mi preocupación.

Jonah le llevó el dorso de la mano a la frente, como si estuviera comprobando si tenía fiebre. "Ella se siente bien, pero tú tienes razón. Tiene un poco de frío".

Elliot acercó su plato a la mesa del comedor, se sentó y comenzó a comer. "Entonces, ¿qué pasó?"

Suspiré y crucé los brazos sobre el pecho. "Fuimos al consejo para preguntarles por el papá de Bella y los otros primos Manterri. Los ancianos no querían divulgar nada a Ruby o Bella".

"Entonces, ¿qué hizo?" preguntó Elliot casualmente, casi en broma. "¿Hacerles un hechizo o algo así?"

Me encogí de hombros. "Sí. Más o menos".

Elliot se quedó paralizado, con la boca abierta y a medio camino de morder el sándwich. Su mirada se desvió hacia la mía y conectó. "¿Hablas en serio?"

Asentí con la cabeza. "Pero no creo que le hiciera bien. Ella se debilitó después".

"¿Qué les hizo?"

Me pasé una mano por el pelo. "Realmente no lo sé. Darren dijo algo sobre un hechizo de la verdad".

Elliot le dio un mordisco a su sándwich y luego se encogió de hombros, aparentemente más en paz con la idea. "Bastante justo, supongo. Si están ocultando algo, alguien tiene que obligarlos a decir la verdad".

Me tragué la necesidad de contarle a Elliot lo que su padre había dicho. En realidad, nunca había hablado con Elliot sobre el hecho de que sus padres eran, literalmente, la única pareja de lobos apareados que había cortado oficialmente su pareja. En general, era inaudito. El divorcio no existía en nuestra comunidad. Pero muy de vez en cuando había una pareja que no podía resolver sus diferencias y disolvían oficialmente su relación.

Los padres de Elliot habían sido una de esas raras parejas, y desde ese día, el temperamento de Elliot había estado fuera de control. Nunca antes había juntado esos dos hechos, pero ahora su enojo tenía sentido. Al igual que su absoluta obstinación en cuanto a casarse solo con una pareja predestinada. Elliot nunca había sugerido que encontraría a una mujer fuera de la manada con la que casarse. *Nunca*.

"Entonces, ¿qué logró averiguar?" Elliot continuó.

"Más o menos lo que habían asumido todo el tiempo. O al menos lo que temían sus madres. Los tres primos se habían convertido en sus lobos y no podían retroceder. Todo está relacionado con una maldición que fue desatada por el Gran Brujo en ese entonces".

"¿Y qué van a hacer ahora?"

"Tenemos que hablar con las brujas del aquelarre" dijo Bella, su voz era un susurro entrecortado desde el sofá.

Me volví hacia ella. "¡Oye! Estás despierta. ¿Estás bien?"

Ella asintió y se obligó a sentarse. "Creo que tengo que irme a casa".

"¿No puedes quedarte aquí?" pregunté esperanzado, no queriendo separarme de ella.

Sacudí la cabeza, y su mirada se dirigió hacia donde Elliot estaba sentado, silencioso como una estatua. "Creo que hice algo mal. Ese hechizo no debería haberme aniquilado. Era un simple hechizo para animar a los ancianos a decir la verdad. Ni siquiera es difícil". Se llevó una mano al puente de la nariz y cerró los ojos. "Pero me duele la cabeza. Creo que necesito a mi mamá".

"Yo la llevaré" dijo Elliot inesperadamente, poniéndose de pie.

"No" dije, mirándole. Mi ojo morado y mi mandíbula hinchada se habían curado, pero algunas de mis costillas rotas todavía me dolían, sin mencionar mi hombro. No sería divertido volver a recibir otra paliza, pero no iba a dejar que se acercara a mi compañera sola.

"Iremos todos" dijo Jonah.

Me di la vuelta mientras Bella se ponía de pie tambaleándose con la ayuda de Jonah.

"No peleen" suplicó Bella débilmente. "Los tres están bien".

"Jonah, llévala al auto de Elliot. Es el más grande". Me volví para mirar al tercer oficial de Bella. "Pero yo conduzco. Y si veo la más mínima señal de que cambias, detendré el coche y te daré una patada en el trasero a la acera. ¿Entendido?"

Elliot asintió. "No hay problema".

Fruncí el ceño. *¿Ceder sin luchar?* Así no era Elliot. Había más en este cambio en su comportamiento de lo que estaba dejando ver. "Está bien, vámonos".

Todos nos subimos a la gran camioneta de Elliot. Yo conduje, Elliot se sentó en el asiento del pasajero y Jonah estaba en la parte de atrás acunando tiernamente a nuestra compañera, velando por su estado.

"Rápido, por favor, Tommy" susurró Bella.

"Espera, cariño" le dije. "Pronto estarás en casa".





Capítulo 18

Elliot

Sentarme en el asiento del pasajero de mi propio automóvil mientras estaba sobrio fue la primera vez.

“¿Cuándo volviste?” preguntó Tommy, con palabras cortantes y cortas. Todavía estaba enojado conmigo, y tenía todo el derecho a estarlo.

“Aproximadamente una hora antes de que llegaras” dije. Corría todo el día y toda la noche, y luego descansaba en un bosque al azar a casi un estado de distancia. No me había parado a comer y apenas bebía suficiente agua para evitar la deshidratación. Pero ahora estaba de vuelta y tenía noticias. Aunque teniendo en cuenta la salud de Bella, probablemente no era el momento de revelarlo todo.

“Y tú estás... ¿de acuerdo?” preguntó Tommy.

Se me hizo un nudo en la garganta. Incluso después de lo que le había hecho, todavía estaba preocupado por mí. “Sí. ¿Tú?”

Él asintió. “Todo bien”.

Me aclaré la garganta y preparé mis disculpas. “Lamento haberte lastimado. No hay excusas. Me equivoqué”. Había oído que se me rompían las costillas. Había visto sangre. Y, sin embargo, la rabia dentro de mí no había conocido límites. Había lastimado a la única persona que había estado a mi lado toda mi vida. Y si no hubiera amado a Tommy de la manera en que lo hacía, la vergüenza de lo que había hecho la noche anterior probablemente me habría llevado a seguir corriendo.

Pero mi necesidad de hacer las paces, de comprobar si estaba bien, eso fue lo que me trajo a casa. *Y a Bella, por supuesto*. Mi vergüenza en ese frente también era intensa. Lo suficiente como para mantenerme alejado durante mucho tiempo.

Tommy se encogió de hombros. “Sí, lo hiciste. Pero todos estamos bien”. Su mirada se desvió hacia la parte trasera del coche.

Me retorcí en mi asiento.

Bella tenía la cabeza en el regazo de Jonah.

Tragué saliva contra el asco que me surgía, pero reprimí mi maldito orgullo y perseveré. “Lo siento mucho por lo de ayer, Bella. No debería haber perdido el control de esa manera. Fue inaceptable y nunca quise que me vieras así”.

Todavía era temprano en la noche, por lo que había suficiente luz en el auto para ver su rostro. Me miró fijamente, encontrándose con mi mirada. “Está bien” dijo ella, su voz era una mera sombra de lo que había sido cuando nos conocimos.

“No está bien” dije, con el pecho apretado por el dolor. “Me enferma pensar en ello. Yo... estaba celoso. Y jodidamente tonto. No sé qué más decir, excepto que te lo compensaré, de alguna manera. Te lo prometo, Bella”. Y lo haría. Ya tenía algunas ideas de cómo hacerlo.

Bella extendió la mano y me tocó el brazo. “No puedes evitar cómo te sientes, Elliot”. Luego retiró la mano.

La pérdida fue tan aguda como una cuchilla en mi pecho. No había calidez en su tacto. Ningún cosquilleo ni conciencia de mí como su compañero. No pude evitar cómo me sentía. ¿Significaba eso que lo entendía? ¿O simplemente que se había dado por vencida conmigo? Me di la vuelta y me concentré en la carretera que teníamos delante.

¿Había hecho un daño irreparable a nuestra conexión con mis celos la noche anterior? ¿O Bella había decidido que nunca me iba a perdonar? Se me cayó el estómago y se me apretó la garganta por el dolor. Era claramente el momento equivocado para preguntarle si todavía me quería, pero *Dios*, me dolía pensar que un error estúpido podría haberme costado a mi compañera. *Mi única compañera*.

"Ya casi llegamos, Bella" dijo Tommy mientras aminoraba la marcha y recorría las calles de la ciudad.

Miré por la ventana. *¿Debería decirles ahora a todos lo que encontré? ¿Haría sentir mejor a Bella?* Tal vez me perdonaría si se lo contaba. "Anoche me encontré con algunos lobos mientras corría." Las palabras cayeron en el silencio del auto como monedas en un frasco de vidrio, rompiendo el silencio.

"¿Quiénes eran?" preguntó Jonah.

Me volví y miré a Bella. "Estoy bastante seguro de que me encontré con los primos Manterri anoche. Los tres".

Los ojos de Bella se abrieron de par en par, y aunque no intentó incorporarse, una débil sonrisa se dibujó en sus labios. "¿Dónde? ¿Dónde los viste?"

"Casi al cruzar la línea estatal. Llegué allí anoche y decidí regresar cuando me di cuenta de que necesitaba volver y suplicarte que me perdonaras, en lugar de huir como un niño estúpido".

Tommy resopló desde el asiento delantero.

La sonrisa de Bella alivió el dolor en mi corazón.

Era difícil ser tan honesto. Miré a Bella. "¿Estás segura de que aún no estás lanzando un hechizo de verdad? Normalmente no puedo hablar tanto sobre mis sentimientos".

Levantó la mano y movió los dedos. "No queda nada en el tanque de gasolina. Lo siento. Todo depende de ti".

De alguna manera, no estaba seguro de eso. *¿Tal vez tener una pareja tiene su propia magia?* Inhalé profundamente, preparándome para revelarlo todo. "Eran todos grises. Todos eran mayores, con canas alrededor de sus hocicos. Y estaban delgados y sucios. Como si no hubieran tenido una buena comida o una ducha en mucho tiempo".

Bella jadeó.

El ruido de dolor me golpeó en el estómago. *Maldición*. "No quise decirlo así, lo siento. Solo he estado poniéndolo todo junto en mi cabeza, y si fueran otros cambiaformas lobo, aquellos que volvieran a ser humanos a menudo, simplemente no se verían así".

"Es verdad", dijo Jonah, acariciando el cabello de Bella. "Creo que todo lo que Elliot está tratando de decir es que cree que podrían ser tu padre y sus primos, y no algún otro grupo aleatorio". Jonah me fulminó con la mirada como si hubiera hecho algo mal, y para el joven cachorro, probablemente lo había hecho.

Tragué saliva con dificultad. "Exactamente. Lo siento si no estoy explicando esto bien. Es solo que... quería que supieras que creo que están vivos. Y realmente están ahí afuera".

"¿Dónde están ahora?" preguntó Bella.

"No sé. No quisieron correr conmigo, y no sabía cómo comunicarme con ellos. Me quedé un rato, pero al final, tuve que irme, y ellos no quisieron volver conmigo". Había intentado traer a casa al padre de mi pareja, y había fracasado.

Ella cerró los ojos. "Al menos están vivos. Gracias, Elliot. Significa mucho para mí que hayas traído eso contigo".

Tommy detuvo el auto.

Miré afuera hacia la pequeña casa de estilo cottage en la que vivía Bella.

"¿Debería tocar el timbre, o...?"

"No. Mamá lo sabrá..." Bella dijo con confianza.

Y efectivamente, la puerta se abrió de par en par, y la mamá de Bella salió corriendo, acercándose directamente al auto.

Jonah abrió la puerta.

La mamá de Bella abrió más la puerta. "¿Qué pasó?"

Bella sonrió a su mamá. "Hola, mamá. Hice un hechizo de verdad y... no sé".

"¿Hiciste un hechizo de verdad en un cambiaformas?" Su mamá jadeó. "No puedes hacer eso. Arruina tu magia".

Bella rio suavemente. "Bueno, es bueno saberlo ahora".

"La agarraré", dije, saliendo por la puerta del pasajero. "Ven aquí, hermosa". Extendí la mano hacia Bella.

Ella se acercó a mis brazos voluntariamente.

Pero una vez más, faltaba algo. Esa chispa, la conexión instantánea que había sentido desde el momento en que conocí a Bella. No estaba allí. ¿Tal vez era porque su magia estaba descontrolada? Esperaba que eso fuera todo.

"Tráela adentro", dijo la mamá de Bella, agitando frenéticamente la mano hacia mí y apresurándose hacia adelante. "Ponla en el sofá y prepararé un remedio". Se metió corriendo por la puerta principal, con las faldas moradas y las cintas naranjas volando detrás de ella.

"Tu mamá es... colorida", dije, sonriendo hacia abajo a Bella para romper la tensión.

Ella sonrió de vuelta, aunque débilmente. "Es excéntrica, lo sé. Pero es genial".

El calor pulsaba a través de sus palabras y la envidia me golpeó en el corazón. Bella amaba a su mamá de una manera que yo dejé de sentir por mis propios padres después de los ocho años. Le envidiaba ese sentimiento. La capacidad de todavía admirar a sus padres. Querer volver a casa con su mamá porque sabía que la cuidarían. No había tenido eso en mucho tiempo.

Me apresuré hacia la pequeña casa y coloqué a Bella en el sofá entre los cojines mullidos.

Un gato negro de aspecto elegante saltó de la nada.

Di un paso atrás, estremeciéndome.

El gato abrió la boca, y a través de los dientes puntiagudos, me bufó.

No pude evitar reír. "Um. Sí. Encantado de conocerte también".

Bella luchó por sentarse.

El gato caminó sobre sus piernas, dio un pequeño círculo, luego se sentó, mirándome fijamente.

Tuve que reír. "¿Ese gato es un humano al que convertiste en gato, o todos los gatos son así?"

Bella pasó su mano por el pelaje negro del gato, y el gato se arqueó hacia su caricia. "Storm nos encontró. Estaba maullando en nuestro escalón delantero en medio de la noche. Estaba lloviendo y estaba completamente empapado, el pobrecito".

Me serené. "Entonces, ¿estaba destinado a ser, ¿verdad?"

Bella asintió y miró hacia abajo al gato, evitando mirarme. "Sí".

La mamá de Bella entró apresurada y le entregó a Bella una bebida humeante en una taza. "Bebe esto, lentamente. Te ayudará a recuperar la magia que perdiste". Se sacudió las manos y echó la cabeza hacia atrás para mirarme. "Tú debes ser Elliot". Extendió su mano.

La estreché suavemente. "Sí, lo soy. Es un placer conocerte..."

"Kathy".

Incliné la cabeza. "Encantado de conocerte, Kathy".

"Encantada de conocerte también. Te vi salir corriendo después de Acción de Gracias. ¿No pudiste manejar la competencia, ¿eh? ¿O...?" La mamá de Bella levantó una ceja hacia mí.

Uy. No pude evitar la sonrisa que se dibujó en mis labios. "Puedo ver de dónde Bella obtiene su fuerza".

Kathy encogió los hombros. "No hay vergüenza en hacer una pregunta".

"Es cierto", dije, pero en realidad no estaba interesado en responderla.

"Así que", dijo. "¿Hay alguna buena razón por la que te fuiste el otro día?"

Hundí mis manos en los bolsillos de mis jeans y sacudí la cabeza con una mueca de vergüenza. "No, no hay una buena razón."

Ella inclinó la cabeza. "No estás lidiando muy bien con la parte de compartir, ¿verdad?"

Me balanceé sobre mis talones y volví a sacudir la cabeza. "No, realmente no."

Ella sonrió. "Es bueno ver que puedes decir la verdad. Eso te servirá. Ahora, necesito alimentar a mi hija, luego la haré dormir al menos doce horas. Entonces estará como nueva mañana." Hizo un gesto de despedido con las manos. "Así que, los tres. Salgan."

"¡Mamá!" se quejó Bella, con los ojos grandes y molestos mientras miraba a su madre.

"Es solo una noche, Bella. Necesitas recuperarte adecuadamente. Estoy segura de que tus compañeros pueden sobrevivir sin ti por *una* noche."

Logré sonreírle a Bella antes de que Tommy, Jonah y yo fuéramos expulsados sin ceremonias por la puerta.

Kathy nos hizo señas de despedida. "Mañana es sábado. No vengán antes de las diez de la mañana, ¿entendido?"

"Sí, señora", dije, saludando de vuelta.

Ella cerró la puerta.

Algo dentro de mí cambió. Una extraña paz se apoderó de mí. *¿Era eso lo que se sentía al tener una madre que se preocupa por ti?* Alguien que no tenía miedo de luchar por ti, incluso contra alguien tan grande como, bueno, yo. Volví a la camioneta y dejé que Tommy nos llevara a casa. Todo iba a estar bien. *Tenía que estarlo.*

Cuando salimos de la camioneta, el cansancio me golpeó como un tren de vapor. Definitivamente iba a dormir bien esta noche.

Comenzamos a caminar por el camino para entrar.

"¿Puedo quedarme a dormir en el sofá esta noche?" preguntó Jonah.

"Sí, por supuesto. ¿Por qué?" preguntó Tommy.

Me pregunté lo mismo. Jonah nunca había pasado la noche antes, y no era como si Tommy y yo fuéramos a pelear de nuevo. No necesitaba quedarse para actuar como mediador o algo así.

Jonah encogió los hombros. "Siento que debería hacerlo. Y ¿crees que podríamos hacer una extensión en esta casa si me mudo? ¿O crees que deberíamos construir una casa más grande en otro lugar? Billy dijo que los cuatro duermen en un dormitorio, en una cama, pero no puedo imaginar que haríamos eso."

Dejé de caminar y miré fijamente al chico. "¿De qué estás hablando?"

Jonah frunció el ceño hacia mí. "Logística. Bella es nuestra compañera. Lo más probable es que venga aquí y viva con nosotros, como Ruby hizo con sus tres compañeros. Entonces, ¿podemos añadir un dormitorio extra aquí para mí?"

Miré de reojo a Tommy, que también me estaba mirando. Tommy y yo nunca habíamos pensado que compartiríamos nuestro hogar con alguien más. Era nuestro refugio de solteros. Pequeño y a menudo increíblemente desordenado. "No estoy seguro. Nunca lo he pensado. Tommy"

Jonah me miró con desdén. "Por supuesto que nunca lo has pensado. Nunca pensaste que tendrías una compañera en absoluto, y mucho menos una que tendrías que compartir con otros dos tipos."

"¿Cómo lo sabes?" pregunté al cachorro.

Jonah resopló. "Porque cuando era niño, me dijiste que te casarías con tu compañera Destinada, o con nadie más. Estabas borracho y probablemente no recuerdas, pero yo sí. Así que dormiré en el sofá esta noche, pero una vez que Bella se mude, dormiré junto a ella también." Jonah avanzó, abrió la puerta principal y entró adentro, a nuestra casa.

Tommy y yo nos quedamos mirando, en silencio y en shock.

Me volví y miré a Tommy. "¿Cuándo creció?"

La sonrisa de Tommy se hizo más grande y más grande, hasta que prácticamente me estaba sonriendo. "No estoy seguro, pero parece que tenemos otro compañero de cuarto." Tommy entró adentro.

Miré hacia la distancia, hacia el pueblo donde mi compañera estaba siendo curada y mimada por su madre.

Mi vida había cambiado, y cuanto antes lo entendiera y actuara en consecuencia, mejor. Porque si la actitud de Bella hacia mí esta noche era alguna indicación de cómo se sentía, tenía mucho trabajo por delante para reparar el daño que había hecho anoche. Ella era mi compañera, y tenía que luchar para recuperarla. *Mi futuro dependía de ello.*





Capítulo 19.

Bella

Mi mamá empezaba a irritarme. Me desperté en mi cama, en mi habitación, para encontrarla durmiendo en un colchón que había conjurado en el suelo. Luego se sentó en el inodoro y me habló mientras yo estaba en la ducha, solo por si me desmayaba. Y ahora estaba encima de mí, cuando todo lo que estaba haciendo era sentarme en el sofá leyendo un libro.

"Mamá. Por favor", gemí. "Necesitas relajarte. Estoy bien".

"No estabas bien anoche, Bella. Regresaste hecha un desastre", me recordó por enésima vez.

Liberé la tensión acumulada en mi garganta, suspirando ruidosamente. "Lo sé. Cometí un error. Pero no sabía que hacer un hechizo en un cambiaformas sería diferente a hacerlo en un humano, o en otra bruja".

"Hay muchas cosas que no sabes, Bella", dijo mamá, hundiéndose en el sofá frente a mí y mirándome de la forma en que lo hacía a veces. Como una maestra en la escuela enseñándome algo tan básico como el abecedario.

Puse los ojos en blanco. *Ayúdame cielo*. "Mamá, no me trates como a una niña de dos años. Por favor. No soy una de esas chicas que corre haciendo todos los errores normales que se supone que debes hacer cuando eres joven. Me va bien en la escuela, nunca he dormido con chicos, y mucho menos he tenido la oportunidad de estar con varios. No bebo. No consumo drogas..."

"Sí, sí. Está bien. Entiendo, Bella. Sí, has sido una hija ideal. Lo admito". Mamá levantó las manos en señal de rendición.

Suspiré de nuevo. "No lo dije en ese sentido. No soy perfecta, ni mucho menos. Pero no necesitas estar sobreprotectora conmigo como si tuviera dos años. Cometí un error y ahora estoy leyendo todo al respecto". Levanté el libro que estaba leyendo, que detallaba las diferentes fortalezas y cambios en los hechizos que se necesitaban si una bruja los lanzaba sobre criaturas paranormales. Incluidos los cambiaformas.

Entonces, un pensamiento me vino a la mente, y cerré el libro, asegurándome de deslizar la cinta marcadora en su lugar antes de perder mi punto. "Si lanzar un hechizo sobre un cambiaformas requiere mucha más energía y magia que la mayoría, porque ellos consumen la magia más rápido, ¿cómo crees que el Gran Hechicero lanzó un hechizo sobre toda la manada? ¿No lo habría matado hacer algo tan inmenso?" Especialmente dado que la maldición continuaba existiendo, mucho más allá de su muerte...

Mamá golpeó sus dedos contra sus labios en contemplación, frunciendo el ceño. "Sabes, nunca lo había pensado realmente".

"Probablemente porque no tenías confirmación de que se había lanzado un hechizo".

Y había un hechizo en la manada, estaba segura de ello. Si el Gran Hechicero se había tomado la molestia de decirles a los ancianos de la manada que los estaba castigando porque nuestras madres se embarazaran, entonces definitivamente siguió con la maldición.

"Bella", dijo mamá, mirándome. "No sabemos qué él..."

Sonó el timbre de la puerta.

"Bueno, estamos a punto de averiguarlo, mamá".

La puerta principal se abrió, y Ruby y Tiffany dijeron. "¿Hola?"

"Adelante", respondí.

Ruby entró en la habitación, comiendo un paquete de papas fritas mientras sonreía a Tiffany. "Estás celosa. Deja de negarlo. Puedo verte brillando de verde desde aquí".

"¿Celosa de qué?" pregunté, poniendo el libro en la mesa y levantándome.

Mamá también se levantó, siguiéndome y viendo lo que estaba haciendo.

"Celosa de nosotras", dijo Ruby, masticando otra papa frita. "Tiff quiere a sus compañeros, como *ayer*".

Tiffany rodó los ojos como si Ruby estuviera exagerando, pero luego cruzó los brazos sobre el pecho. "No es *así*".

Torcí la cabeza. Parecía que sí, pero no iba a decir nada aún.

Ruby gimió. "¡Tiene que ser! ¿Por qué si no vendrías a Acción de Gracias aunque estabas invitada?"

"Tu casa es diminuta, Ruby. Como si pudieras meter a más de nosotros cuando ya tenías diez".

"¿Diminuta? ¡Oh, por Dios... estás bromeando, verdad?", dijo Ruby, frunciendo el ceño.

"¿Están listas para irse?" intervine. Obviamente habían estado peleando por esto durante un tiempo, y no iba a ninguna parte. "¿A qué hora dijiste que quería el Aquelarre que estuviéramos allí, Ruby?"

Ruby le dio a Tiff un ojo, luego volvió su mirada a mí. "Alrededor de las diez".

Tomé mi teléfono celular de la mesa de centro y miré la hora. "Entonces es mejor que nos vayamos". Me di la vuelta y agarré mis llaves de casa y mi bolso, metiendo mi monedero y mi celular en él. "Nos vemos luego, mamá. Tengo el teléfono si me necesitas".

Mamá sonrió y saludó. "Asegúrate de vigilar tu energía hoy. ¡Te sentirás agotada si haces demasiado!"

"¿Qué pasó ayer?" preguntó Ruby.

Todos salimos de la puerta. "Te lo contaré en un segundo". Tan pronto como logré cerrar la puerta detrás de mí, suspiré aliviada. Necesitaba un poco de espacio.

"Entonces, ¿qué está pasando?" preguntó Tiff mientras caminábamos por el camino del jardín.

Todas nos subimos a mi auto para que yo pudiera llevarnos a la reunión del Aquelarre que se celebraba en la antigua iglesia.

"Básicamente", dije, mientras retrocedía del camino de entrada y ponía el auto en marcha, "lancé un hechizo de verdad en algunos de los ancianos de la manada ayer, y me dejó bastante agotada".

"¿Estás bien ahora?" preguntó Ruby mientras nos dirigíamos hacia la iglesia. "Te veías bastante exhausta ayer".

"¿Qué me perdí?" preguntó Tiff desde el asiento trasero.

Ruby se volteó desde el asiento del pasajero. "Fuimos a ver a los ancianos de la manada de lobos ayer y exigimos algunas respuestas sobre nuestros papás. Te mandé un mensaje al respecto, pero dijiste que tenías que trabajar".

"¿Qué dijeron?" preguntó Tiff, con la voz inusualmente aguda.

Respondí a esa. "Dijeron que el Gran Hechicero les dijo que el castigo por embarazar a nuestras madres era que toda la manada iba a extinguirse".

"¡Sí! Y pensé que no importaría si no nacían hembras en la manada en esta generación, porque hay tantas otras manadas de cambiaformas de lobos por ahí, que los chicos podrían simplemente aparearse con ellas", añadió Ruby.

"¿Pero?" preguntó Tiff.

"Pero", continué, "dijeron que ninguno de los hombres que se casaron fuera de la manada ha tenido hijos. Ninguno de ellos. Al menos, no hijos vivos. Entonces, si se quedaban y se apareaban con una mujer de la manada, nacida antes que nosotras, solo tenían hijos varones. Y si se casaban fuera de la manada, incluso ahora, entonces no tenían hijos en absoluto".

Tiffany gruñó. "Bueno, eso es una porquería".

Asentí, girando hacia el estacionamiento de grava junto a la iglesia. "Es un castigo muy efectivo, pero cruel e inconsciente".

El Gran Hechicero sabía lo que estaba haciendo al respecto. Debe haber odiado *realmente* a los cambiaformas de lobos.

Estacioné el auto y apagué el motor. No estaba segura de si contarles a las chicas sobre lo que Elliot había dicho anoche sobre nuestros padres aún vivos. Principalmente porque no estaba seguro de lo que iba a hacer con Elliot y conmigo, así que la información que había traído parecía un poco contaminada.

Además, él no parecía ser el tipo de hombre que miente, así que en algún momento iba a tener que decirles a Tiffany y Ruby que nuestros padres muy probablemente estaban vivos, pero estaban atrapados en su forma de lobo... para siempre. Eso era, a menos que pudiéramos encontrar una forma de deshacer el hechizo increíblemente intrincado y obviamente poderoso del Gran Hechicero. De cualquier manera, era demasiado para pensar en este momento. "Vamos", dije, agarrando mi bolso y saltando del auto.

Juntas entramos en la antigua iglesia, para nuestra reunión con el Aquelarre.

Nos recibió Simone, una joven bruja como nosotras, pero hija del actual Gran Hechicero, y una poderosa bruja por derecho propio. "Hola Bella, Ruby, Tiffany. ¿Cómo puedo ayudarlas hoy?"

Le sonreí, aunque algo de su voz me irritaba cada vez que la veía. "Tenemos una cita con el Aquelarre".

Las cejas de Simone parpadearon un poco, luego dijo: "Tomen asiento. No tardaré".

Miramos alrededor. Solo había dos asientos en el vestíbulo, y no íbamos a sentarnos.

Simone pasó por las puertas de vidrio y entró en el área principal de la iglesia donde se podían escuchar voces y gente moviéndose.

"¿Estás segura de que nos van a ver?" susurré a Ruby.

Asintió. "Mejor que sí".

Podía sentir su energía vibrando a su alrededor y podría haber jurado que sentía su magia pulsar. *¿No había dicho que su magia se había ido?*

Simone apareció de nuevo por las puertas; una gran sonrisa falsa en su rostro. "Lo siento, pero el Alto Consejo está demasiado ocupado para hablar con nadie hoy. ¿Podrían hacer otra cita para la próxima semana, tal vez?"

Miré a Ruby, que se ponía cada vez más roja y tensa, y a Tiffany, cuyos ojos azules parpadeantes no eran un signo de serenidad.

Uh. "¿Y cuándo sería la próxima cita disponible?" pregunté, no queriendo enfrentarme a la pelea que mi premonición sabía que se estaba gestando. "Es algo urgente".

Simone conjuró un diario de la nada y comenzó a hojear las páginas. "Bueno, verán, Tabitha se va la próxima semana con su familia, y la semana después de esa están completamente llenos".

Tiffany me fulminó con la mirada.

Traté de ignorarla, aunque su mirada se sentía como dagas calientes clavándose en mi mejilla.

Se acercó más. "Hazlo", susurró.

Apreté los labios en una fina línea. Sabía lo que Tiff quería que hiciera. Me habían hecho usar un hechizo de congelación en nuestras madres en múltiples ocasiones, y cada vez nos metíamos en más problemas de los que había valido la pena. Pero hacerlo con Simone... la pena sería *mucho* peor que estar castigada durante un mes.

"Si no lo haces, lo haré yo", susurró Tiff, levantando las manos.

"Está bien", dije, rodando los ojos y conjurando el hechizo en el que era demasiado buena.

"¿Está bien, qué?" preguntó Simone, levantando la mirada hacia mí.

Lancé el hechizo sobre ella, y se quedó quieta, con esa expresión de 'aburrimiento estúpido' grabada en sus bonitos rasgos.

La preocupación me golpeó en el estómago. "Voy a pagar por eso. Ya puedo decirlo".

"Entonces, apurémonos", dijo Tiffany, agarrando mi brazo y llevándome a través de las enormes puertas de la iglesia y hacia el santuario interior de nuestros ancianos del Aquelarre.

Las tres nos detuvimos en seco.

Los dos brujos y las dos brujas que componían nuestro alto consejo estaban sentados en sofás bebiendo café casualmente y comiendo pastel.

Tiffany se volvió hacia mí. "Sí, están tan ocupados que ni siquiera pueden hablar con nosotros. ¿No ven?" susurró.

Cuando los cuatro miembros se volvieron hacia nosotras, el shock estaba estampado en sus rostros.

Concentré mi magia en mí y lancé un hechizo de protección alrededor de las tres. No sabía qué iba a pasar en la próxima hora, pero mis sentidos de premonición estaban ardiendo. "No se alejen demasiado de mí", les dije a Tiff y Ruby. "Ninguna de las dos".

Mis amigas me conocían bien y asintieron.

Juntas, caminamos hacia los cuatro seres más poderosos de nuestra ciudad. Ya no había vuelta atrás.





Capítulo 20

Bella



MANTUVE MI MAGIA CERCA de mí, envolviendo protectoramente a Ruby, especialmente. Tiffany era una buena bruja. Podía valerse por sí misma hasta cierto punto, pero si decidían atacar... Ruby no tendría ninguna oportunidad.

"¿Qué están haciendo aquí?" preguntó Tabitha, dejando su taza de té y poniéndose de pie. "¿Dónde está Simone?"

"Simone nos dijo que entráramos directo", mintió Tiffany.

Tabitha frunció el ceño y sus labios temblaron.

La presión contra mi hechizo de protección me hizo jadear. ¿Quién está tratando de hacernos daño?

David, el actual Gran Hechicero, se levantó y se acercó a nosotros, su cabello negro hasta los hombros más gris que negro en estos días. "¿Qué quieren ustedes tres?"

"Te lo dije", dijo Ruby, "cuando hice la cita. Queremos hablar sobre el antiguo Gran Hechicero".

"¿Qué hay de él?" preguntó Rose desde el sofá. Se veía relajada, trenzando y volviendo a trenzar su larga cabellera blanca.

"Queremos saber qué les hizo a nuestros padres", dijo Ruby.

Mi corazón golpeó en mi pecho, la adrenalina zumbando por mis venas. Algo había cambiado en la habitación.

"¿De qué están hablando?" preguntó Rose, sonando exasperada. "¿Cómo saben siquiera quiénes son sus padres? ¿No eran solo unos hechiceros del norte?"

Los ojos de Tabitha se habían vuelto cautelosos, su comportamiento adquiriendo un tono aún más gélido. "El gran hechicero se ha ido, chicas, está muerto. Se llevó sus secretos con él".

No creí eso ni por un segundo. Di un paso adelante, sin querer y sin poder retroceder sin comprometer mi hechizo de protección. Me afirmé y me quedé exactamente dónde estaba. "No lo creo", dije, "pero tienes razón, no sabemos si fue él, o alguien más en la comunidad. Entonces, ¿quizás nos puedan ayudar a resolver un enigma? Después de todo, ustedes son los cuatro miembros más poderosos del aquelarre". Inyecté tanta ligereza y sinceridad en lo que estaba diciendo como fuera posible. Después de todo, era la verdad.

Tabitha levantó la barbilla. "¿Qué enigma?"

"Bueno", comencé, "el enigma es este. Si mi madre se hubiera enojado con mi padre y lo hubiera obligado a cambiar a su forma de lobo, y que nunca pudiera volver a cambiar, ¿cómo podría haber hecho tal cosa en primer lugar, y cómo lo desharíamos?"

La habitación quedó en silencio, y David y Tabitha intercambiaron miradas.

"Suena como un hechizo de transformación", dijo Rose desde el sofá. "Aunque, para mantenerlo durante veinte años o más, requeriría una cantidad extrema de enraizamiento".

"¿Enraizamiento?" repetí. "¿Qué quieres decir?"

Horus, el otro hechicero en la habitación que aún no había hablado, se giró para mirarme desde donde estaba sentado en uno de los otros sofás. "El enraizamiento es donde basas un hechizo. Generalmente, enraizamos la mayoría de los hechizos en nuestra propia magia. Pero es

posible enraizar un hechizo en un lugar, o una persona, o incluso un objeto. Aunque eso, lo que sea que elijas, se debilitaría con el tiempo, eventualmente".

"¿Podría enraizar un hechizo poderoso en algo como un libro?" pregunté. *¿Realmente podría ser cualquier cosa? Y si lo era, ¿cómo íbamos a encontrar algo así?*

Horus negó con la cabeza. "No. Enraizar un hechizo requiere algo de poder extremo, y magia en sí misma. Entonces, para enraizar un hechizo durante veinte años, necesitaría estar enraizado en una persona más joven, o un lugar para durar. Como esta iglesia, por ejemplo. Algo con una longevidad consistente". Hizo un gesto al edificio que nos rodeaba.

"¿Y qué pasaría si esa persona muriera?" pregunté.

Horus negó con la cabeza. "Entonces, el hechizo sería liberado".

Ruby se adelantó. "Entonces, ¿estás diciendo que si alguien puso un hechizo en nuestros padres que aún existe hasta el día de hoy, entonces el hechizo está enraizado en algo igualmente poderoso?"

Rose asintió. "Sí, muy probablemente".

Asentí, pensando en los elementos del hechizo y cuánto poder habría absorbido del Gran Hechicero.

"¿Cómo podríamos romper dicho hechizo?" preguntó Ruby.

"Tendrían que destruir el elemento al que está enraizado", dijo Tabitha, levantando la barbilla. Había algo extraño en ella, sobre la ira que mostraba sobre este tema.

Estreché los ojos y seguí la sensación de mi premonición. "Sabes de qué se trata, ¿verdad?" Los vellos de la nuca se me erizaron.

"No sé de qué estás hablando", dijo Tabitha, regresando a la seguridad de los otros miembros del aquelarre y parándose detrás de los sofás.

Di un pequeño paso más cerca. "Creo que sí lo sabes. ¿Está todo vinculado? ¿La infertilidad? ¿El plan para destruirlos a todos?"

"¿De qué está hablando, Tabitha?" preguntó Rose.

"Nada", siseó Tabitha. "No sabe lo que está diciendo".

Miré a Rose, que todavía estaba sentada en el sofá. "Cualquier hechizo que el Gran Hechicero haya realizado en nuestras madres cuando estaban embarazadas de nosotras, parece haber dejado a toda la manada de lobos local infértil de alguna manera. No ha nacido una sola hembra viva en la manada desde el día en que nacimos las tres".

"Perfecto," bufó Tabitha. "Espero que se extingan".

"Lo harán", Ruby prácticamente gritó con fuego en sus ojos. "¡Sin hembras, las líneas de sangre se perderán!"

"¿Es posible?" preguntó Horus al grupo, su rostro mostrando nada más que sorpresa. "Sé que el Gran Hechicero odiaba a los cambiaformas de lobo, pero nunca pensé que haría tal cosa a toda una ciudad de personas..."

"Horus, cállate", dijo Tabitha, luego rodeó los sofás y comenzó a agitar las manos hacia nosotros. "Todas ustedes necesitan irse. Ahora".

"No hasta que nos digas cómo liberar a nuestros padres", dije con rabia, sintiendo cómo crecía la ira en mi corazón. "Hemos estado sin ellos toda nuestra vida. No es justo".

Tabitha se detuvo a un pie de distancia de mí y frunció el ceño. "No hay forma de saber siquiera si todavía están vivos".

Lo estaban. Elliot los había visto.

"No importa", dije. "Solo dínos cómo deshacer el hechizo".

Tabitha rodó los ojos y bufó.

"Por favor", añadió Tiffany, su mirada más suplicante que enojada.

Consideré lanzar un hechizo de verdad a la bruja frente a mí, pero eso significaría soltar el hechizo de protección alrededor de mí y mis amigas, y no confiaba en Tabitha ni un ápice.

"Está bien", dijo, dando un golpe con el pie. "Les diré si se van, inmediatamente".

"Nos vamos", dijo Ruby.

"No estoy hablando contigo, traidora", casi escupió Tabitha a Ruby. "Ya no eres bienvenida aquí".

Ruby parpadeó y cerró la boca.

La mirada de Tabitha se centró en mí. "También puedo olerlos en ti, Bella, así que elige sabiamente. Si eliges casarte con un cambiaformas, nunca serás bienvenida de vuelta en el aquelarre. Nunca".

Tragué saliva, sin siquiera querer contemplar lo que estaba diciendo. "Dime qué hacer", insistí.

"El Gran Hechicero odiaba a los cambiaformas de lobo", dijo. "Una vez estuvo enamorado de una mujer, una bruja de nuestro pueblo. Iban a casarse, pero luego la mujer se escapó y se apareó con uno de los cambiaformas lobo. También tuvo sus cachorros".

Tragué saliva con dificultad. "¿Qué tiene que ver eso conmigo?" *Aunque eso suena como mis abuelos, y los de Darren.*

Continué, y había un brillo malicioso en sus ojos que me revolvió el estómago. "Entonces, cuando sus madres fueron al Gran Hechicero y le dijeron que todas estaban embarazadas de unos lobos, él lanzó un hechizo para unirlos a todas ustedes. A medida que las tres crecen, la manada muere. El hechizo está enraizado en sus propias vidas. Mientras todas estén vivas, sus padres seguirán siendo lobos, y la manada se extinguirá. Es así de simple".

Sus palabras me golpearon como una tormenta en toda regla, de lleno en la cara. Jadeé y retrocedí, aferrándome a mis mejores amigos y soltando el hechizo que estaba lanzando.

Ruby se agarró de mí.

Tiffany se acercó.

Simone irrumpió por las puertas. "¿Qué están haciendo ustedes tres aquí?"

"Nos vamos. Nos vamos", dije, gimiendo mientras mis piernas cedían bajo mí. Habría caído al suelo si Tiffany y Ruby no me hubieran sujetado. *Maldición. Se me acabó la energía. Y estamos en peligro.* Lo sentía. Alguien muy cerca quería hacernos daño físico grave.

"Tiff", dije. Ella era la única con algún poder en el que confiar. "El suelo sagrado debajo de nosotros ayudará a potenciar tu magia. ¿Puedes llevarnos a casa?"

"¿A tu casa?" preguntó Tiff.

Asentí y cerré los ojos.

Tiffany nos agarró, y la magia giró a mi alrededor, luego todas estábamos cayendo al suelo en el salón de mi mamá, con la suavidad de la alfombra bajo mis rodillas una sensación celestial después del frío de la sede del aquelarre.

"Vaya, eso dolió", gemí, sosteniendo mi vientre.

"¿Bella, eres tú? ¿Qué pasó?" Mamá salió corriendo de la cocina y cayó de rodillas frente a mí. "¿Estás bien? Mírame".

La miré. "Necesito más... de ese té".

Mamá miró a nuestro alrededor a las tres y se tambaleó para ponerse de pie. "Ustedes tres, no se muevan. Solo quédense ahí. Vuelvo enseguida". Mamá corrió a la cocina para preparar su infusión.

Me incliné hacia un lado, apoyando mi cabeza en el sofá y acunando mi vientre dolorido.

"¿Estás bien, Bella?" preguntó Tiff.

Abrí los ojos y miré a mi mejor amiga, que también estaba en el suelo. *Maldición, eso me agotó*. "Sí, gracias por sacarnos de allí. No podía quedarme ni un minuto más". Además, había agotado toda mi magia. Si hubiera necesitado proteger a Ruby, o a mí misma, habría estado indefensa.

Ruby jadeaba como un pez varado y luchaba por levantarse.

"Solo quédate abajo, Ruby", dije, agitando mi mano. "Es agradable aquí abajo".

Ruby siguió luchando hasta que se puso de pie y se sentó en el sofá.

"No. Necesito levantarme", gimió, luego se desplomó contra el respaldo. "Así está mejor".

"¿Qué te pasa?" le pregunté. "Pareces más agotada que yo".

Ruby se había puesto pálida como la muerte, y no estaba segura de si era el shock de lo que habíamos aprendido sobre nuestros padres, o su magia menguante. "Estoy embarazada", susurró.

Tiff y yo nos miramos fijamente, luego ambos logramos ponernos de pie y tropezar hacia el sofá para abrazar a nuestra amiga.

Me dolía levantarme, y me dolía aún más lanzarme sobre Ruby, pero una vez que me senté de nuevo, abrazándola, todo se relajó.

"Felicidades", le dije, aunque ni siquiera podía imaginar cómo se sentiría eso para ella.

Las lágrimas recorrieron el pálido rostro de Ruby. "Me enteré ayer, y acabo de... no puedo con todo esto". Levantó las manos en el aire.

Miré a Tiff y luego a mi madre mientras entraba en la habitación con una bandeja de tazas. "Todos ustedes necesitan esto".

Tomé la mía y le entregué la suya a Ruby. "¿Es seguro que Ruby beba esto, mamá?"

Los ojos de mi madre se abrieron de par en par. "¿A qué te refieres?"

Ruby sollozó, secándose las lágrimas de la cara. "Estoy embarazada y no quiero que les pase nada a mis bebés".

Mi mamá se quedó boquiabierta. Luego dejó las tazas en el suelo y atrajo a Ruby a sus brazos, donde mi amiga lloró y lloró.

Bebí un largo trago del té de mi madre, sintiendo el calor y la curación extendiéndose por mi cuerpo.

Mamá acarició el cabello de Ruby y dijo: "No les va a pasar nada a tus bebés, Ruby. Créeme".

Negué con la cabeza, todavía incrédulo. *Bebés...* ¿Qué iba a pasar después?





Capítulo 21

Jonah

Había estado ansioso por ir a ver a nuestra pareja desde el momento en que nos despertamos, pero Tommy me convenció de salir a correr primero. Luego desayunar en Milly's, seguido de una ducha. Para cuando realmente estábamos listos para ir, ya eran casi las once de la mañana. "¡Por el amor de Dios, Tommy. Date prisa!" Recorrí impacientemente el salón. "O me iré sin ti".

"Ya sabes que tienes tu propio auto", dijo Elliot desde la cocina donde estaba comiendo un segundo, ¿o era un tercer?, desayuno.

Lo fulminé con la mirada por tener razón. "¿No dejas de comer nunca?"

Se rio. "No realmente".

"Gracias por recordarme que tengo mi propio auto". Cargué hacia la puerta principal.

Tommy salió de su habitación justo en ese momento, con la camisa aún desabrochada y los zapatos en la mano. "Deja de ser una vieja, Jonah. Voy".

Gruñí y sacudí la cabeza. "¡Nop! ¡No puedo esperar! Nos vemos allá. Necesito irme". Salí corriendo por la puerta, salté a mi auto y me fui. Todo en mí esta mañana estaba zumbando con adrenalina y emoción. Apenas podía quedarme quieto. Había dormido en el sofá de Tommy y Elliot, que no había sido la mejor noche de sueño de mi vida, pero me sentía bien esta mañana.

Me sentía vivo, como si *finalmente* estuviera donde debía estar en mi vida. ¿Quizás lo estaba, ahora? Estaba destinado a vivir con Tommy y Elliot, incluso si aún no se habían dado cuenta. Sin pensarlo dos veces, conduje por la ciudad, giré en la calle de Bella y apenas logré apagar el motor del auto antes de salir corriendo hacia la puerta principal.

Se abrió antes de que pudiera llamar, Kathy sonriendo. "Te esperaba exactamente a las 10:01".

Le sonreí de vuelta. "Los otros dos me convencieron de salir a correr y comer primero. De lo contrario, habría estado aquí, créeme".

Eché un vistazo por encima de mi hombro. "Entonces, ¿dónde están ahora?"

"Los dejé en casa. Se estaban demorando demasiado".

Kathy se rio, el sonido similar al de Bella. "Me gusta tu actitud, Jonah. Entra. Todos están aquí".

Caminé por la puerta principal y entré al salón. "¿Todos...?" pregunté.

Y allí estaban. Cinco brujas más.

Mi corazón martilleaba en mi pecho. "Ah, buenos días".

"Eey Jonah", dijo Bella, levantándose de su lugar en el suelo y acercándose a saludarme.

Agarré su hermoso rostro y le planté un beso en sus suaves labios, disfrutando de la dulzura de su sabor.

Luego ella se volvió hacia sus primas.

Fruncí el ceño ante la escena ante mí. "¿Qué están tramando ustedes?"

Ruby, Tiffany y Bella estaban sentadas en el suelo, rodeadas de libros y cristales. Mientras que sus madres estaban sentadas en una mesa redonda, también rodeadas de una gran cantidad de libros. Tazas de té vacías y tazas de café estaban esparcidas por la habitación.

"Parece que han estado en ello toda la noche".

Las mujeres rieron.

"No toda la noche", respondió Bella. "Tuvimos un descanso en algún momento en medio".

Mi boca se abrió de par en par. "Estaba bromeando. ¿Realmente han estado despiertas toda la noche?"

Bella se acomodó de nuevo en el suelo entre su nido de libros. "Sí, lo hemos estado. Estamos tratando de encontrar una forma de deshacer el hechizo que nos lanzó el Alto Brujo".

Me deslicé en el sofá, mirando hacia abajo a las tres brujas en el suelo. "¿A ustedes? Pensé que el hechizo estaba en la manada, ¿y en sus padres?"

Ruby frunció el ceño. "Sí, bueno, ayer fuimos al Aquelarre y los interrogamos sobre lo que sabían".

Eso no sonaba muy bien. "¿Y qué descubrieron?"

"Tal vez deberíamos esperar hasta que los demás estén aquí también", dijo Tiffany. "No querrás repetir la historia una y otra vez".

Rodé los ojos. "Podrían pasar otra hora. Malditos lentos".

Bella se iluminó. "No. Están a la vuelta de la esquina". Se puso de pie y el sonido de la camioneta de Elliot retumbando por la calle se hizo evidente. El aliento de Bella se entrecortó mientras miraba por la ventana y se mordía el labio como si estuviera nerviosa. Sus ojos se abrieron de par en par. "Los dos están aquí".

"Sí. ¿Y qué?" pregunté, estrechando los ojos ante la preocupación en su voz. "¿Aún no han arreglado sus cosas tú y Elliot?"

Bella me sonrió, pero no respondió. En su lugar, caminó hacia la puerta principal y la abrió para su llegada oportuna.

Sacudí la cabeza. "Yo no tuve una bienvenida personal".

Kathy se rio. "Sí, la tuviste. Solo le gané a Bella en la puerta".

Le sonreí. ¿Era eso una señal de que Kathy me quería más que a los otros dos? ¿O que Bella no me quería tanto? No estaba seguro de querer saberlo en este momento. Preguntas como esas estaban cargadas de posibilidades explosivas como un campo minado. Probablemente era mejor que las respuestas a tales preguntas permanecieran elusivas y sin pronunciar.

Los chicos entraron en la habitación y Elliot se paró junto a mí. "Estábamos a un minuto detrás de ti".

Encogí los hombros. "Solo porque me fui cuando lo hice. A ustedes no les gusta ser los últimos".

No podían discutir con la verdad.

Así que me volví hacia el grupo de brujas. "Bella estaba a punto de contarme lo que dijo el Aquelarre ayer, pero querían esperar a que ustedes estuvieran aquí. ¿Entonces, Bella?" Levanté las cejas hacia mi compañera.

Ella me sonrió con una sonrisa verdadera y cálida que hizo que mi corazón diera un salto. "El Alto Brujo odia a los cambiaformas lobo porque la mujer de la que estaba enamorado terminó casada con un cambiaformas lobo en lugar de con él".

Fruncí el ceño. "¿Quieres decir...?"

Bella asintió. "Sí, estoy bastante segura de que son mis abuelos del lado de mi papá, pero dejemos eso por el momento. La parte importante es que la bruja con la que hablamos ayer dijo que todo el hechizo, la manada incapaz de tener más hembras y nuestros padres siendo lobos para siempre, ¡todo está relacionado!"

"¿Con qué?" pregunté.

Bella miró a Ruby, quien miró fijamente a Tiffany. Luego todas me miraron a mí, y el dolor y la intensidad allí eran demasiado fuertes para manejar. "Con nosotras", dijeron al unísono.

Tommy se deslizó junto a mí en el sofá, sus manos apretadas en puños sobre sus rodillas. "¿Qué quieres decir con que está relacionado con ustedes?"

Kathy se puso de pie. "Según la bruja con la que hablaron las chicas ayer, y no es la fuente más confiable de información..."

"Esa es una zorra desagradable, esa. Siempre lo ha sido", dijo Sherie, sentada en la mesa.

Kathy se encogió de hombros. "Pero si hay algo de verdad en ello, entonces necesitamos investigar cómo deshacerlo".

"Y si lo deshacen, ¿el hechizo podría romperse?" pregunté. "¿Significaría eso que los primos Manterri podrían volver a cambiar?"

Bella asintió. "Sí, y la manada podría tener la oportunidad de tener hijas nuevamente".

Elliot y Tommy se miraron el uno al otro.

"Eso cambiaría todo", dijo Elliot, hablando por ambos.

Asentí. "Lo haría. Entonces, ¿cómo podemos ayudar, señoritas?"

Sherie se puso de pie y se estiró como un gato. "Pueden llevar a las chicas a dar un paseo por el pueblo. Necesitamos más té, y ellas necesitan un descanso".

"Pero mamá..." Bella empezó a decir.

"Sin peros", dijo Sherie. "Ruby especialmente necesita un descanso". Les dio a las chicas una mirada que las hizo ponerse de pie y prepararse para salir.

"¿Qué le pasa a Ruby?" pregunté, cuando nadie más parecía dispuesto a cuestionar la lógica. Cuando de nuevo, nadie respondió, miré a Ruby, y su mirada se encontró con la mía. "¿Estás bien?" insistí.

Ella asintió, aunque sus mejillas estaban sonrojadas. "Estoy embarazada".

Mi boca se abrió de par en par, luego una sensación de felicidad me invadió. "¡Felicidades!"

"Otro cambiaforma macho para la causa", dijo Tommy a mi lado, con una sonrisa en su rostro. "Felicidades".

Ruby deslizó su mano hacia su vientre. "No estoy segura de que vaya a ser un niño".

Fruñí el ceño. "Tiene que serlo, ¿no? El hechizo aún no se ha deshecho".

Ruby miró a Bella, quien me miró. "Es demasiado pronto para hablar realmente de eso. Ella solo está de cinco semanas. Vamos a tomar un poco de aire fresco".

Los seis salimos afuera y logré tomar la mano de Bella para caminar a su lado mientras nos dirigíamos hacia las tiendas.

"¿Está bien Ruby?" pregunté.

Bella asintió. "Sí, pero está asustada".

"¿De qué?"

Bella se encogió de hombros. "De todo. De perder al bebé. Del sacrificio que puede ser necesario para romper la maldición".

"¿El sacrificio?" repetí, esperando haber entendido mal.

Bella asintió. "Sí. Muchos de estos hechizos muy antiguos e increíblemente poderosos requieren un sacrificio para romper el hechizo. Y como nosotras tres somos las relacionadas con el hechizo, es posible que, si sacrificáramos nuestras vidas, se pudiera romper el hechizo".

Mi boca se abrió de par en par. "No".

"Es verdad", dijo Bella.

Sacudí la cabeza. "Eso no es lo que quería decir. Estoy segura de que es verdad, pero no. No puedes hacer eso. Te acabamos de encontrar, Bella. No puedo perderte, y los compañeros de Ruby tampoco pueden perderla. Nos mataría a todos".

Bella sonrió. "No te preocupes. No tengo la intención de sacrificar mi vida pronto".

"Espero que no", dije. "Tienes mucho por lo que vivir. Todos nosotros lo tenemos ahora". Bella le había dado propósito a mi vida, y tenía la intención de ver ambos llegar a una avanzada edad.

Doblamos la esquina y comenzamos a caminar entre la gente del pueblo que caminaba arriba y abajo de la calle en sus tareas diarias.

Bella se volvió hacia mí. "Tiffany está empezando a impacientarse por encontrar a sus compañeros. ¿Hay alguna manera en que podamos presentarle algunos de los hombres de tu manada? ¿Tienen... eventos sociales? ¿O algo así?"

Le sonreí. "Debería quedarse en casa de Milly durante unos días. *Todos* iremos. Si sus compañeros son parte de nuestra manada, entonces los verá algún día".

Bella sonrió. "No es una mala idea. Gracias".





Elliot

"Tiffany me preguntó, "¿Qué te pasa?"

Miré fijamente a mi compañera y ignoré a la linda rubia. Suspiré. "Necesito ir a hablar con Bella. ¿Te importa?"

Ella encogió los hombros. "Para nada. Envía a Jonah para que tenga a alguien con quien hablar."

"No hay problema." Me acerqué a donde Jonah y Bella estaban charlando y sonriendo felizmente.

Se volvieron hacia mí.

La sonrisa de Bella murió, como si una luz dentro de ella se apagara.

Mierda. "Oye Jonah. ¿Puedo hablar con Bella un rato?"

Jonah miró a Bella.

Ella asintió como dando permiso para que él se fuera.

"Tiffany quería que fueras a hablar con ella", le dije a Jonah.

Jonah asintió y se alejó en silencio.

Me alejé un poco más del grupo.

Bella me siguió.

Sabía que mis hermanos cambiaformas seguramente podrían escucharnos, sin importar lo lejos que caminara. "Oye", comencé. "Solo quería hablar contigo sobre ayer."

Bella asintió y mantuvo su mirada en mí, pero no dijo nada.

Tragué saliva con fuerza, avanzando a pesar de lo incómodo que me sentía. "Siento un... cambio en cómo te sientes hacia mí. Así que solo quería disculparme de nuevo. Asegurarme de que sepas que no volverá a suceder."

Sus labios se torcieron en una extraña mueca que hizo que mi estómago se hundiera. Ella no me creía. Cuando levantó su mirada hacia la mía, mi corazón cayó. "No creo que puedas prometer eso", dijo. "Eres un Alfa. Eres como... un Alfa de Alfas. No estás destinado a compartir una pareja. Se supone que debes tener la tuya".

Tragué saliva con fuerza, forzando el nudo en mi garganta para poder hablar. "No tengo otra pareja, Bella. Eres tú. El destino no comete este tipo de errores". Eso fue lo que había llegado a comprender. Había estado esperando a mi pareja destinada, y la había encontrado. Entonces, ¿qué importaba si ella amaba también a Jonah y Tommy? Mientras me amara a mí, nada más realmente importaba.

Ella negó con la cabeza, apartando la mirada. "Elliot, creo que deberíamos cortar esta... conexión que tenemos lo antes posible. Solo será más doloroso, cuanto más tiempo estemos juntos".

Me quedé congelado, temiendo moverme. "Bella, ¿qué quieres decir?"

Ella miró fijamente el concreto y arrastró los pies contra el pavimento. "Quiero decir, solo nos hemos besado una vez. Deberías poder alejarte de todo esto relativamente fácilmente".

"¿Alejarme?" repetí. ¿Está hablando *en serio*?

Asintió. "Quiero decir, no deberías tener que compartir a tu pareja, y es obvio que no soy la persona adecuada para ti. Soy callada. No soy ni de lejos lo suficientemente fuerte para manejar a alguien con tu fuerza, tu naturaleza posesiva". Levantó la mirada lo suficiente como para mirarme. Luego, mientras las lágrimas brillaban en sus ojos, apartó la mirada de nuevo.

"No quieres decir eso", dije. "Eres, por definición, perfecta para mí, Bella". Dolió admitir que *sabía* que ella era perfecta para mí cuando había actuado tan mal, casi tanto como dolía escucharla rechazarme.

Ella echó la cabeza hacia atrás y apartó el cabello sobre su hombro. "No puedo hacer esto, Elliot. Me asustas. Tu lobo. Tú. Todo eso. No puedo manejarlo. Lo siento".

Un gruñido surgió en mi pecho, y lo reprimí. "Pero ¿puedes manejar a Jonah y Tommy? ¿Es eso correcto? ¿Soy demasiado para ti, pero ellos son perfectos? ¿Como si esto fuera algún tipo de escenario de Ricitos de Oro y los tres osos con la avena?" La ira hervía dentro de mí.

Bella suspiró y negó con la cabeza. "¿Ves? Ni siquiera puedes reconocer que con los otros dos me llevo mejor. Es obvio que no puedes cambiar, así que dejemos de fingir que soy la adecuada para ti. Necesitas a alguien mucho mejor que yo, Elliot. Más fuerte. Más sexy..." Se detuvo a mitad de frase, poniendo una mano en su cabeza como si tuviera un repentino dolor de cabeza.

Extendí la mano hacia ella, pero se estremeció, y retiré mi mano. "Bella, por favor, yo..." No estaba seguro de qué iba a decir a continuación, pero una extraña ráfaga de viento recorrió la ciudad. Inhalé bruscamente, un escalofrío de inquietud bajando por mi garganta. "¿Sientes eso?" pregunté.

Miré hacia Tommy y Jonah justo cuando las chicas comenzaron a desmayarse, cayendo hacia el pavimento.

Los tres nos lanzamos simultáneamente para salvar a cada una de ellas de lastimarse.

"¿Qué demonios...?" Bella se desplomó, y sus rodillas parecieron ceder porque pronto estaba cayendo al suelo.

Extendí la mano y la atraje hacia mí, llevando torpemente su cuerpo lánguido contra el mío.

Tommy levantó a Ruby en sus brazos con cuidado.

Y Jonah sostuvo la forma inconsciente de Tiffany en su abrazo.

Me incliné hacia el rostro de Bella, donde tenía los ojos cerrados y la boca abierta. Su aliento me rozó la mejilla.

"Todavía está respirando", dije en voz alta con alivio, incluso cuando el pánico se abría paso a través de mí.

Tommy gruñó, profundo en su pecho. "Tenemos que llevarlas de vuelta con sus madres. *Ahora*".

"¿Ahora?" repetí, confundido y aterrorizado al mismo tiempo, lo cual era un sentimiento extremadamente poco familiar para mí. Luego miré hacia el cielo donde una oscuridad creciente comenzaba a reunirse. "Oh, mierda. Eso no es natural".

"¡Vamos!" gritó Tommy por encima del viento que comenzaba a aullar como si tuviera mente y voluntad propia.

Corrimos hacia adelante, los tres llevando a una bruja, a través de la calle principal donde la gente se agachaba en busca de refugio, doblando la esquina y bajando por la calle que nos llevaría de regreso a la casa de Bella.

Yo iba al frente del grupo, llevando nuestra preciada carga. Cuando miré hacia atrás, Tommy estaba justo detrás de mí con una Ruby embarazada y Jonah estaba más atrás. Tendría que ayudarlo con Tiffany.

Adelante, las tres madres estaban paradas en la acera fuera de la casa de Bella, mirando de un lado a otro, tan aterrorizadas como yo me sentía.

Corrieron hacia nosotros mientras nosotros nos dirigíamos hacia ellas.

"¿Qué pasó?" gritó Sherie, extendiendo los brazos hacia Ruby.

"Vamos adentro", dije elevando mi voz para que me escucharan, empujando a las madres. "Jonah necesita ayuda con Tiffany y la tormenta está a punto de golpear".

Las mamás de las chicas fueron a ayudar a Jonah mientras un rayo partía el cielo por encima de nuestras cabezas, iluminando todo el pueblo.

La gente gritaba de miedo y corría hacia sus casas.

Empujé la puerta principal con el hombro y fui directamente a los sofás.

"Voy a llamar a Jackson", dijo Tommy, colocando cuidadosamente a Ruby en el sofá más cercano a él, y sacando su celular. "Va a querer venir aquí, y rápido". Tommy se alejó para llamar a la tríada de Ruby.

Me senté con Bella en mi regazo y la abracé fuerte.

Kathy se dejó caer frente a mí y alcanzó el rostro de su hija. "Elliot, ¿qué pasó?"

"No lo sabemos. Íbamos caminando por la calle. Bella y yo estábamos hablando sobre, bueno, nosotros. Ella se llevó la mano a la cabeza como si estuviera teniendo un dolor de cabeza, luego todas se desmayaron".

Los ojos de Kathy se abrieron mucho. "¿Todas ellas? ¿Al mismo tiempo?"

Asentí. "Sí, más o menos".

Kathy se puso de pie y las madres se reunieron, susurrando furiosamente entre ellas.

"¡Eh!" grité, dejándome llevar por la ira. "¿Qué está pasando? ¿Qué les pasó a ellas?"

Las madres se dieron la vuelta para mirarme.

Jonah aún sostenía a Tiffany.

Su mamá le indicó que la dejara en el sofá.

Kathy dio un paso adelante; su ceño fruncido. "Creemos que es la maldición".

El trueno retumbó sobre la casa y las mujeres dieron un salto.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Jonah. "¿Qué está haciendo la maldición ahora? ¿No ha quitado ya lo suficiente de nosotros?"

Asentí. *Sí, especialmente a nuestra manada.*

Los labios de Kathy temblaron mientras Sherie avanzaba, dejándose caer frente a Ruby. "Ruby está embarazada de una niña".

"Eso no es posible, ¿verdad?" preguntó Tommy, que volvía de hablar con Jackson. "Están en camino".

Kathy se estremeció. "Las chicas, Ruby incluida, son en esencia... el hechizo. Las reglas no se aplican a ellos de la misma manera que a todos los demás. Es una especie de escapatoria mágica". Se detuvo y respiró hondo. "Creo que el bebé de Ruby romperá la maldición, si podemos mantenerla viva el tiempo suficiente para ver nacer a su hija".

"Entonces, ¿qué les pasa? ¿Por qué están todas inconscientes?" pregunté, todavía sin entender de qué estaba hablando.

"La maldición es luchar contra esta brecha", dijo Rebecca, mientras revisaba a su hija. "El hechizo no quiere ser roto. Todas sus vidas están vinculadas a él y solo existe por *ellas*... Así que, si no podemos encontrar una manera de deshacerlo, sus vidas estarán perdidas".





Capítulo 22.

Tommy

Me acerqué adonde mi mejor amigo sostenía a nuestra pareja y puse una mano en su cabeza. "Está fría." La preocupación me atravesó como una lanza.

Elliot gruñó. "Jonah, ¿puedes llevártela por mí?" Se puso de pie con Bella aún en sus brazos.

Jonah se sentó en el sofá, aceptando la forma dormida de Bella bajo su cuidado.

Entonces Elliot, el gran idiota con el que Bella estaba terminando cuando se desmayó, comenzó a quitarse la camisa.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Kathy, mirando la enorme espalda desnuda de Elliot.

Elliot se retorció para mirarme, con sus ojos ya cambiando a su lobo interior. "Tengo que hacer algo. No puedo quedarme aquí parado y no hacer nada."

No me molesté en reiterarle que Bella técnicamente ya lo había dejado.

Elliot no iba a dejarla ir sin pelear, y Bella no conocía lo suficiente a Elliot como para entender lo terco que podía ser.

"¿A dónde vas?" le pregunté, antes de que perdiera la capacidad de hablar.

"Voy a encontrar a los Manterri..." dijo Elliot, mientras sus dientes se volvían puntiagudos y entorpecían su habla. Pelo blanco brotó a través de su piel, y se dejó caer a cuatro patas para dejar que la transformación lo dominara por completo.

"Voy a abrir la puerta", dije, cargando hacia la puerta principal para dejar salir a Elliot, antes de que alguna de las brujas intentara detenerlo. El viento huracanado me golpeó en la cara cuando abrí la puerta.

Pero Elliot corrió directamente por la entrada y hacia la tormenta tumultuosa.

La lluvia golpeaba con fuerza, y mientras veía desaparecer a mi amigo, mi corazón se apretó con fuerza en mi pecho. Podría ser un idiota terco, y podría deberle una paliza, pero *demonios*, no podía imaginar vivir mi vida sin él. Cerré la puerta y me volví hacia el grupo.

Las tres mamás me miraban como si hubiera perdido la razón.

"¿Acaso acaba de decir que iba a buscar a los Manterri?" susurró Kathy.

Asentí. "¿Bella no les dijo?"

Kathy negó con la cabeza.

Suspiré. "Cuando Elliot salió corriendo la otra noche", *después de perder los estribos porque nos encontró con Bella*, "encontró a los primos. Los tres".

"¿Están vivos?" susurró Rebecca, su mano vagando hacia su corazón y presionando contra su pecho.

Asentí. "Creemos que sí. Elliot dijo que no volverían con él, pero parece que va a intentarlo de nuevo".

Las tres brujas mayores se agarraron mutuamente para apoyarse, tambaleándose hacia sillas cercanas.

Kathy levantó la mano y la movió en círculo, haciendo desaparecer todos los libros del suelo y la mesa.

"Eso es útil", murmuré. "Nuestra casa siempre estaría limpia, si pudiéramos hacer eso".

Kathy me ignoró. "Necesitamos encontrar una manera de levantar este hechizo".

La puerta principal se abrió de par en par y tres lobos negros y mojados entraron corriendo en la habitación.

Corrí hacia la puerta principal y la cerré esta vez, ya que no estábamos esperando a nadie más que yo supiera. Cuando volví a la habitación, Jackson, Billy y Darren estaban parados desnudos y mojados en la sala de estar.

"¿Cómo está ella?" preguntaron al unísono.

"Por amor de Dios", dijo Sherie, moviendo la mano y creando tres conjuntos de jeans y camisetas negras para los chicos.

"Gracias", dijo Darren, mientras Billy y Jackson se dirigían directamente a su pareja.

La tormenta se cernía sobre nosotros, y el poder centelleante de los relámpagos iluminaba el cielo.





Elliot

Corrí por el pueblo, con la lluvia golpeando mi pelaje mientras el trueno retumbaba en el cielo. Estaba aterrorizado, más que nunca en toda mi vida. La vida de mi pareja estaba en peligro, y tenía tanto miedo de perderla que ni siquiera podía pensar con claridad.

Bella era mi única pareja. Nunca tendría otra si ella moría. Ella era mi única esperanza de felicidad. Aunque esa esperanza fuera una pequeña llama titilando desesperadamente en la oscuridad, especialmente después de lo que había hecho hasta ahora para arruinar su confianza.

Mientras corría por los límites del pueblo, la tormenta se despejaba como si nunca hubiera estado allí. El cielo sobre mi cabeza se volvía azul. El sol brillaba y el viento amainaba. Dejé de correr, con mi pelaje goteando agua, mis ojos apenas podían abrirse por el picor del viento. Me sacudí, evaluando mi cuerpo. Tenía suficiente comida en el estómago y una buena noche de sueño anoche, podría correr todo el día y llegar a la frontera al anochecer. Me dolía, pero podía hacerlo.

Esta vez no era la ira lo que me impulsaba; era pánico puro. Y un amor que había crecido con cada minuto desde el momento en que conocí a mi pareja. Incluso si ella no quería saber nada de mí después de esto, ella no podía morir. No podía existir en un mundo donde ella no estuviera.

Tomé el camino alrededor del próximo pueblo, evitando cuidadosamente a la gente de la ciudad y corriendo por los bosques. Pasé sobre el campo, encontrándome con ganado que saltaba fuera de mi camino, y lobos más pequeños y normales que me miraban con desdén mientras pasaba corriendo. No me detuve, aunque mis piernas ardían, desesperadas por descansar. Mantuve mis ojos abiertos en busca de peligro y buscaba cualquier señal de los primos que había conocido justo el otro día.

No tenía esperanza de ayudar a Bella o a sus primas brujas. No era útil para ellas donde estaba involucrada la magia. Pero podía encontrar a sus padres. Podía traerlos a casa. Tal vez entonces las brujas tendrían una oportunidad de romper el hechizo que mantenía a los Manterri prisioneros en sus propios cuerpos de cambiaformas.

Corrí mucho más allá del sol del mediodía, viéndolo desaparecer en el horizonte; deteniéndome solo brevemente junto a un abrevadero para tomar un poco de agua fresca. La bebí con ansias frenéticas para calmar mi garganta reseca. Luego seguí moviéndome. Cuando finalmente llegó la noche, estuve agradecido por la oscuridad y el frío. Mi pelaje estaba empapado de sudor y el aire nocturno me permitió enfriarme.

No faltaba mucho ahora. La última vez que encontré a los primos, estaban merodeando cerca de la frontera. Cuando llegué a la línea estatal, reduje la marcha a un trote y comencé a buscar signos de cambiaformas. Mi corazón latía fuertemente en mi pecho y mis piernas temblaban de puro agotamiento, pero no estaba ni cerca de terminar mi búsqueda. No volvería a casa sin ellos.

La manada bromeaba diciendo que yo era un Alfa entre los *Alfas*. Nunca me gustó la responsabilidad de tal título y sabía que cuando se trataba de la dinámica actual de nuestra manada, nunca se me pediría que hiciera lo que un verdadero Alfa habría hecho en el pasado. Pero entendía lo que significaba. Podía exigir el respeto de cualquiera en nuestra manada. Los mayores que yo. Los más jóvenes. Los *Alfas*, los *Betas*, el Consejo e incluso los ancianos.

Nunca antes había usado mi verdadero poder, pero uno de los primos Manterri también había nacido Alfa. Y aunque los otros dos podrían seguirme por puro instinto, un Alfa no lo haría. No a menos que yo presionara el asunto, lo que por primera vez en mi vida, podría necesitar hacer.

Levanté mi nariz y olfateé el aire, captando el ligero olor de un lobo hacia el norte. Salí corriendo, saltando sobre troncos y esquivando árboles como si mi vida dependiera de ello.

Cuando finalmente los encontré, estaban acurrucados alrededor de un viejo fuego que algún humano había olvidado apagar estúpidamente. Las brasas aún brillaban rojas y anaranjadas.

El más grande de los tres lobos grises se puso de pie y me gruñó.

Dejé salir a mi lobo, volviendo a mi forma humana. Tambaleándome hacia un lado bajo la pesada fatiga, finalmente caí al suelo junto al fuego. Las brasas apenas daban un poco de calor. Puse una mano en mi estómago adolorido. "Maldición, estoy muerto de hambre". *Y frío*. Me arrastré hacia el fuego, reorganizando las brasas y colocando más leña seca en la pila. El fuego comenzó a crepitar y arder, iluminándose una vez más.

No pude escucharlo, pero casi sentí el suspiro en los otros tres lobos.

Se acercaron, acurrucándose a mi alrededor.

Me recosté contra mis manos y tomé un momento para recuperar el aliento. Los había encontrado, y el alivio era inmenso.

Los tres lobos grises estaban hambrientos, sus costillas sobresalían bajo su pelaje.

Ninguno de nosotros realmente disfrutaba comiendo en forma de lobo. Significaba cazar un animal vivo, matarlo y devorarlo mientras aún estaba caliente. Nos enseñaron de niños cómo hacerlo, como parte del entrenamiento de supervivencia. Pero no era una preferencia y no era divertido. No es de extrañar que estos tipos estuvieran tan delgados como estaban. Probablemente solo comían la cantidad mínima de comida necesaria para mantenerse vivos. Parecía que apenas lo hacían.

El fuego comenzó a crepitar, y me incliné para removerlo una vez más.

Los lobos se acercaron más, apretando el círculo a mi alrededor, manteniéndome caliente donde el fuego faltaba.

Les sonreí. "Gracias".

No respondieron, y no esperaba que lo hicieran.

Algunos lobos podían comunicarse de forma telepática, pero solo los miembros de una manada que corrían juntos a menudo. Hermanos, a veces, pero no siempre.

Podía imaginar que estos tres se leerían muy bien entre sí, especialmente después de décadas de estar juntos, de ser los únicos compañeros del otro.

Cuando descansé lo suficiente para que mi corazón dejara de latir con fuerza, el sudor se había secado y mis piernas dejaron de temblar, me levanté para sentarme y hablar con ellos. Deberían poder entenderme. A menos que también hubieran perdido ese sentido. "Soy Elliot Turnbridge. Mi padre es el anciano Tony Turnbridge".

El más grande de los lobos grises levantó la cabeza y me miró fijamente.

"Mi Compañera Destinada es Bella Swatch".

Otro lobo gris más pequeño levantó la cabeza.

Me volví hacia él. "¿Eres Matthew Manterri?" Era el padre de Bella, y medio hechicero. Miré al más grande de los tres. "¿Y tú eres Lucas?" Luego al último lobo. "Thomas".

Los tres me miraron, inmóviles, apenas respirando.

Podía sentir la tensión dentro de ellos. "He venido a pedirles que regresen a casa. A la manada".

Los lobos se pusieron de pie y comenzaron a alejarse, con la cabeza baja, derrotados.

Salté a mis pies. "Sus hijas están en grave peligro".

Se detuvieron.

"Sí, ¡sus hijas! No sabían que Kathy, Rebecca y Sherie estaban embarazadas, pero lo estaban. Dieron a luz a tres hijas, todas en Halloween".

Los lobos se giraron para mirarme, inmóviles. Enfocados. Escuchando.

Mi pecho dolía de dolor al pensar en Bella en casa, inconsciente. "Las niñas están en verdadero peligro. La maldición que los obligó a ustedes tres a permanecer como cambiaformas lobo para siempre las está lastimando, y sin ustedes, no creo que sus madres puedan descifrar cómo arreglarlo".

Hubo un gruñido extraño y un murmullo, los hombres hablando entre ellos en un lenguaje de lobo de tono bajo.

"No sé si pueden incluso volver a la manada. O por qué se han mantenido alejados tanto tiempo. Pero si pueden regresar conmigo, tienen que hacerlo. Son la única pista que tenemos".

El lobo Alfa comenzó a alejarse.

Dejé ir mi humanidad y me transformé, dejando que mi enorme lobo blanco tomara el control, permitiendo que la ira recorriera mi cuerpo y me iluminara desde adentro. Gruñí fuertemente, parado sobre el Alfa y gruñendo. *Vendrán de regreso. Lo harán. Por sus hijas. Y por ustedes mismos.*

Los dos Betas bajaron la cabeza, gruñendo mientras eran obligados a someterse.

Una pequeña parte de mí odiaba tener que hacer esto, pero una parte más grande se regodeaba en poder hacer algo para ayudar a mi compañera. No importaba el costo para mí o para mi humanidad. Pagaría gustosamente el precio y no tendría remordimientos.

Gruñí con más fuerza, obligando al Alfa a hacer lo que yo quería, lo que mi compañera necesitaba. Por qué no volvían, no lo sabía. Y, francamente, no me importaba. Bella y sus amigas habían crecido sin sus padres y estos hombres habían perdido la mitad de sus vidas. Por las razones que fueran, me había mantenido alejado, estaba seguro de que podíamos arreglarlo. De algún modo. De algún modo. Teníamos que hacerlo.

La cabeza del Alfa cayó en una muestra de agresión.

Chasquéé las mandíbulas, sintiendo que mi corazón latía y la saliva se acumulaba en mis encías. No quería pelear con este lobo. Era débil. Era viejo. Y él era uno de los míos. Así que bajé la cabeza, hice contacto visual con el Alfa y dejé que los últimos pensamientos se liberaran. *Vuelve conmigo. Sígueme ahora. Si no lo haces, volveré. Y yo te haré hacerlo.*

Me di la vuelta y empecé a correr a casa.





Capítulo 23.

Tommy

Las chicas se pusieron rojas y comenzaron a sudar alrededor de la hora de la cena. Tomamos su temperatura y las tres tenían fiebre, superando los treinta y nueve grados. Las mamás entraron en pánico y llamaron a otros miembros del aquelarre. Todos se encorvaron alrededor de la mesa del comedor, rodeados de libros, hierbas, hechizos y cristales. Había brujas y brujos por todas partes.

Me senté en silencio en el sofá junto a donde Bella yacía, cuidándola.

"¿Crees que van a encontrar la manera de resolver esto?" Jackson me preguntó desde donde estaba arrodillado en el suelo, acariciando la cara enrojecida de Ruby con un paño fresco.

La tormenta no cedía, y la lluvia estaba causando inundaciones en algunas de las casas que nos rodeaban. Solo la magia del aquelarre en la mesa frente a nosotros mantenía segura esta casa.

"Desearía poder recogerlas y llevarlas a casa", respondí, suspirando de frustración. "¿Quizás estarían más seguras con la manada?"

Jackson negó con la cabeza. "No entiendo nada de esto, así que solo voy a sentarme aquí y hacer lo que se me dice".

"¿Tú?", bufé, casi riendo. "¿Desde cuándo? Eres un Alfa, tú también".

Jackson era tan Alfa como yo. Seguir órdenes no era precisamente nuestro fuerte. Pero tampoco lo era quedarse sentado y esperar a que actúe otro. Jackson se rio. "Desde que Ruby casi se mata deshaciendo el hechizo de amor de Halloween. Si no fuera por nosotros... un momento. ¡Oye, Sherie!"

La mamá de Ruby levantó la vista del libro que estaba estudiando. "¿Sí?"

Jackson se puso de pie, posiblemente con algo en mente. "¿Podrías usarnos para salvar a las chicas, como lo hiciste la última vez? ¿De la misma manera que hiciste en Halloween?"

Sherie se quitó las gafas y lo miró pensativa. "Supongo que podríamos intentarlo. Pero Tiffany no tiene ningún compañero para obtener fuerza de él, Bella solo tiene dos aquí y Ruby está embarazada. Es peligroso".

"Sí, y también lo es sentarse aquí esperando a ver qué sucede", refunfuñó Jackson.

"Podrías intentar primero con Bella", dije. "Jonah y yo estamos dispuestos a hacer cualquier cosa que pueda traer de vuelta a Bella". Miré a mi hermano, quien asintió.

Kathy nos miró. "Pero necesitamos más que simplemente despertarlas. Necesitamos saber qué las puso en este estado y quién lo hizo. Estoy convencida de que alguien que todavía está vivo está manejando los hilos de este hechizo. No es simplemente obra del viejo Gran Brujo".

"Entonces, ¿quién es?" pregunté.

Apoyé mis manos en el respaldo de la silla y miré a Kathy, buscando respuestas. "Apuesto a que es uno de los miembros del Consejo Supremo", dijo Kathy, frunciendo el ceño como si estuviera enojada.

"¿Como quién?" preguntó Sherie. "Sé que es una perra, pero ¿realmente crees que haría esto a nuestras hijas?"

Kathy levantó las manos en el aire. "El Consejo Supremo odia a los cambiaformas, ¿por qué no lo harían? Nuestras hijas se aseguran de que la línea de la manada continúe. Las chicas siendo Parejas Predestinadas de los chicos de la manada es una pesadilla para todos los que quieren que las líneas de los cambiaformas fracasen".

Di unos pasos hacia la ventana y miré afuera; mi ceño fruncido por la confusión. "¿Por qué está lloviendo así? ¿Es parte del hechizo? ¿O están tratando de evitar que nos vayamos?" Me volví hacia la mesa de brujas.

Ninguno de los extraños habló.

Rebecca comenzó a hojear frenéticamente uno de los libros. "Si las chicas están siendo hechizadas, tal vez podamos protegerlas. Hay un hechizo de encantamiento para el hogar que vi antes. Puede que no ayude a Tiffany y Ruby, pero podría despertar a Bella. Aquí". Ella señaló una página y la giró hacia Kathy.

Kathy tragó saliva. "Supongo que podría intentarlo, pero no estoy segura de qué bueno sería tener a Bella despierta y no a las demás".

Me ayudaría.

Rebecca empujó el libro hacia donde estaba sentada Kathy. "Nos dirá si hay una influencia externa maldiciendo a las chicas. Si el encantamiento de protección despierta a Bella, entonces sabremos que viene de lejos. Si no lo hace, hay algo interno sucediendo aquí".

Kathy asintió y se puso de pie, tomando el libro y yendo a pararse en un lugar extraño cerca de la cocina.

"¿Qué está haciendo?" pregunté a nadie en particular.

"Simplemente encontrando el centro de la casa", respondió Rebecca. "Crearé una especie de caparazón que puede envolver a todos dentro y, con suerte, detener cualquier maldición que esté afectando a las chicas".

"¿Entonces, como un escudo?" preguntó Darren.

"Exactamente", dijo Rebecca.

Kathy empezó a leer, a hablar en un idioma que yo no entendía.

El viento se arremolinaba a nuestro alrededor, y la más extraña y fría sensación de calma se apoderó de mí. Me dejé caer en el sofá y extendí la mano de Bella.

Su piel se sentía más caliente de lo que había estado antes.

"Creo que está funcionando" dije, sin aliento, sin querer maldecirlo, pero incapaz de mantener el pensamiento dentro de mi cabeza.

"¿Bella?" Jonah le acarició la cara. "¿Nos oyes?"

Giró la cabeza de un lado a otro.

La mujer detrás de nosotros jadeó.

Repetí el sonido, la felicidad me apretaba el pecho. "¡Bella!"

Sus párpados parpadearon y lentamente, demasiado lentamente, sus ojos comenzaron a abrirse. Ella me vio y frunció el ceño. "¿Qué pasó?"

Gracias, Dios.

Trató de incorporarse.

Kathy se apresuró a ayudarnos a sostenerla.

"¿Dónde están Tiffany y Ruby?" preguntó Bella. "Oh, no, todavía están allí".

"¿Todavía dónde?" preguntó Jonah.

Bella se dio la vuelta y nos miró fijamente. "En el vacío. ¡Las dejé en el vacío!"

Kathy extendió la mano para tocar a su hija. "¿De qué estás hablando, Bella?"

Bella se llevó una mano a la cabeza y se giró para poder deslizar las piernas del sofá y poner los pies en tierra firme. "No puedo explicarlo, excepto que no había nada allí. Era como una habitación negra. Estábamos todas atrapadas allí. Y solo hablábamos, esperábamos".

"Una trampa de conciencia" dijo Rebecca con disgusto y rabia instantáneos.

"¿Una qué?" pregunté.

Bella suspiró, frotándose la cabeza. "Es un hechizo que recoge tu mente y la atrapa en un lugar al que tu cuerpo no puede llegar. Es un hechizo complicado, muy complejo. Solo una bruja o un brujo mayor podría realizarlo con éxito".

Jackson golpeó con el puño la mano opuesta. "Tenemos que encontrar a este bastardo y sacarlo de su miseria".

Tenía razón. Necesitábamos hacer algo, y Jackson y yo podíamos destrozar a un brujo. No hay problema. Me volví hacia Kathy. "Supongo que tienes que quedarte aquí para proteger a Bella, pero ¿dónde encontramos a la persona que les está haciendo esto?"

Rebecca y Sherie se pusieron de pie.

"Estarán en la iglesia. No hay ningún otro lugar en la ciudad que tenga suficiente poder para reforzar a una bruja como esta", dijo Kathy.

"¿Y la lluvia?" pregunté. "¿Qué pasa con la tormenta?"

Rebecca negó con la cabeza. "No sé. Tengo que suponer que es un efecto secundario de la magia oscura, o es un intento de evitar que la gente los encuentre a ella o a él."

Sonreí. "Afortunadamente, a los lobos no les importa el agua."

Jackson se estiró los nudillos. "Voy contigo."

"Nuestros también," dijeron Jonah y Billy, levantándose. *Mis hermanos.*

Me volví hacia ellos y negué con la cabeza. "Necesitan quedarse aquí y cuidar de todos."

Jonah hizo pucheros.

Billy me miró con furia. "Esta es la vida de mi compañera también, Tommy."

"Lo sé." Suspiré y bajé la voz. "Y si no regresamos, será tu trabajo protegerlas, ¿entendido?"

Los ojos de Billy se suavizaron. "Está bien."

"También vamos nosotros," dijeron Rebecca y Sherie, acercándose mientras los Betas se retiraban. "Vas a necesitar protección."

"¿Protección?" pregunté, levantando una ceja. "Jackson y yo somos Alfas." Éramos los más fuertes de nuestra manada. *Seguramente, seríamos capaces de enfrentarnos a un par de brujas distraídas.*

Rebecca rodó los ojos. "No estoy hablando de fuerza física, chicos. Esta bruja va a tener guardias, y los lastimarán si pueden. Incluso los matarán si se acercan lo suficiente. Sherie y yo mantendremos un escudo para que puedan atacar. Necesitamos derribarlos antes de que maten a nuestras hijas."

Sherie se estremeció. "Las trampas de conciencia son peligrosas. La gente entra en ellas y a veces nunca salen."

"¿Nunca?" Jackson preguntó, mirando a Ruby con preocupación.

"O si lo hacen," continuó Rebecca, "no están seguros de cuál es el mundo real y pierden la razón de todos modos."

Apreté los dientes. "¿Cuánto tiempo tienen?"

Rebecca exhaló bruscamente. "A lo sumo unos días."

"Entonces no tenemos ni un momento que perder. Vamos." Me apresuré hacia la puerta principal y me quité la camisa. "Espero que ustedes dos tengan paraguas preparados para huracanes."

Rebecca y Sherie se miraron; la determinación escrita en sus tensos rostros. "Oh, los tenemos."

Bella me llamó. "Tommy, ¡por favor ten cuidado!" Todavía no se había levantado del sofá, pero me tendía la mano.

No pude evitar apresurarme hacia ella, inclinándome y plantando un beso en sus labios fruncidos. Le acaricié la mejilla.

Se veía pálida y desganada, pero estaba viva.

"Quédate aquí, hermosa. Volveré pronto."

El labio de Bella tembló. "¿Qué haré si te pasa algo?"

Me reí. "No pasará nada. ¿No has visto mis refuerzos?" Señalé con el pulgar a Jackson y a las dos madres detrás de mí.

Las lágrimas brillaron en los ojos de Bella, pero asintió. "Por favor, ten cuidado. Es obvio que estas personas no se detendrán ante nada para separarnos." Bella miró a su alrededor, alarmada. "¿Dónde está Elliot? Debería ir contigo."

Sonreí hacia abajo. "Elliot se fue hace horas."

Bella frunció el ceño.

"¿Se fue?" Suspiró y asintió tan tristemente que me partió el corazón. "Sí. Tiene sentido. Le dije que ya no deberíamos estar juntos. Por supuesto, se fue."

Sacudí la cabeza. "Esa no fue la razón, cariño. Se fue a buscar a tus padres y traerlos a casa."

Sus labios se separaron en un suspiro silencioso, sus ojos se abrieron tanto que parecía no creer lo que acababa de decir. "Yo..."

Me reí. "He sido amigo de ese cabezón toda mi vida y te lo puedo asegurar, te ama. Solo está teniendo dificultades para procesarlo todo. Sé que piensas que podría ser más fácil con solo tú, Jonah y yo, pero no te rindas con él todavía, ¿de acuerdo?"

Bella se mordió el labio, las lágrimas no derramadas que habían estado nadando en sus ojos se derramaron y se deslizaron por sus mejillas. "Está bien", acordó.

"Buena chica. Ahora..." Me di la vuelta y me dirigí a la puerta principal, me desabroché los vaqueros y me quité los zapatos. "Tenemos que derrotar a una bruja malvada".

"O brujo" me recordó Sherie. "Podría ser cualquiera".

Jackson se quitó la camiseta negra que Sherie había conjurado para él y se estiró los hombros, haciendo crujir su cuello.

Asentí una vez. "¿Listo?"

Gruñó de acuerdo.

Abrí la puerta principal, abriéndola un poco, y luego el viento me la abrió en la cara. Escuché las exclamaciones de sorpresa de las otras brujas en la habitación detrás de nosotros, pero decidí ignorarlas y concentrarme en lo que había que hacer. Podrían volver a echar el cerrojo a la puerta después de que nos fuéramos. "Hagámoslo".

Juntos, Jackson y yo nos metimos en nuestros lobos y salimos por la puerta principal hacia la tormenta. Sherie y Rebecca estaban justo detrás de nosotros y, cuando salté a la carretera donde el agua me llegaba a los hombros, la necesidad de las brujas se hizo evidente de repente. No nadaría de perrito todo el camino hasta la iglesia. Si no podíamos correr allí, no tenía sentido ser un lobo.

Estaba a punto de volver a ser humano y comenzar a vadear lo que sería agua hasta la cintura, cuando el río delante de nosotros, corriendo por la calle, se partió como Moisés y el Mar Rojo. Volví a mirar a las brujas que estaban detrás de nosotros.

Sus brazos estaban extendidos y sus cuerpos brillaban como joyas de poder.

Miré a Jackson, cuya sonrisa de lobo me habría hecho reír si las circunstancias no hubieran sido tan terribles. Nos salimos con la nuestra. *Es hora de irse*. Despegamos, con las mamás brujas a nuestras espaldas y el camino por delante despejado. No sabía qué iba a pasar, ni si

íbamos a volver a casa. Pero mientras todavía tuviéramos aliento en nuestros pulmones y nuestras compañeras estuvieran en riesgo, yo iba a luchar por ellas.

Sonreí mientras corría por las calles, la lluvia caía sobre nosotros desde arriba mientras los truenos rodaban por el cielo. Nunca había pensado en las muchas razones por las que Bella tenía más de una pareja, pero por primera vez, estaba realmente agradecida por el hecho.

Elliot se había ido a conquistar a los padres malditos.

Yo estaba aquí luchando contra las brujas,

Y Jonah mantenía a nuestra compañera feliz y segura en casa.

En general, diría que teníamos todas nuestras bases cubiertas. Solo tenía que mantenerme con vida el tiempo suficiente para decirle a Bella que estaba feliz por el hecho de que nos tuviera a los tres.





Capítulo 24

Tommy

Corrí por las calles vacías, bajo la lluvia, con la adrenalina bombeando en mis venas mientras Jackson y yo nos dirigíamos a la vieja iglesia. Cómo Sherie y Rebecca nos seguían el paso, no lo sabía. Tuve que asumir que viajaban por arte de magia.

Cuando finalmente llegamos al camino que conducía a la iglesia, redujimos la velocidad y miramos hacia atrás para encontrar a las brujas justo detrás de nosotros. Finalmente habíamos despejado las áreas donde estaban cayendo los niveles de lluvia del tsunami, y las mamás estaban usando su magia para crear paraguas en forma de escudo sobre todos nosotros para la llovizna que quedaba.

Volví a cambiar, ignorando el hecho de que estaba desnudo. Era más importante que habláramos con las brujas y organizáramos un plan que perder el tiempo preocupándonos por sus supuestos problemas de modestia. "Entonces, ¿cuál es el plan? ¿Dónde estarán? Tuve que gritar para que me escucharan por encima del viento y los truenos que aún asaltaban el mundo que nos rodeaba.

Jackson también retrocedió.

Sherie no se molestó en cubrirnos, ya que estaba bastante seguro de que sabía que volveríamos al modo lobo muy pronto. "Habrá al menos dos de ellos, brujas o brujos. Uno dirigiendo el hechizo, el otro protegiéndolos. Puede haber más. Un ejército de protectores incluso. Realmente no tenemos idea de cuán profundo es esto hasta que lo enfrentemos".

"Entonces, ¿cómo los eliminamos?" preguntó Jackson.

Rebecca miró a Sherie. "Odian a los lobos cambiaformas. Podríamos usar eso a nuestro favor de alguna manera".

"Entonces, ¿atacamos?" pregunté. "¿Desviamos su atención de ti?"

Sherie frunció el ceño. "No me gusta cómo suena eso. Nunca me perdonaría a mí misma si algo le pasara a uno de ustedes".

Sonreí para mis adentros, disfrutando del hecho de que estas brujas habían desarrollado una afinidad natural y un vínculo con nosotros ahora gracias a sus hijas.

"Entonces, ¿una de ustedes se enfoca en protegernos, mientras que la otra se ocupa de las brujas malas?" Sugerí.

Sherie miró a Rebecca, quien asintió. "Podemos hacerlo. De todos modos, soy mejor en los hechizos de protección", dijo.

Rebecca sonrió. "Y soy mejor atacando. Así que, ¡adelante!" Estiró los brazos y se tronó los nudillos.

"Muy bien, hagamos esto". Me volví hacia Jackson. "¿Divide y vencerás? Vendré a por ellos desde el norte.

Jackson asintió con la cabeza. "Cubriré el sur".

Teníamos un plan.

Las brujas rodaron las manos, con una magia blanca y brillante pulsando a su alrededor.

Sin perder un momento más, volví a mi forma de lobo.

Jackson hizo lo mismo.

Nos dirigimos hacia la iglesia.

Salté hacia el norte y me enfrenté a un brujo macho.

Estaba de pie en los escalones de la iglesia, listo y esperando. Sus ojos parecían locos y antinaturales, arremolinados de plata bajo la tormenta que jugaba sobre él.

Eché la cabeza hacia atrás y aullé, llamando su atención.

Sin dudarle un segundo, disparó magia directamente hacia mí.

Gracias a mis rápidos reflejos, salí ileso de su camino. Sin perder el paso, seguí corriendo, acercándome en círculos, gruñendo y aullando, con la magia blanca y arremolinada de la protección a mi alrededor como un escudo. Al levantarme de un salto vi a Sherie protegiendo a Jackson. Así que esquivé un coche, solo para golpear una bola púrpura de magia en la cara. El dolor me quemó los ojos y caí al suelo, rodando sobre mi espalda y golpeándome la cara inútilmente con las patas.

Entonces, Sherie estaba a mi lado como un ángel, hechizándose.

El dolor se alivió y mi vista volvió al instante. *Joder. Eso estuvo cerca.* Me puse de pie y me dirigí a la puerta principal de la iglesia por segunda vez.

El brujo estaba allí, disparando bolas de luz cegadora a Jackson. Lo escuché gritar y un ruido sordo cuando golpeó el suelo.

No. Se me revolvió el estómago. Salté por encima de los escalones, corriendo directamente hacia el brujo, con la intención de acabar con sus días, cuando de repente desapareció. Me detuve y miré a mi alrededor. Se había ido, literalmente no se veía por ningún lado.

Sherie corrió a través del frente de la iglesia para ayudar a Jackson, que yacía de lado, con la piel cubierta de sangre.

Ahora no podía ayudarlo, estaba en buenas manos. Lo que tenía que hacer era detener a quienquiera que estuviera lanzando este hechizo. Dejando a un lado el miedo, irrumpí por la puerta principal... Pero no había nadie dentro. *Extraño.* Corriendo por las habitaciones y los pasillos, con el agua cayendo de mi pelaje sobre los pisos de madera, me dirigí al santuario interior.

Altas velas estaban encendidas y rodeaban la habitación, proyectando sombras parpadeantes por todas partes. La oscuridad consumía cada rincón, y destellos de luz iluminaban el centro de la habitación.

Rebecca estaba de pie en un extremo del espacio, con llamas mágicas bailando sobre sus manos mientras luchaba contra una bruja rubia que nunca había visto antes, así como contra el brujo que, momentos antes, había estado parado afuera atacándonos.

El brujo se dio la vuelta, cogiéndola desprevenida.

Rebecca fue golpeada en el costado y cayó de rodillas.

Escuché su jadeo de dolor y vi rojo. Con un gruñido, cargué hacia adelante con todas mis fuerzas. Antes de que nadie pudiera reaccionar, salté, enseñando los dientes a las dos personas responsables de este hechizo que estaba lastimando a Bella y a todos sus seres queridos.

La bruja rubia levantó la mano para lanzarme un hechizo.

El brujo la agarró del brazo. Luego, se fueron.

Aterricé en el suelo donde habían estado parados, lanzando la cabeza a izquierda y derecha, pero no había rastro de ellos. Solo el polvo y la magia negra permanecían donde una vez habían estado. *Maldita sea.* Corrí hacia Rebecca.

Se arrodilló, jadeando y sosteniéndose el vientre.

Volví a ser humano, necesitaba mi voz. Pero Sherie no me oía. Así que corrí hacia la ventana más cercana, la abrí y grité: "¡Sherie! ¡Rebecca necesita ayuda!"

Sherie entró por la puerta principal de la iglesia.

Jackson la siguió cojeando, sujetándole el brazo de una manera extraña.

Fue directamente a por Rebecca, invocando su magia. Pasó las manos por encima de Rebecca y la magia se arqueó desde sus dedos hacia la otra mujer, chisporroteando y chisporroteando.

Rebecca dejó escapar un suspiro y se desplomó en el acto.

Me apresuré a ir a ver a Jackson. "¿Estás bien?"

Jackson asintió, con sangre seca sobre el pecho y el hombro. "Sí. Ese bastardo me dio una buena, pero Sherie me salvó. Es útil en caso de apuro, eso es seguro".

Tragué saliva. Jackson podría haber muerto. Todos podríamos haberlo hecho. "Vamos a ver cómo está Rebecca" dije, volviéndome hacia las brujas.

Sherie tenía el brazo de Rebecca alrededor de ella, tratando desesperadamente de levantarla, pero sin lograrlo.

Me miró con el pánico escrito en su rostro. "Tengo que llevarla de vuelta a la casa de Kathy. Ahora".

Asentí con la cabeza. Ella sabía más cuando se trataba de magia. "¿Cómo lo hacemos?"

"¿Puedes hacer eso de transporte?" preguntó Jackson, haciendo una mueca de dolor. "¿Lo que nos hiciste a nosotros?"

Rebecca inclinó la cabeza. "Sí, puedo. Tomará la mayor parte de mi poder, y es posible que se sientan un poco enfermos, pero esperen, ¿de acuerdo?"

Asentí con la cabeza. "Lo que quieras".

Jackson me agarró del brazo mientras me agachaba, levantaba a Rebecca y la sostenía contra mi cuerpo.

"Vamos".

Sherie se acercó a nosotros, y luego volamos a través del tiempo y el espacio. Aterrizamos, de golpe, de vuelta en el jardín delantero empapado de agua de la inundación de Kathy. Era como tirarse directamente a una piscina fría.

Nos hundimos, con el aliento atrapado en los pulmones. Pero me puse los pies debajo de mí y me puse de pie, agarrando a Rebecca y levantándola por encima del agua helada que aún corría por la ciudad.

Tosió y farfulló, apartándose el pelo de la cara.

"¿Qué pasó?" Me quedé sin aliento.

Sherie gimió. "Lo siento. Me olvidé del hechizo de protección que Kathy está ejecutando. Tenemos que entrar a la antigua usanza".

Vadeamos el agua y subimos tambaleándonos los escalones. Afortunadamente, el viento y la lluvia se habían ido, pero la ciudad seguía inundada.

Sherie extendió la mano y tocó el timbre.

La puerta se abrió de golpe un instante después.

"¡Estás vivo!" exclamó Bella, arrojándose a mis brazos.

Dejé que me abrazara por un momento precioso, amando la sensación de su calor contra mí. "Sí, pero tenemos que entrar, hermosa".

"Oh, sí. ¡Lo siento!" Bella me arrastró adentro y los demás la siguieron.

"¿Tiffany y Ruby se despertaron?" pregunté, innecesariamente, porque al entrar en la casa se reveló la respuesta a mi pregunta.

Ambas chicas estaban sentadas, con los ojos abiertos, pero se veían pálidas y débiles.

"Las dos han vuelto". Sonreí cuando el alivio me abrumó.

Kathy bajó los brazos. "¿Es seguro liberar el hechizo?", preguntó.

Asentí con la cabeza. "Creo que sí. Se han ido. Desaparecieron en el aire".

"Gracias a Dios por eso", dijo Kathy. "Oh, Dios mío, pero ¿qué pasó?"

Corrió a buscar a Rebecca y Sherie.

Me acerqué cojeando al sofá, me desplomé sobre él y eché la cabeza hacia atrás. "Mierda, eso fue intenso".

Bella corrió hacia mí y se sentó en mi regazo, rodeándome con sus brazos y sollozando. "Me alegro mucho de que estés bien".

La abracé y le sonreí a Jonah, que parecía más que un poco aliviado de tenerme de vuelta. "¿Todo salió bien mientras yo no estaba?" pregunté.

Se encogió de hombros. "Ya sabes, lo normal. Brujas haciendo hechizos. Comas mágicos. Tormentas, relámpagos, truenos".

Me reí. "Sí, nuestra vida ya no es exactamente aburrida, ¿verdad?" Miré a Billy, que sostenía a Ruby cerca.

"¿Está bien?" pregunté, levantando la barbilla hacia su compañera embarazada.

Billy sonrió. "Sí. Gracias a ustedes cuatro".

Miré por la ventana y abracé a mi compañero. "Ahora, solo tenemos que esperar y ver qué descubrió Elliot".

Hubo silencio en la sala mientras todos reflexionaban sobre nuestras palabras.

La bruja y el brujo que habían atacado a nuestros compañeros habían desaparecido, pero no estaban muertos, y tenía la sospecha de que volverían.





Capítulo 25.

Bella

Mamá y Sherie trabajaron con Rebecca durante mucho tiempo, luego la pusieron en la cama de mamá para que descansara. Se estaba haciendo tarde y oscurecía, pero nadie volvía a casa. Ni por asomo. Nuestra pequeña casa nunca había albergado a tanta gente.

"¿Podemos dormir aquí esta noche?" preguntó Tommy. Miró a mi mamá y luego me miró a mí. "¿Y somos bienvenidos?"

Asentí con la cabeza y luego miré a mamá. "Estoy agotada. ¿Podemos preparar algo de comida para todos y luego irnos a la cama?"

Mamá asintió y luego sonrió. "Es una buena idea, cariño". Hizo magia con una mesa grande y larga en el centro de la habitación y comenzó a invocar comida. El aroma de los deliciosos pasteles de carne caliente, los tazones de papas fritas crujientes y saladas, el arroz al vapor y el fragante pollo frito pronto llenaron la casa.

Me quedé mirando, impresionada con la versatilidad de mi madre. Por lo general, no conjuraba tanto a la vez, pero normalmente no necesitaba alimentar a un pequeño ejército de brujas y cambiaformas.

Cuando finalmente terminó, dijo: "Coman, todos, por favor. Luego decidiremos dónde va a dormir todo el mundo".

Comimos todo lo que pudimos y nos limpiamos.

Entonces mamá se hizo cargo, organizando la ropa de cama para el resto del clan.

"Buenas noches a todos" dije, arrastrando a Jonah y Tommy a la cama. Irónicamente, mi habitación era grande, pero mi cama era pequeña. "Espera un minuto" dije, conjurando una pequeña cantidad de magia en mis dedos. Trabajando un hechizo para hacer la cama más grande, creció hasta que fue del tamaño king, y ahora ocupaba fácilmente la mitad del dormitorio.

"Está bien. Yo voy en el medio". Empecé a desnudarme, sin importarme nada más que meterme en la cama e irme a dormir. Me puse la camiseta sin mangas y la ropa interior, me quité el sujetador y me quité las sábanas.

Tommy y Jonah me miraron fijamente.

"Vamos" dije, poniendo los ojos en blanco. "Los quiero a los dos conmigo". Me arrastré sobre la cama, acomodé las tres almohadas y me acosté con la cabeza en la del medio.

Jonah y Tommy empezaron a desnudarse, aunque Tommy solo llevaba los pantalones que mamá le había puesto por arte de magia cuando había regresado de su aventura a la iglesia.

Me quedé mirándolos mientras se me revelaban sus cuerpos. "Los dos son tan hermosos".

Ambos se sonrojaron, al mismo tiempo.

Me reí. *¿Quién iba a decir que serían tan tímidos?* "Vengan, por favor". Les tendí las manos, cansada hasta los huesos. Nunca antes me había sentido tan completamente agotada. Sabía que si cerraba los ojos, aunque fuera por un momento, caería en un sueño profundo y dichoso al instante.

Jonah se deslizó hacia mi derecha y se acostó.

Tommy se acostó a mi izquierda.

Me puse de rodillas sobre mi lado izquierdo y puse una mano protectora sobre Jonah. "¿Puedes abrazarme por detrás, Tommy? Tengo que acostarme de este lado, lo siento. O no puedo dormir".

"No hay problema" dijo, poniéndose en cucharita por detrás. Gruñó suavemente, con la cara enterrada en mi cuello.

Estaba demasiado cansada para reaccionar de una manera abierta, pero sentir su cuerpo caliente enroscarse alrededor del mío fue como el cielo. Podía sentir su masculinidad presionándome y suspiré mientras me movía contra ellos, contenta de que todavía tuviera las bragas puestas.

Gimió y me besó el cuello. "Sigue haciendo eso y no usarás ropa interior por mucho tiempo".

Suspiré, sonreí y dejé de retorcerme. Ahora no era el momento para eso. "Gracias a ambos por todo lo que hicieron hoy". Ajusté mi brazo y puse mi mano sobre el pecho de Jonah, mi palma justo sobre su corazón.

Giró la cabeza para mirarme y sonrió. "Tommy hizo la mayor parte, Bella. Me quedé aquí".

"Exactamente dónde te quería" dije, y luego bostecé ruidosamente. "No me di cuenta de lo importante que sería tener dos compañeros hasta hoy. Fue tan bueno saber que uno de ustedes podía quedarse conmigo, mientras que el otro se fue a perseguir al malo. Me habría enfermado de preocupación si me hubieran dejado sola. Cerré los ojos y sentí que el sueño tiraba de mí a través de la oscuridad de mis pestañas.

"Elliot también es tu compañero. Y volverá pronto" susurró Tommy.

Suspiré, no queriendo hablar de ese tema en particular en ese momento. Elliot era un tema complicado para mí. Lo quería, pero si él era el precio que había que pagar para mantener a Jonah y Tommy a mi lado, entonces lo pagaría. Aunque me matara. "Buenas noches". Dejé que el sueño me reclamara y soñé con un lobo cambiaforma que corría sin cesar por la noche, bebiendo de abrevaderos y saltando grandes vallas de un solo salto.



A LA MAÑANA SIGUIENTE me desperté con las cobijas apartadas de la cama, y en su lugar simplemente estaba cubierta y envuelta en los brazos calientes de mis compañeros. Parpadeé, tratando de no moverme para no despertarlos. No podía creer que hoy fuera domingo. *¿Realmente solo han pasado unos días desde Acción de Gracias?* El día anterior, acababa de conocer a estos hombres y me di cuenta de que estaban destinados a estar en mi vida.

Tenía que volver a la universidad mañana y el pensamiento de la vida normal después de lo que habíamos pasado en los últimos días simplemente parecía incorrecto. Y extraño.

Seguía acostada de lado izquierdo con Tommy presionado contra mi espalda, con su brazo colgando posesivamente sobre mi cintura.

Jonah se había dado la vuelta y estaba boca abajo, roncando pacíficamente.

"Buenos días", susurró Tommy en mi oído.

Sonreí mientras un escalofrío me recorría, asombrada de que todo esto se sintiera tan normal. Y tan bien. "Buenos días", dije.

Tommy acarició mis caderas, luego se acercó para sostener mis pechos debajo de mi camiseta.

El deseo se agitó en mi vientre, pero simplemente no podía hacer más que suspirar y dejarme llevar por su toque. Todavía me sentía agotada a pesar del sólido sueño.

Debe haber sentido mi falta de deseo porque me empujó hacia atrás, así que me acosté boca arriba, y me miró con una expresión preocupada en su rostro. "¿Estás bien?"

Hice una mueca. "Sí, creo que sí. Pero estoy tan cansada. Lo siento."

Él negó con la cabeza. "Nunca te disculpes por querer esperar, Bella. El momento será adecuado cuando lo sea. Y yo esperaré por ti, para siempre." Se inclinó y me besó.

Jonah gimió ruidosamente, rodando sobre su espalda y estirando los brazos por encima de su cabeza. "¿De qué están hablando ustedes?"

Sonreí hacia él. "Solo diciendo lo exhausta que estoy. Y que lo siento por haber dormido toda la noche. Simplemente... me desmayé."

Jonah me sonrió, luego se inclinó y también me besó. "Eres nuestra compañera, Bella. Tu salud es lo más importante para nosotros. Todo lo demás sucederá en su propio tiempo."

"Gracias." A pesar de su reaseguro, sabía que siempre me preocuparía si era suficiente para ellos. Tal vez eso era solo algo en lo que tendría que trabajar personalmente; sentirme más segura y cómoda conmigo misma. De repente, mi estómago gruñó, recordándome que no había comido lo suficiente la noche anterior en mi estado exhausto.

"¿Hora del desayuno?" dijo Jonah, deslizándose fuera de la cama y alcanzando la ropa que había dejado en el suelo la noche anterior.

"Sí," dije, sin ganas de moverme.

Tommy mordió mi hombro juguetonamente. "Vamos, ¿a menos que quieras ver si podemos hacerte venir de nuevo?"

Eso me puso en movimiento. No es que no quisiera experimentar ese tipo de placer con ellos nuevamente. Lo quería, pero con mi cuerpo estando completamente exhausto, y la preocupación por Elliot colgando sobre mi cabeza, me di cuenta de que esta mañana probablemente no era el momento para intentarlo de nuevo.

"Tal vez esta noche?" pregunté mientras me ponía algunas ropas limpias y fui recompensada con una sonrisa. No tenía idea de qué deparaba el día de hoy, pero esperaba poder comenzar mi vida con mis hombres pronto. Libre de culpa. Libre de preocupaciones. Libre de amenazas. Si eso era posible.

Bajamos las escaleras, el olor a café fresco estaba en el aire.

Los vellos de mi nuca se erizaron. "¿Qué...?"

"¿Qué pasa?" preguntó Tommy, acercándose para tomar mi mano.

Me di la vuelta, buscando la fuente de la extraña sensación.

"¿Están listos para desayunar?" llamó mi mamá desde la cocina, el olor a pan horneado llegando hacia nosotros.

"Oh, sí," dijo Jonah, yendo en busca de comida.

Miré a mi alrededor, inquieta. "Sí, mamá. Solo..." Tenía que descubrir de dónde venía esa sensación. Porque estaba bastante segura... *¡Oh, Dios mío!* Me apresuré hacia la puerta principal y la abrí de par en par.

Allí en el césped delantero había un montón de lobos, todos durmiendo en la hierba mojada.

En el porche, estaba Elliot desnudo y dormido.

"Oh, Dios mío", respiré.

Elliot se movió, su enorme cuerpo moviéndose lentamente mientras se despertaba, se giró y se estiró la espalda.

No podía dejar de mirar. Su cuerpo era absolutamente exquisito. Era enorme en todos los sentidos, y sus músculos se veían tan grandes, fuertes y gruesos. Luego estaba su miembro, del que me avergonzaba admitir que era el más grande de los tres de mis compañeros. Y el más hermoso por lejos. Era largo y grueso, con una cabeza perfectamente en forma de flecha que hacía que mi interior latiera y palpitara con un anhelo inesperado. Aparté la mirada. Maldición. ¿Por qué es que el compañero que me he convencido de que no necesito, es el que más deseo su cuerpo?

"Ey." Elliot se puso de pie.

Moví la mano y le hice aparecer unos pantalones de chándal negros, cubriendo su deliciosa mitad inferior. "Hola," logré devolver, tratando de levantar la mirada hacia su rostro, pero sin éxito. *Maldita sea, ese pecho...* Moví la mano de nuevo, haciendo aparecer una camiseta blanca y fea que de alguna manera aún lograba adherirse a sus músculos de una manera que me hacía querer correr mis manos por todo su cuerpo.

"Oye, hombre." Tommy se adelantó y abrazó a su amigo. "¿Cómo te fue?"

Elliot abrazó a Tommy por apenas un segundo, luego lo soltó, retrocediendo para señalar hacia el césped delantero. "Los encontré."

Me apoyé contra el marco de la puerta y me establecí aferrándome a la madera. Los había encontrado. Había encontrado a mi padre. *¿Cómo íbamos a poder pagarle alguna vez?*

"Y los hiciste volver," dijo Tommy. "¿Cómo?"

Elliot encogió los hombros. "Tuve que dominarlos un poco."

"¿Dominarlos?" repetí, mirando a los tres lobos aún dormidos en la hierba del frente de la casa de mi mamá. *¿Cuál sería mi papá? ¿El más pequeño? ¿Sería el lobo mitad licántropo?*

Vi a algunos vecinos salir por la puerta del frente para agarrar el periódico y luego entrar corriendo. Aterrorizados.

Maldición. Íbamos a tener que meterlos adentro pronto o los vecinos llamarían al rescate de animales.

Elliot me miró y respondió a mi pregunta. "Soy un Alfa, al igual que Matthew. Así que tuve que, um, dominarlo para obligarlo a seguirme."

Lo miré. "¿Quieres decir, que lo lastimaste?" *Él no habría hecho eso, ¿verdad?* Eso no encajaba con cómo veía a Elliot. Incluso con toda su fuerza tosca, había un buen corazón debajo de todo eso, latiendo fuerte.

Elliot negó con la cabeza. "Dios, no. Pero los lobos son animales de manada y responden al animal más fuerte que haya alrededor. Solo tuve que gruñir y amenazarlos un poco. Están bien." Inclino la cabeza. "Bueno, no. Quiero decir que están débiles, cansados, y hambrientos. Pero eso no fui yo. Son veinte años viviendo en un cuerpo que no es el primario suyo."

No pensé que alguna vez hubiera escuchado a Elliot decir tantas palabras seguidas, y me encontré cautivada por su boca. *¡Concéntrate! Recuerda. Terminaste con él. Por su bien. Por mi bien. ¡Deja de mirar sus labios! ...Pero luego prometí a Tommy que le daría a Elliot otra oportunidad...*

Tosí para aclarar mi garganta, mi boca salivando al olor del sudor y el calor emanando de Elliot. *Enfócate.* "¿Crees que podrías hacer que vengan por la parte de atrás? Los vecinos perderán la cabeza si ven tres animales salvajes rondando por nuestro jardín delantero."

"Oh, sí. Claro", dijo Elliot, y bajó corriendo los escalones.

Di la vuelta por el costado de la casa y abrí la puerta.

Elliot habló suavemente a los lobos.

Los tres se levantaron y lo siguieron alrededor del lado y pasaron junto a mí.

Uno de los lobos se detuvo y me olió, mirándome como si me conociera.

Lo miré fijamente, con mi estómago revoloteando.

"Um, hola", dije, mi pulso latiendo en mi garganta. *¿Era este mi...? "¿Puede entenderme?"*

Elliot se volteó y asintió, su rostro solemne. "Sí, puede. ¿Y Bella? Ese es tu papá, Matthew."

Mi boca se abrió y miré al lobo gris que era casi tan grande como yo estaba de pie como humano.

"Oh. Bueno. Hola." *Tan elocuente.* "Soy Bella."

El lobo inclinó la cabeza como si estuviera haciendo una reverencia, luego se alejó trotando.

Lo miré, notando la delgadez de su cuerpo, lo huesuda de su espalda. Las cicatrices en su pelaje y cola me hicieron estremecer. ¿Cuánto trauma había visto en su vida? Cerré la puerta lateral y di la vuelta por detrás a un ajetreo de actividad. Alguien debió habernos visto, o algo así, porque todos los de adentro de la casa se habían congregado en el patio trasero.

El ruido era inmenso y los lobos parecían aterrorizados, presionándose contra la cerca trasera.

Corrí hacia adelante, parándome frente a ellos y levantando las manos. "No han estado con personas durante como, veinte años. Tienen que cambiar."

De dónde saqué la fuerza para pararme frente a mis mejores amigas, todas las mamás, y los compañeros y gritarles, no tenía idea.

Elliot vino a pararse a mi lado. "Bella tiene razón. Necesitan descansar y comer. Probablemente sea mejor que vuelvan con la manada y se queden en nuestro lugar, y todos ustedes pueden venir a visitar en unos días."

Hubo un alboroto entre las brujas, y suspiré.

"Tú te encargas de eso", le dije a Elliot, y lo dejé hacerlo. Me di la vuelta y caminé hacia los tres lobos acobardados y me senté en el suelo con ellos.

Me miraron, luego se acercaron un poco.

La discusión y los sonidos detrás de mí se fueron haciendo más silenciosos mientras extendía la mano y acariciaba el pelaje de la espalda de mi padre. "Siento tanto que esto te haya pasado."

Él se acostó y puso su cabeza en mi regazo. Pasé mi mano por su pelaje, con las lágrimas acumulándose y fluyendo por mis mejillas sin control.

Elliot se arrodilló a mi lado. "Todos han acordado dejarlos venir a casa con nosotros y quedarse en la casa de Jackson porque tiene una casa mejor y un terreno más grande."

Asentí. "Eso es genial. Gracias." Me sequé las lágrimas de la cara y me volví para mirar a mi tercer compañero, el que había rechazado.

Elliot me miraba con el ceño fruncido.

"¿Podemos hablar?", preguntó en voz baja.

Aparté la cabeza de mi padre de mi regazo y me puse de pie. "Sí, creo que deberíamos".

Jackson se puso en su gran lobo negro para llevar a los lobos grises, nuestros padres, a casa, mientras las madres sollozaban de puro alivio y profunda felicidad.

Ruby se fue a casa con sus hombres.

Tiffany se quedó con mi mamá y la suya.

Me fui a casa con Tommy, Jonah y Elliot. Ya era hora de que resolviéramos este asunto de la tríada de pareja, de una vez por todas.





Capítulo 26.

Bella

Mi estómago dolía durante todo el trayecto de regreso a la manada, sabiendo lo que iba a tener que decirle a Elliot.

No lo necesitaba. No podría ser posible.

Alguien como yo ni siquiera necesitaba a dos hombres, pero aceptaría el regalo si Jonah y Tommy también me quisieran. Podían compartir. Trabajaban bien juntos. Me habían demostrado cuánto les importaba todo lo que hicieron ayer.

Elliot estaba celoso. Y dominante. Podía mandar sobre un Alfa.

Eso era simplemente demasiado para mí.

Llegamos de vuelta a la pequeña casa donde vivían Elliot y Tommy, y entré flotando, mirando a mi alrededor y preguntándome cómo iba a funcionar ahora esto.

¿Nos quedaríamos aquí y Elliot se mudaría?

La idea me llenó de una tristeza que no podía contener. Un sollozo escapó y me tapé la boca para contenerlo.

No. Aguanta. Esto es lo mejor.

"Por favor, déjame hablar primero", dijo Elliot, indicando el sofá. "Sé que has tomado una decisión sobre nosotros, y quiero que me escuches antes de intentar terminar conmigo. Otra vez."

Tragué saliva con fuerza y asentí, corriendo hacia el sofá y sentándome.

Tommy y Jonah se sentaron en las sillas alrededor del comedor, callados, pero presentes. Podía sentir su amor por mí. Su apoyo.

Pero le estaban dando a Elliot tiempo para hablar, así que también lo permitiría.

"Has decidido rechazar nuestro emparejamiento, ¿verdad?", preguntó Elliot suavemente. "Lo has dicho, lo sé. Pero necesito asegurarme de entender lo que quisiste decir."

Levanté la vista, estirando el cuello para verlo. "Estás demasiado alto ahí arriba."

Elliot se sentó en el sofá al otro lado de la habitación.

Me miró y esperó.

No quería repetirlo todo de nuevo, así que miré mis manos entrelazadas en mi regazo. "No creo que seamos compatibles. No lo he creído desde el principio."

"¿Por qué pensarías eso?", preguntó Elliot.

Suspiré y levanté la mirada hacia la suya. "Porque soy yo. ¿No lo has notado? No soy fuerte, ni segura, como Ruby y Tiffany. No sé qué hacer con tres hombres. Ni siquiera estoy segura de saber qué hacer con uno."

Elliot frunció el ceño. "No estoy de acuerdo."

"¿Con cuál parte?", había hecho varias afirmaciones allí.

"Con todo. Eres fuerte. Incluso eres valiente. Y me alegra que no seas como Ruby o Tiffany, porque no están destinadas a ser mi compañera. Tú lo estás. Lo que te hace perfecta."

Apreté los labios, pensando mucho sobre qué decir a continuación. "Elliot, obviamente no estás diseñado para vivir en una familia como esta. Lo cual puedo entender completamente. ¿Por qué querrías compartir a tu compañera con otros hombres? Estoy segura de que hay otra mujer por ahí diseñada para ti. Alguien que no te haga compartir tu vida. Alguien que pueda manejar lo sexy y grande que eres. Pero no soy yo."

Lo miré directamente. Estaba haciendo un buen trabajo siendo fuerte, siendo desinteresada.

"¿Es eso lo que quieres?", preguntó Elliot, apartándose del sofá y arrodillándose, luego gateando hacia mí.

Respiré profundamente, ignorando las lágrimas que se acumulaban en mis ojos, y luego rodaban por mis mejillas. Forcé a mi voz a mantenerse tranquila.

"Lo que quiero..." Mi voz se quebró, y tosí para aclararla. Luego intenté de nuevo. "Quiero... hacer esto bien. Tomar las decisiones difíciles ahora. El hechizo de amor que lancé exige un pago por su uso, y sé que perderte a ti es lo que debo pagar... Yo..."

Me sacudí y aspiré fuerte, lanzando rápidamente un hechizo sobre mi rostro para secar mis lágrimas y la nariz moqueante. "Serás más feliz sin mí, Elliot. Sin Jonah y Tommy en tu cama. Sé que lo serás."

"¿Cómo podría ser feliz sin mi compañera?" preguntó en voz baja, mirándome directamente y haciendo que todo en mí llorara y doliera. "Y no permitiré que pagues por ese hechizo... una tarifa. Perderte es algo con lo que no puedo vivir."

No era justo.

Me obligué a ser fuerte. "No lo dices en serio, ¿vale? ¿Quizás el Destino se equivocó?"

Elliot se levantó del suelo, se sentó en el sofá a mi lado, luego me agarró y me atrajo hacia su regazo.

"¿Qué estás haciendo?" pregunté.

"Demostrándote que estamos destinados a estar juntos. Como lobo, hay varias cosas que nos dicen quién es nuestra compañera. El número uno es el olor." Incliné la cabeza hacia adelante e inhaló profundamente.

Gimió, un sonido profundo y sexy que hizo que mi vientre se contrajera de deseo.

Luego levantó la cabeza y me miró con esos ojos azul oscuro.

"Luego está la atracción instantánea, por supuesto." Tragó saliva con fuerza, su garganta trabajando. "Cuando te vi por primera vez en Milly's, pensé que iba a cambiar justo en ese momento. Perder el control como un chico cachondo de trece años. Tengo treinta y cinco, Bella. He tenido mi cuota de mujeres. Pero nadie, y quiero decir nadie, me ha hecho sentir como tú."

No quería preguntar, pero necesitaba desesperadamente saber. "¿Y cómo es eso? ¿Cómo te hago sentir?"

Mis manos se movieron por su cuenta, deslizándose sobre su pecho y presionando contra su corazón que latía como un tren de vapor.

Él me miró profundamente a los ojos y dijo: "Como si mi vida terminara si no puedo estar cerca de ti."

Mi boca se abrió de par en par. "Pero tú..."

"Lo sé. Reaccioné mal cuando te vi con Tommy y Jonah. Estaba celoso como el pecado. No estaba enojado contigo. Estaba enojado con ellos. Conmigo mismo. Con el Destino. Por darme una compañera tan increíble, y yo no siendo lo suficientemente fuerte para lidiar con ello. Eres mucho más de lo que merezco, Bella, pero si me permites amarte... Si me das una segunda oportunidad... Pasaré toda mi vida demostrándote que estamos destinados a estar juntos."

Las lágrimas llenaron mis ojos y se derramaron.

¿Cómo iba a luchar contra eso?

Abrí la boca y moví los labios como un pez, las palabras no salían. "Pero el pago... ¿por el hechizo?"

"Al diablo con el hechizo", dijo, apretándome con fuerza. "Que tome el pago de otra manera. Estamos destinados a estar juntos. Nos juntó. No puede separarnos."

Cuando no respondí, la cara de Elliot cayó y dijo: "¿A menos que no me quieras? ¿Y es por eso que hayas evitado estar conmigo?"

"Oh, Dios no", dije, presionando mis manos más cerca. "Te quiero."

Demasiado. Mucho. Es aterrador.

"¿En serio?" preguntó él. "¿Como yo te quiero a ti? Porque cuando te besé esa vez, te asustaste y no quisiste que te tocara. Supuse que no me encontrabas tan atractivo como a Tommy y Jonah. Sé que soy grande, y tú eres pequeña, pero no te haré daño, lo prometo."

Las dulces palabras que salían de mi enorme Alfa hicieron que las lágrimas fluyeran aún más rápido.

Me limpié desesperadamente, tratando de controlar mis emociones. En mi cuerpo.

Este era el castigo por el hechizo de amor. Sentir cosas que nunca pensé que sentiría. Amar a alguien que nunca pensé que lo haría.

Necesitar amarlos, anhelarlos. No era normal. Y eso me asustaba.

"Te *asustas* de mí. Lo sabía. Está bien... Solo..." Elliot me deslizó de su regazo y se preparó para levantarse.

El pánico brotó tan fuerte y rápido que grité: "¡No!"

Lo empujé de vuelta contra el cojín del sofá y pasé mi pierna sobre su cintura, montándolo para poder hablar con él. Para que no pudiera irse.

"¿No?" Elliot repitió, sus manos deslizándose sobre mis muslos y alrededor de mis caderas.

Temblé, sintiendo la necesidad y el deseo enrollarse profundamente dentro de mí. "Te quiero... de una manera que no puedo describir. Es aterrador cuánto te necesito".

Elliot gimió como si alguien hubiera desgarrado su corazón. El momento de las palabras había pasado. Nada iba a tranquilizarnos a ninguno de los dos sobre lo bien que estábamos juntos, hasta que realmente sintiéramos lo bueno y correcto que era.

En el sentido bíblico.

Me incliné, agarrando el rostro de Elliot y besando sus labios de la manera más torpe y desmañada posible. Pero esperaba obtener puntos por entusiasmo.

Él gimió y agarró fuerte mi trasero, metiendo su lengua entre mis labios y haciéndome jadear.

Agarró mis caderas, se desplazó al borde del sofá y luego se levantó.

Chillé, pero no luché, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura y aferrándome a él como una lapa a una roca.

"Agárrate, preciosa".

Nos llevó al dormitorio de Tommy y luego me dejó deslizarme por su cuerpo, al suelo.

La puerta se cerró detrás de nosotros y miré para ver a Jonah y Tommy parados junto a la pared.

"Supongo que todos estamos invitados", preguntó Tommy.

Asentí con la cabeza, un chillido construyéndose en mi garganta. "Sí. Por favor. Quiero a todos mis compañeros. Juntos. Por favor".

Hace una semana, la idea de hacer el amor con tres hombres, y al mismo tiempo, me había aterrorizado lo suficiente como para evitar a los hombres por completo.

Ahora, mirando a mis tres almas gemelas, todo lo que sentía era amor y emoción.

"¿Cómo hacemos esto?", pregunté, sin siquiera estar segura de cómo nos desnudaríamos, y mucho menos de cómo iba a tomarlos a todos dentro de mí.

Elliot se rio. "Bueno, sería genial si pudieras deshacerte de toda nuestra ropa de una vez. ¿Estás lista para eso, mi hermosa bruja?"

Dijo la palabra con tanto cariño que me resultó imposible negarme.

Asentí con la cabeza y chillé mientras movía mi mano alrededor de la habitación, quitando mágicamente la ropa de los cuatro y enviándola toda a un gran montón en el baño contiguo.

Jadeé y cubrí mis senos con mis manos, la cruda realidad de lo que acababa de hacer se instaló en casa, con pezones tensos y hormigueo, y la vergüenza inundando mi rostro.

Miré a los hombres, ahora desnudos. Sus penes estaban duros y extendidos frente a ellos, anticipando lo que estaba por venir.

"Oh, Dios mío", susurré.

Elliot se rio y se precipitó hacia adelante, recogíendome en sus brazos y caminando hacia la cama. "Es hora de hacerte nuestra, Bella".

Puse mis manos en su pecho desnudo y me relajé en mi Alfa. "Y de que me hagan suya".

Elliot me depositó en la cama y me acomodé, acostada boca arriba mientras él se acercaba por encima de mí. Cuando miré hacia abajo en sus ojos, vi a su lobo. En el color de sus ojos. En el destello de sus dientes en su sonrisa.

Ahora no era el momento de tener miedo.

Ahora era el momento de abrazar al lobo en mí, y aparearme para siempre con los tres hombres que el Destino había enviado a mi camino.

Extendí la mano hacia el cuello de Elliot y lo arrastré hacia abajo en un beso.

.





Capítulo 27

Bella

Cerré los ojos, abrumada por la sensación de Elliot encima de mí. Estaba presionado contra mí y podía sentir... todo.

Su miembro contra mi muslo, presionando hacia mí. Su cuerpo firme contra el mío suave. Dios, se sentía bien.

De manera abrumadora.

No estoy segura de que vaya a ser la misma después de esto.

En lugar de tener miedo, me lancé al ojo del huracán. Moví mis caderas para que Elliot se acostara entre mis muslos y presioné mi sexo desnudo contra él.

Gimió y rodó hacia un lado. "Maldición, mujer. Para ser virgen, eres una maldita sirena".

Lo miré. "¿Eso es malo?"

Él soltó una carcajada. "Dios, no. Lo malo es que voy a tener dificultades para controlarme cuando estés tan caliente".

No sabía qué decir, así que tiré de su brazo. "Vuelve".

"Aún no". Levantó la mano y llamó a los demás. "Únanse a nosotros".

Jonah y Tommy se acercaron y Tommy se arrodilló al pie de la cama, agarrando mis caderas para atraerme hacia él.

"¿Estás bien si...?" Tommy preguntó a Elliot.

Miré a mi Alfa, quien sonrió. "Oh, sí. Ponla lo más húmeda posible".

Tommy se zambulló entre mis muslos y grité cuando su boca cubrió mi sexo. "¡Oh, Dios!"

Elliot giró mi cabeza hacia él y capturó mis labios con los suyos.

Gruñí y me abrí a él, dejando que su lengua se deslizara en mi boca mientras Tommy hacía cosas mágicas con mi clítoris.

Las manos de Jonah estaban en mis senos, retorciendo mis pezones y rodando la carne sensible con sus dedos.

El placer continuó y continuó mientras me amaban desde todos los ángulos.

Jadeé después de lo que parecieron horas, separándome del beso de Elliot. Era demasiado. Me dolía, profundamente adentro.

"¿Puedes meterme los dedos adentro? ¿Por favor?" le pregunté a Tommy, deseando algo de alivio de la presión.

Tommy se alejó y Elliot dijo: "Oh, no. No será así como llegarás esta vez".

Se puso encima de mí y abrió mis muslos.

Levanté mis piernas, queriendo sentirlo donde me dolía.

Lo miré.

Sostenía su peso en sus brazos. "¿Estás lista?"

Asentí. "Sí. Por favor".

Tiré de sus brazos y agarró su miembro, posicionándolo en mi entrada.

Grité, todo mi mundo se centraba en ese único punto entre mis muslos. Sentí la gruesa cabeza rozar mis labios y abrí más mis muslos, deseando que me penetrara.

Sabía que dolería, pero maldita sea, la espera dolía más.

"¡Por favor, apúrate!" Arquee la espalda, instándolo a acercarse más.

Se lanzó hacia adelante en un solo empuje largo.

Grité, girando la cabeza para gemir mientras me llenaba por completo. Había dolor, pero había mucho más. Una sensación de acierto. Un placer profundo. Una felicidad que nadie me había dicho que existiría cuando mi pareja finalmente me hiciera suya.

Oh, Dios mío.

Las lágrimas pellizcaron los bordes de mis ojos.

"¿Te hice daño?" Elliot susurró desde arriba.

Quería responderle, pero no podía hablar. Sacudí la cabeza de un lado a otro para decir que no. No podía decir las palabras. Mi garganta estaba demasiado apretada con emoción.

Clavé mis uñas en sus brazos, luego bajé para agarrar su trasero, finalmente abriendo los ojos para verlo flotar sobre mí, preocupado.

Tragué saliva. "Por favor. Más".

La preocupación desapareció y se apartó, solo para embestir más duro y más rápido. Grité, esta vez de puro placer.

Oh, Dios. Iba a correrme tan rápido. Ya podía sentir el apretón en mi vientre.

El enorme cuerpo de Elliot rodó sobre el mío y levanté las piernas para envolverlas alrededor de su cintura mientras me montaba más y más rápido.

Era una sensación tan increíble ser llenada por él, anhelar tanto esa penetración profunda y sentir su cuerpo dentro del mío.

"Oh... Yo..." Empecé a llegar al clímax, así que agarré sus enormes brazos y eché la cabeza hacia atrás, agarrándolo mientras él empujaba profundamente una vez más.

Mi orgasmo se liberó, pulsando placer a través de mí.

Grité mientras Elliot gemía sobre mí, mordiendo el costado de mi cuello mientras se derramaba dentro de mí.

Pulsos calientes de su semilla me llenaron y grité con la belleza de todo.

Lo atraje hacia abajo, queriendo sentir su peso sobre mí. Jadeaba con esfuerzo.

Rodamos hacia un lado y me besó antes de retirarse y alejarse lentamente, con una sonrisa en el rostro.

"Guau", dije, limpiando el sudor de mi frente.

Luego miré hacia el lado, donde Tommy estaba esperando.

"¿Estás lista para que te tome también?" preguntó.

Asentí y extendí los brazos.

Él sonrió. "Súbete".

Extendió el brazo y me tomó por la cintura, dándome la vuelta y levantándose para que lo montara, luego miré hacia abajo su rostro sonriente.

"¿Cómo hago esto?" dije, mirando hacia atrás sus muslos detrás de mí, y retorciéndome sobre el grueso miembro que se encontraba debajo de mí.

Él se rio. "Retrocede un poco".

Lo hice y él agarró su miembro con la mano y lo sostuvo vertical. "Ahora sube y deslízate sobre él".

Fruncí el ceño, pero retrocedí, inclinando mi pelvis y buscando el borde de él. Mientras me movía hacia atrás, él empujaba hacia arriba.

"Oh." Cuando lo sentí dentro de mí, me deslicé hacia abajo, su miembro llenándose y mis tejidos recién sensibilizados relajándose alrededor de él. "Guau".

Esto era diferente.

Tommy sonrió y acarició mis pechos, pasando sus pulgares sobre mis pezones, luego agarrando mis caderas y moviéndome hacia arriba y hacia abajo.

"Monta sobre mí, preciosa".

Sonreí mirándolo, disfrutando de tener parte del control mientras me movía arriba y abajo, pero cuanto más me movía, más firme se volvía su agarre sobre mí.

Jadeé, sin estar segura de que esto funcionara para mí. "Creo que necesito más".

Él sonrió. "Espera un momento".

Me dio la vuelta y una vez más estaba boca arriba, Tommy entrando en mí.

Esto era lo que quería. Levanté mis piernas, haciéndolo más profundo y agarrándome de sus hombros, atrayéndolo más cerca. Nuestros labios se encontraron y acaricié mi lengua a lo largo de la suya, penetrando en su boca y amando cuando él chupaba mi lengua.

Los hormigueos comenzaban a crecer de nuevo, luego los movimientos de Tommy empezaron a cambiar, volviéndose bruscos.

Lo atraje hacia mí, agarrándome de su firme trasero, gimiendo mientras él me llenaba con su semen, mezclándose con el de Elliot y haciéndome anhelar mucho más.

Tommy besó mis labios y rodó a un lado, quitándose su peso.

Jadeaba, exhausta de la mejor manera posible. Pero los hormigueos en mi vientre me llamaban para más. Solo un poco más.

Tommy besó mi pezón mientras yacía junto a mí, acariciando su mano posesivamente sobre mi cadera.

Me senté en la cama. Jonah estaba parado cerca, luciendo avergonzado. Bueno, tan avergonzado como uno puede estar con una erección en la mano.

"Supongo que quieres esperar hasta que estés descansada para que te tome, ¿verdad?" preguntó Jonah. "No quiero lastimarte".

Miré el miembro de Jonah. Era más pequeño que el de Tommy y Elliot, lo cual era un alivio más que cualquier otra cosa. *Perfecto*.

"También te quiero a ti", dije.

Él se acercó, se inclinó y me besó suavemente.

"¿Qué tal si te das la vuelta y te pones a cuatro patas?" susurró contra mis labios.

"Um, está bien", dije, aunque la idea de poner mi trasero en el aire me parecía un poco extraña.

Me volteé sobre mis manos y rodillas.

Jonah puso sus manos en mí, acariciando mi espalda y mi trasero.

"Abre las piernas para mí, preciosa". Acarició el interior de mis muslos hasta que abrí para él.

"Buen trabajo. Perfecto".

Empujó en la parte baja de mi espalda, así que me dejé caer, luego sentí la punta de su miembro en la entrada de mi cuerpo.

Eso es lo que quiere.

Bajé mi rostro más cerca de las mantas en la cama y me eché hacia atrás.

Él se deslizó en mí suavemente y jadeé mi placer al sentir la presión de su miembro desde este ángulo.

Definitivamente diferente.

Y asombroso.

Suspiré mientras comenzaba a moverse dentro y fuera de mí, avivando el fuego que Tommy había iniciado.

Agarré las sábanas, mis manos llenas de nada más que mantas.

"Tommy. Elliot. ¿Pueden venir ambos aquí?" Jadeé. "Agárrenme las manos. Por favor".

Subieron a la cama, cada uno de ellos acostándose a mi lado.

Tommy agarró mi mano izquierda y Elliot agarró la derecha.

Elliot besó la parte posterior de mi cuello, mientras Tommy alcanzaba por debajo y acariciaba mi pecho con su mano.

"¡Oh, Dios!" grité, el placer me inundaba mientras mi segundo orgasmo se estrellaba contra mí. Temblaba y apretaba el miembro de Jonah.

Jonah gimió y comenzó a moverse más rápido, más fuerte. Follándome como necesitaba que lo hiciera.

"Más", grité. "¡Más! Por favor".

Había un último orgasmo a momentos de distancia. Estaba deslizándome por una pendiente resbaladiza. Mi piel estaba salpicada de sudor. Mi vagina dolía mientras él me follaba una y otra vez.

Elliot deslizó su mano debajo de mi vientre, encontrando mi clítoris y frotando el capullo dolorido una y otra vez.

Comencé a gritar en el colchón mientras el placer se acumulaba y crecía, más alto y más alto.

"Voy a explotar", jadeó Jonah. "No puedo aguantar más".

No quería que lo hiciera, pero no podía decir las palabras.

Jonah empujó su miembro en mí una vez más, empujándome al borde mismo del acantilado orgásmico. Allí colgué. El tiempo se detuvo.

Luego Jonah comenzó a correrse, su orgasmo me empujaba a través del mío y me retorció, segura en los brazos de los tres hombres que amaba.

Cuando Jonah finalmente se apartó, estaba envuelta y arrastrada hacia las almohadas. Cerré los ojos y me agarré a mis hombres, deseando sentirlos a todos ellos.

Tommy me dio un beso en la frente y abrí los ojos. "Te amo", alcancé a decir, y luego me di la vuelta. "Los amo a todos".

Elliot acercó mi cara a la suya para darle otro beso y dejé que mis pensamientos se alejaran flotando. Nunca me arrepentiría de haber elegido a mis tres compañeros.

Los hombres que el Destino, y mi magia de Halloween, me habían enviado.

